



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES

NEOLIBERALISMO: ¿EXITO EN CHILE
Y FRACASO EN VENEZUELA?

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

VANIA ROXANA AVILA GARCIA

ASESOR: MTRA. IRMA MANRIQUE CAMPOS



CIUOAD UNIVERSITARIA

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, agradeciéndoles con amor y admiración...
a él por sus consejos y apoyo incondicional
a ella por su comprensión y absoluta colaboración
...el ser modelo e impulso de mis aspiraciones profesionales.

A mis hermanos, por ser mi ejemplo y orgullo...
a Livia por su entereza y lucha por ser mejor
a Pável por su firmeza y tenacidad por aspirar a grandes metas.

A la UNAM, por permitirme ser parte de ella.

A la profesora Irma Manrique Campos, con cariño y admiración.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	I
-------------------	---

1. EL ESTABLECIMIENTO DEL MODELO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

1.1 LA CRISIS DEL PARADIGMA KEYNESIANO A NIVEL MUNDIAL.....	1
1.2 DESARROLLO Y CRISIS DEL MODELO ESTRUCTURALISTA.....	6
1.3 EL SURGIMIENTO Y PRINCIPIOS DEL MODELO NEOLIBERAL.....	13
1.4 BASES DE INSTRUMENTACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL.....	20
1.5 LOS PRIMEROS RESULTADOS DE LA APLICACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL.....	25

2. CHILE: ¿PROTOTIPO DE CRECIMIENTO, DESARROLLO Y ESTABILIDAD, GRACIAS AL NEOLIBERALISMO?

2.1 LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL ANTES DE LA ADOPCIÓN DEL NEOLIBERALISMO.....	34
2.2 CARACTERÍSTICAS DEL NEOLIBERALISMO.....	43
2.3 EL MILAGRO CHILENO Y SUS IMPLICACIONES POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y SOCIALES.....	50
2.4 LA REALIDAD ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL DESPUÉS DE LA CONSOLIDACIÓN DEL NEOLIBERALISMO.....	63
2.5 BALANCE GENERAL DE LA SITUACIÓN ACTUAL Y DEL PORVENIR ECONÓMICO.....	69

3. VENEZUELA: ¿EJEMPLO DE LA INOPERABILIDAD DE LOS PRECEPTOS DEL NEOLIBERALISMO?

3.1 LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL ANTES DEL ESTABLECIMIENTO DEL NEOLIBERALISMO.....	75
3.2 RAZONES QUE MOTIVARON LA ADOPCIÓN DEL NEOLIBERALISMO.....	84
3.3 RESULTADOS POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y SOCIALES ALCANZADOS EN EL PAÍS CON LA PUESTA EN MARCHA DEL NEOLIBERALISMO.....	91
3.4 LA DEBILIDAD Y LAS CONTRADICCIONES DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS INSTAURADAS EN LOS PERIODOS DE GOBIERNO DE RAFAEL CALDERA Y CARLOS ANDRÉS PÉREZ.....	97
3.5 BALANCE GENERAL DE LA SITUACIÓN ACTUAL Y DEL PORVENIR ECONÓMICO.....	103

4. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EN LOS EFECTOS Y REPERCUSIONES DEL NEOLIBERALISMO EN CHILE Y VENEZUELA

113

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

122

ANEXO.....

126

GLOSARIO.....

130

BIBLIOGRAFÍA

136

HEMEROGRAFÍA.....

139

INTRODUCCIÓN

Actualmente, la crisis y el estancamiento económico en América Latina son cada vez más evidentes a pesar de los múltiples esfuerzos políticos, económicos y sociales que se han llevado a cabo en todo los países de la región para su superación.

Después de la denominada *década perdida*, caracterizada por el agotamiento del modelo económico de industrialización sustitutiva, que puso a prueba al nekeynesianismo en cuanto a paradigma dominante en el capitalismo regional al no dar cabal respuesta a problemas como la inflación, el descenso en el ritmo de la productividad y el desequilibrio externo; las naciones latinoamericanas, en su carácter de países en "vías de desarrollo",* sin paradigmas propios y ante el peligro de declarar una moratoria conjunta contra el pago de su deuda externa, optaron por la propuesta de política económica de las grandes potencias y organismos financieros internacionales: LA POLÍTICA NEOLIBERAL, como única alternativa para superar la crisis.

Sin embargo, pese a los profundos cambios decretados a raíz de la adopción de las estrategias económicas propias de dicha política, las cuales estuvieron acompañadas de una nueva concepción en la organización y administración de la economía y de ésta en una nueva relación con el Estado, han dado como resultado mayor estancamiento económico, actualmente mucho más difícil de resolver.

Aunado a las transformaciones económicas y a la mayor dependencia y vulnerabilidad hacia el exterior, las medidas liberalizadoras han significado el ataque más abierto y frontal al intervencionismo del Estado y a todas las conquistas sociales alcanzadas durante la vigencia del llamado Estado Benefactor; ya que, en principio, sus implicaciones no han sido nada gratas ni benéficas para la mayoría de la población, elemento necesario para poder mantener y asegurar la estabilidad.

* El término en "vías de desarrollo" o en "en desarrollo" se utilizaran bajo un fondo meramente ideológico en el presente trabajo. Pues estos países a los que se les cataloga con esos conceptos son sin lugar a dudas subdesarrollados o no desarrollados por un principio de dialéctica donde desarrollo y subdesarrollo son parte necesaria del capitalismo. De ahí que subdesarrollo no sea una condición para alcanzar el desarrollo, sino sólo su entlessis.

No obstante, en su afán de reducir el gasto público, aumentar los impuestos al consumo, reforzar los controles salariales, liberalizar los precios internos, privatizar las empresas paraestatales, es decir, en su afán de disminuir la injerencia económica del Estado y eliminar las restricciones proteccionistas y arancelarias, con la aplicación del modelo se ha logrado, sólo en unos cuantos países y bajo ciertas circunstancias y periodos, la atracción de inversiones extranjeras y, por consiguiente, una incipiente recuperación en términos macroeconómicos. Pero también, y de manera global, ha provocado un elevado desempleo y la reducción en los salarios reales, así como el estancamiento en el coeficiente de inversión, el crecimiento de la deuda, el desmantelamiento de la planta productiva y la tendencia a la extranjerización de la banca nacional.

De ahí el interés por realizar un estudio de la situación general en la que se encuentran los países de la región y de manera particular, en Chile y Venezuela. Países en donde el modelo económico, según estadísticas, ha mostrado sus dos vertientes o parámetros más disímiles:

Debido en principio a la diferencia en los métodos de aplicación de los preceptos liberales, los cuales se han cristalizado en el auge y aperturismo comercial que Chile manifiesta haber logrado, aún cuando no ha podido alcanzar un desarrollo estabilizador, como ha sido su objetivo, sino sólo una estabilización sin desarrollo; y, por el cada vez más comprobado deterioro económico e insolvencia financiera en el que Venezuela ha caído, debido en gran medida, a la debilidad y flexibilidad con la que se han aplicado los preceptos neoliberales, así como a las diferentes políticas impulsadas por las últimas administraciones que han llegado al poder después de largos periodos de ausencia. Es decir, se trata de evaluar los factores y motivos que parecen estar presentes en el aparente triunfo del neoliberalismo en Chile y la evidente derrota del modelo en Venezuela.

Asimismo, dicho esclarecimiento permitirá identificar los efectos políticos, económicos y sociales que la política económica ha generado no sólo en Chile y Venezuela, sino también en el resto de los países de Latinoamérica, en donde las consecuencias no han sido distintas, salvo bajo mínimas variantes.

Tomando en consideración: 1) la diferencia en el proceso de aplicación del neoliberalismo, que en Chile se realizó de manera rígida, puesto que las políticas fueron patrocinadas por una dictadura militar; mientras que en Venezuela la instrumentación de las mismas se llevó a cabo con mesura y flexibilidad, debido a la disparidad de estrategias impulsadas por sus últimos gobernantes; 2) la semejanza de estructuras económicas: en Chile, el proyecto se puso en práctica haciendo uso de una capacidad técnica ya instalada, se contaba con infraestructura y recursos humanos calificados; en tanto en Venezuela no existían estructuras y capacidad técnica idóneas pues el petróleo era básicamente el eje del desarrollo. Y, 3) el distinto nivel de apoyo, consenso y credibilidad de la sociedad hacia la instauración del modelo, el cual en Chile no sólo logró aglutinar intereses bursátiles y mercantiles, sino también obtener el apoyo de la población en general, situación que se vio favorecida por la tradicional ausencia de movilización social; mientras que en Venezuela no se obtuvo el consenso y aceptación ni entre los miembros del gobierno, ni con los medios de difusión y mucho menos con la sociedad; pues este país, a diferencia de Chile, se ha caracterizado por tener una población más participativa y que logra manifestar sin temor sus inconformidades: la hipótesis principal del presente trabajo es que en América Latina el establecimiento del neoliberalismo, independientemente de los aparentes logros y fracasos económicos obtenidos en los casos de Chile y Venezuela, ha sido más bien un obstáculo para el desarrollo de toda la región. Esto es demostrable con dos casos específicos: Chile por ser el pionero en América Latina en aplicar la estrategia neoliberal, así como por constituirse en el garante del Fondo Monetario Internacional para la difusión de esas políticas en toda la región; y Venezuela, por ser el ejemplo más claro de la inoperancia de tales preceptos liberales, además de ser, en cambio, el impulsor actual de la eliminación de las prácticas neoliberales en la zona.

Para poder tener un mayor margen de respuesta a lo antes planteado, se hace imprescindible tratar de resolver interrogantes como: ¿cuáles fueron las causas reales que provocaron el aparente éxito del neoliberalismo en Chile?, ¿por qué este aparente éxito exaltado por los organismos financieros internacionales, únicamente se vio reflejado en un sólo país, siendo que casi todos los demás países de la región

lo han adoptado también?, ¿a qué se ha debido que Venezuela, a pesar de ser uno de los países más importantes de la región, por sus enormes riquezas naturales, no se haya podido favorecer del neoliberalismo?. De ahí, ¿cuáles podrían ser los elementos, factores o características indispensables para que el establecimiento del neoliberalismo triunfe?; en consecuencia, ¿cuáles serían sus resultados en términos de crecimiento, igualdad, empleo, estabilidad, bienestar, desarrollo y recursos naturales? y, finalmente, ¿qué tan benéfico podría resultar para el desarrollo de la región el seguir instrumentando modelos económicos creados desde afuera, contruidos bajo intereses ajenos al de países en desarrollo como el nuestro?

Para dar respuesta a estas interrogantes, el estudio se dividió en cuatro capítulos: el primero de ellos, se refiere específicamente al establecimiento del modelo neoliberal en América Latina, donde inicialmente se mencionan los acontecimientos que provocaron la crisis del paradigma keynesiano a nivel mundial y por otra parte, el desarrollo y crisis del modelo estructuralista en la región. Asimismo, se hace alusión a los factores que dieron pie al surgimiento del neoliberalismo, así como sus principios y bases de instrumentación. Y para concluir con este capítulo, se da una primera aproximación sobre los resultados de la aplicación del modelo en toda la zona.

El segundo capítulo se inicia con el estudio de Chile, país que debido a sus características históricas ha debido iniciar y promover el neoliberalismo, y no necesariamente como han manifestado los organismos internacionales y líderes de opinión en el sentido de que su crecimiento, desarrollo y estabilidad se deba al neoliberalismo.

Para poder argumentar y evidenciar lo señalado en este apartado, se intenta realizar por un lado, una breve relación de la situación económica, política y social de Chile antes de la adopción del modelo liberal; y por otro, describir las características propias del neoliberalismo en este país, así como sus implicaciones tanto en lo económico como en lo social. También, se trata de hacer un balance general de la situación actual de Chile, y con base en ello, intentar prever su porvenir económico.

En el tercer capítulo se hace lo propio con Venezuela, país donde a diferencia de Chile, ha sido el ejemplo más claro de la inoperancia de los preceptos del neoliberalismo, debido en gran medida, al igual que en los demás países de la región, al hecho de no contar con estructuras y capacidad técnica idóneas; así como por carecer de un apoyo político y social decidido respecto a los programas liberales. De ahí que en este apartado se indique también la singularidad en la que se ha convertido a Venezuela al estar encabezando actualmente una nueva estrategia económica, así como las consecuencias que estos cambios abruptos, por parte de su gobierno, han provocado y pueden desencadenar más adelante.

En el cuarto capítulo, se elabora una recapitulación de todo lo investigado acerca de Chile y Venezuela, haciéndolo a manera de comparación. En este espacio se establecen las semejanzas y las diferencias más relevantes, tanto históricas como las acontecidas antes y después del establecimiento del modelo en ambos países.

En las conclusiones se observa de mejor manera la comprobación de la hipótesis principal de la investigación; en donde se reitera que independientemente de los aparentes logros y alcances obtenidos con la implementación del neoliberalismo en Chile y Venezuela, sus efectos mayoritariamente nocivos, nada distintos a los resultados del resto de los países de Latinoamérica, han significado un obstáculo para el desarrollo de toda la región.

CAPÍTULO 1

EL ESTABLECIMIENTO DEL MODELO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

1.1 LA CRISIS DEL PARADIGMA KEYNESIANO A NIVEL MUNDIAL

Así como en los años treinta se puso fin a la teoría clásica como paradigma dominante en la economía internacional por ser causa de la primera gran crisis del capitalismo industrial, cuarenta años después, en la década de los setenta la historia se repitió. La aplicación de los postulados de la teoría keynesiana se pusieron a prueba por no dar cabal respuesta a los problemas del capitalismo contemporáneo como la inflación, el descenso en el ritmo de la productividad y el desequilibrio externo.

Con la Primera Guerra Mundial se iniciaron una serie de desórdenes políticos y económicos que transformaron en gran medida el orden mundial que se vivió en los primeros años del presente siglo. Como efecto de la Guerra, el patrón oro, base del sistema financiero mundial, mostró sus limitaciones y debilidades¹, los tipos de cambio fluctuaron libremente, en tanto Inglaterra fue desplazada como centro acreedor mundial por los Estados Unidos.

A los efectos de la Primera Guerra Mundial se sumaron en la década de los treinta los causados por la Gran Depresión; la cual produjo ante todo una desocupación mundial sin precedente y un notable abatimiento del nivel del comercio internacional. Fue a partir de ese momento cuando se atestiguó la incapacidad del modelo clásico para interpretar y dar soluciones a la crisis del capitalismo de libre mercado. Y es entonces

¹ Es claro que en el contexto dentro del cual el Patrón Oro funcionó a la perfección para el Imperio Británico dejó de existir casi oficialmente desde 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial; sin embargo, bajo presión principalmente de los Estados Unidos, en 1923, después de la Conferencia de Génova, se vuelve a instituir el Patrón Oro en el mundo capitalista, con grandes ganancias para los Estados Unidos, no obstante el proteccionismo y las múltiples trabas al comercio de los años treinta. De esta manera el Patrón Oro permanece vigente pero minado de raíz. Ver a Irma Manrique, en Juan F. Noyola. *Vida, pensamiento y obra*. IPN-UNAM-CNE, México, 1991, Pág. 81

cuando la revolución keynesiana a través de la Teoría General, esquematiza teóricamente la nueva experiencia del capitalismo.²

Keynes manifestaba que los dos grandes problemas del capitalismo de libre mercado habían sido el desempleo y la concentración del ingreso. Ante tal situación él planteaba que esos problemas no se resolverían con simples ajustes de mercado sino que requerían de la participación deliberada del Estado en la economía. No es sino hasta que esta intervención estatal se inserta en los esquemas teóricos, cuando se vuelve ineludible y oficial su nuevo papel.

Este nuevo Estado Social, así descrito por Enrique de la Garza Toledo en su capítulo llamado *Neoliberalismo y Estado*, iba a tener como novedad con respecto al Estado Liberal anterior:

"- una redefinición de las relaciones clásicas entre sociedad civil y política, una politización de las relaciones civiles a través de la intervención del Estado en la economía y de las corporaciones en la política económica y una civilización de las relaciones políticas;

- una legalización de la clase obrera y sus organizaciones, institucionalizando una parte del conflicto interclasista".³

Es decir, el nuevo Estado Social iba a ser, en parte, inversor económico, en parte regulador de la economía y el conflicto, pero también un Estado Benefactor que tratara de conciliar crecimiento económico con legitimidad del orden social.

Un aspecto central del papel del Estado, según esta teoría, fue encaminar su actividad a subsidiar al capital, en especial al industrial. Para lo anterior "usó los precios relativos, los salarios bajos, los créditos a tasas preferenciales, las líneas especiales de crédito, la rebaja o eliminación de aranceles, el proteccionismo, las compras y los contratos estatales".⁴ De esta manera, a partir de la década de los treinta el crecimiento económico, se caracterizó por el intervencionismo económico del Estado como

² Ricardo Torres Gaytán, *Teoría del comercio internacional*; 17a. ed., Siglo XXI, México, 1991, Pág. 142

³ Enrique de la Garza Toledo, *Neoliberalismo y Estado*, UAM-Iztapalapa, México, 1989, Pág. 62

⁴ Juan Arancibia Córdova, *Neoliberalismo y distribución del ingreso. América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1994. Pág. 68

inversionista y empresario, como rector, planificador y promotor activo del desarrollo, como regulador de los mercados de bienes, servicios y fuerza laboral, y como promotor del bienestar social mediante leyes laborales y agrarias e instituciones sociales de educación, salud y servicios básicos.⁵

A pesar de que la crisis del 29 se superó en apariencia en 1934, los desajustes económicos perduraron conduciendo al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, pese al desastre económico generado por la Guerra, donde Inglaterra se vuelve un imperio en crisis, y los países europeos se debaten en el caos de la destrucción, la escasez y la inflación, a partir de 1947 sobrevino a nivel mundial la larga prosperidad del capitalismo bajo la hegemonía de los Estados Unidos, el cual se convierte en la nueva potencia imperialista, sin daños materiales en su estructura productiva, y por si fuera poco con pleno apogeo de producción, ávida por encontrar mercados para exportar.

La integración mundial del capitalismo en torno a los Estados Unidos le permitió crear las piezas clave para lograr el control del sistema capitalista en su conjunto, esas piezas clave fueron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento o Banco Mundial. Por otra parte, a los países europeos en plena reconstrucción, no les quedó otra alternativa que el de recurrir directamente a los créditos externos. Hacia finales de la década de los cincuenta, con la libra esterlina fuera de combate, el mundo occidental se enfrentó a una sola moneda de validez universal; el dólar. El cual se convirtió en la única divisa fuerte y en el único medio de pago internacionalmente válido.

Este periodo de bonanza capitalista concluyó con la derrota de los Estados Unidos en Vietnam a mediados de la década de los setenta; época en que se desataron fenómenos incontrolables en ese país como el de la inflación provocada por los gastos de guerra en Vietnam, al igual que se inició un desequilibrio significativo en su balanza de pagos.

Asimismo, el sistema monetario internacional, marco de funcionamiento financiero establecido al término de la Segunda Guerra Mundial, cayó en desuso. Ya que "el

⁵ La mayoría de los países, en una u otra forma, aplicaron entre sus políticas económicas las sugerencias de Keynes, para garantizar en alguna medida la estabilidad social y económica. No obstante, en América Latina, carentes la mayoría de los países de la región de una estrategia de política económica propia, utilizaron sólo un conjunto de medidas aisladas y fragmentarias, casi siempre de carácter indirecto que no lograron siquiera actuar sobre el crecimiento. Fue esto quizá la razón de que se aparentara no poseer un respaldo sólido de una postura teórica determinada. Ver a Irma Menrique, *Juan F. Noyola... Op. Cit.* Págs. 72-73

aumento constante de la liquidez internacional a costa de los déficits en la balanza de pagos de los Estados Unidos ocasionó una pérdida gradual de la confianza en la paridad del dólar frente al oro, y un menor atractivo para mantenerlo como medio de reserva de divisas. Lo que provocó que la posición competitiva norteamericana comenzara a verse erosionada."⁶

Estos problemas se prolongaron hasta los años ochenta resultando ser Ronald Reagan quien prometió pagar el precio que fuere para devolver a los Estados Unidos la prosperidad que vivieron en la posguerra⁷. Para cumplir con tales objetivos, el gobierno estadounidense diseñó una serie de medidas de política económica en el interior de ese país, que evidentemente, al ser todavía el garante de la economía mundial, tendrían una gran repercusión en el resto del mundo, afectando de manera muy diversa a cada país.*

En Europa, la política devaluatoria del dólar y la elevación sin precedente de las tasas de interés generó desempleo y descapitalización en la mayoría de esos países, ya que hubo enormes fugas de capitales que fluyeron hacia los Estados Unidos. Sin embargo, en Japón la situación fue distinta ya que ellos tenían exceso de liquidez y las fugas de capitales a los Estados Unidos se tradujeron en inversiones.

Por su parte, en América Latina pese a los profundos desequilibrios que generó la teoría económica keynesiana, al fomentar con la intromisión y control desmedido del Estado en la economía un gran déficit fiscal debido al subsidio a la inversión, la producción y el consumo, en un principio se lograron altas tasas de crecimiento y desarrollo social. Sin embargo, con la crisis del dólar en 1969 y el alza de los precios del petróleo en 1973 se inició en la mayoría de los países subdesarrollados el declive en su progreso económico. Pues cabe señalar que esos fenómenos que generaron

⁶ René Villarreal, *La contrarrevolución maoísta. Teoría. Política económica e ideología del neoliberalismo*, 2a. ed., Ediciones Océano, México, 1985, Pág. 33

⁷ Así se inició la era de la *reaganomía*, que vino a ser la aceptación en los Estados Unidos de los postulados neoliberales, los cuales se aplicaron en ese país, pero de manera diferente a como se aplicarían en los países endeudados. Ver a Arturo Ortiz Wadgymar, *El fracaso neoliberal en México, 1982-88*, Nuestro Tiempo, México, 1988, Págs. 16-21

* Los síntomas de desgaste del paradigma keynesiano en el plano de la interpretación se dieron de forma diferente en economías desarrolladas y subdesarrolladas, así como al interior de aquellos países con niveles similares de desarrollo. El agotamiento del modelo sumado a otros factores, provocó la crisis a nivel mundial aunque sus manifestaciones y efectos no fueron los mismos en todos los países.

abundante liquidez⁸ internacional, ocasionando gran disponibilidad de capital financiero, provocaron prontamente una gran deuda para el tercer mundo.

Si bien es cierto que en principio el endeudamiento externo de América Latina hizo posible que la región intentara reactivar su economía, dándole oxígeno a un proceso de acumulación de capital ya agotado, para fines de los años setenta, la llamada crisis de la deuda le dio el golpe final a un proceso de expansión económica que había durado más de treinta años en Latinoamérica. Ya que, los impactos petroleros de los setenta, que ayudaron a desencadenar la recesión de las economías centrales, trajeron como consecuencia que los capitales internacionales buscaran su rentabilidad básicamente en la esfera financiera, restándose la posibilidad de inversiones productivas, elemento que posibilitó y explicó en parte el elevado endeudamiento de la región, el cual se agudizó a principios de los ochenta, cuando se elevaron considerablemente las tasas de interés internacionales.

Es importante señalar que en América Latina se ensayaron diversas formas de crecimiento y desarrollo. El pensamiento del *Estructuralismo Cepalino* fue muestra de ello; pues, a través de este se buscó modificar radicalmente los esquemas inflacionarios de la región. Sin embargo, a pesar de su interés por crear mecanismos de crecimiento, como se mencionará más adelante, fue al mismo tiempo causa y efecto de la crisis del continente.⁹

⁸ La Guerra del Desierto de 1973 entre Israel y los países árabes, provocó el embargo petrolero contra los países industrializados y la quintuplicación de los precios del petróleo crudo en todo el mundo. Ver a Sergio Samiento, "Jaqué Mate", "La pobreza latinoamericana. Desarrollismo vs. neoliberalismo", *El Financiero*, 4 de junio de 1994, Pág. 5

⁹ Este pensamiento surgió en el ámbito de las economías latinoamericanas en los años cuarenta y cobró auge en los cincuenta y hasta la primera mitad de los setentas. Ver a René Villarreal, *La contrarrevolución...Op. Cit.*, Pág. 143 y/o Irma Manrique, *Juan F. Noyola...Op.Cit.* Págs. 107-122

1.2 DESARROLLO Y CRISIS DEL MODELO ESTRUCTURALISTA

El Estructuralismo estuvo ligado a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) Raúl Prebisch, gúla de esta institución, llegó a formular "la ley del deterioro de los términos de intercambio". En ella demostró que la vía del modelo primario-exportador llevado a cabo en Latinoamérica desde hace tiempo atrás, no representaba una oportunidad viable de desarrollo para la región.¹⁰

Por tal motivo, la "teoría del deterioro de los términos de intercambio" cuestionaba a la teoría neoclásica en lo que respecta a las conclusiones sobre la especialización internacional de la teoría de la ventaja comparativa, la cual llevaba a los países de la periferia a convertirse en exportadores de bienes primarios y a los países del centro en exportadores de manufacturas. En esta relación los países avanzados eran los únicos en beneficiarse debido a que el deterioro de los términos de intercambio originaban la dependencia externa de los países latinoamericanos, siendo esta la causa básica de su subdesarrollo.

En este sentido, la teoría Prebisch-CEPAL establecía que la tendencia al deterioro en los términos de intercambio de los bienes primarios con respecto a las manufacturas, se explicaba por las características del progreso tecnológico y por las condiciones socioeconómicas específicas en el centro y en la periferia. De tal forma, en dicha tesis "se estableció que el deterioro en los términos de intercambio no sólo impedía que los países periféricos, como los de la región, recibieran las supuestas ganancias del comercio que señalaba la teoría neoclásica, sino que además se convirtiera en el principal obstáculo para su desarrollo".¹¹

Durante la primera fase de la CEPAL este organismo se centró en la explicación teórica del subdesarrollo y en el diseño de estrategias alternativas para el crecimiento. De esta forma surgió la estrategia de "industrialización por sustitución de importaciones", cuyas metas básicas fueron:

¹⁰ Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, así como Gonzalo Martner y Raúl Prebisch, con base en los estudios de Juan F. Noyola, sobre la concepción estructuralista latinoamericana, agregaron ciertas complementaciones a la tesis original hacia versiones que se fueron alejando de la raíz marxista que Noyola quiso darle. Ver a Irma Mantique, *Juan F. Noyola. Op. Cit.*, Pág. 109

¹¹ René Villarreal, *La contrarrevolución... Op. Cit.*, Págs. 164-165

- Industrialización y proteccionismo.
- Política adecuada de asignación de recursos externos.
- Programación de la sustitución de importaciones.
- Y, un especial cuidado a los salarios para evitar la reducción de la capacidad de consumo de las grandes masas.

Este cambio de estrategia concedió un nuevo papel al Estado para impulsar la transformación de la estructura productiva, tutelar los cambios sociales y arbitrar los posibles conflictos emergentes. Hecho que provocó, que en la instrumentación de esta estrategia surgiera en forma natural una política económica deliberada por parte del Estado, el cual al aceptar el mecanismo del mercado, intervino para regularlo y dirigir los objetivos de desarrollo establecidos.

Surgió así, la regulación de los precios relativos y la fijación y control de los precios fundamentales de la economía, los cuales son: los bienes de consumo básico, el salario mínimo, y, en muchos casos, el pago de alquileres de vivienda.

La finalidad global perseguida por esos medios fue alcanzar mayores niveles de justicia social y reducir la dependencia externa. Sin embargo, ante el avance del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, las economías latinoamericanas comenzaron a enfrentar sistemáticamente los dos problemas vinculados con el proceso: la inflación y el desequilibrio externo.

En opinión de Daniel Schydrowsky,¹² los problemas económicos latinoamericanos se han debido al tipo de desarrollo industrial y a la inconsistencia de las políticas de desarrollo que se han llevado a cabo, ya que al promover la industrialización que consume elevadas cantidades de divisas se ha descuidado paralelamente a los sectores de exportación capaces de conseguir las tan necesarias divisas.

Por ello es que, esta crisis, característica de Latinoamérica, fue una crisis provocada básicamente por la industrialización sustitutiva, la cual implicó y conllevó a los siguientes problemas y errores básicos:

¹² *Ibidem.*, Pág. 166

* El optimismo excesivo de estudiosos como D.S. Brothers, de la problemática del subdesarrollo latinoamericano, destacaron atributos de planteamientos afines a esta ideología, conocida como el desarrollismo. El cual, es conocido como una corriente doctrinaria que pretendió replantear la teoría ortodoxa del comercio exterior y el financiamiento externo mediante la combinación de supuestos clásicos y nekeynesianos, en una mezcla contradictoria e inconsistente, pues le asignó gran importancia a las

"- El Estado asumió un conjunto de funciones destinadas a fortalecer el proceso de formación de capital privado (produce, protege, regula, subsidia, financia, invierte, demanda) en aras de generar estabilidad y paz social.

- El fortalecimiento y desarrollo industrial castigo a la agricultura. Este castigo operó mediante la manipulación de los precios relativos en favor de la industria; la idea era que se le proporcionaran alimentos e insumos baratos. En la práctica esto tuvo dos resultados: por un lado, un deterioro persistente de la agricultura que producía los alimentos básicos y la transformación del sector (no del que exporta), en un cuello de botella para el crecimiento económico. De tal forma, que los países latinoamericanos se fueron transformando en importadores de alimentos, lo que creó una presión adicional sobre la balanza de pagos; y por otro lado, se generó un gran retraso tecnológico, pues los salarios bajos para la industria hicieron innecesaria la innovación tecnológica.

- La industria en la medida que no exportaba o lo hacía marginalmente se fue haciendo parasitaria de las divisas que generaba el sector primario, situación que ocasionó un desbalance comercial creciente. La solución que se encontró en los setenta fue la deuda externa, misma que fue estimulada por los bancos prestamistas, ya que era factible por la abundancia de capital, pero exigida por las características del proceso de acumulación. De no haber sido por ella, la crisis en América Latina habría estallado antes.

- Otro grave error cometido por la política económica asociada al modelo fue el proteccionismo indiscriminado. Se suponía que el proteccionismo sería temporal, selectivo y gradual. Sin embargo, este proteccionismo frívolo impidió que la industria latinoamericana se prepara para enfrentar a la competencia internacional.

- El intervencionismo, bajo las formas que adquirió, mató la creatividad social. Los empresarios más que preocuparse por aspectos como eficiencia, calidad, competitividad e innovación, se dedicaron a establecer sólidos lazos con la burocracia

inversiones extranjeras como sustituto de las insuficiencias internas de financiamiento y como medio de absorción del progreso tecnológico; y que interpretó la dependencia como producto de las relaciones entre países capitalistas desarrollados y países en "vías de desarrollo", dirigiendo su análisis a las manifestaciones aparentes de la subordinación y no a las causas esenciales que la determinaron. No proclamó la necesidad de cambios estructurales que suprimieran las causas fundamentales del subdesarrollo. Irma Manrique. *Juan F. Noyola. Op. Cit. Pág. 111*

estatal, lo que les garantizaba protección, subsidios, financiamiento, exención impositiva, compras y contratos del Estado."¹³

La crisis tuvo y ha seguido teniendo otra expresión significativa: la distribución del ingreso sigue situando a América Latina como una de las dos o tres regiones con peor distribución del mismo del planeta. La desigual distribución ha representado salarios bajos, que no han significado demanda y que tampoco han empujado a la innovación tecnológica; a su vez, los bajos salarios han dado como resultado una baja productividad de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, la crisis del modelo de sustitución de importaciones, la crisis de la deuda, la transferencia del ahorro nacional para el pago de la deuda, la fuga de capitales, la economía especulativa de altas tasas de interés y el negocio devaluatorio, en fin, las expectativas desalentadoras para la producción generaron también el derrumbe de la inversión productiva. Este derrumbe hizo sentir con más fuerza la falta de inversiones en la producción de exportaciones tradicionales, nuevas-tradicionales y manufacturas. De esta manera se evidenció el gran desequilibrio externo de la región.¹⁴

De esta forma, se hizo evidente la estrecha relación entre el proceso de sustitución de importaciones y el déficit externo. Ya que dicho modelo requería de mayores divisas de las que generaba, al requerir en su expansión de la importación creciente de bienes intermedios y de capital. Esto, aunado al poco dinamismo del sector exportador y a las fluctuaciones en contra de los precios en el mercado internacional, contribuyeron al deterioro de la cuenta externa, es decir, al persistente desequilibrio.

En otras palabras, el estructuralismo que planteó originalmente el apoyo temporal al desarrollo de la industria naciente, lo cual resultó muy sano en un principio, pues la

¹³ Connie Ochoa Gómez y Rogelio Varela, "Obstruye la injusta distribución del ingreso en América Latina el sostenido crecimiento económico: BID", *El Financiero*, 10 de abril de 1994, Pág. 3

¹⁴ La clasificación del desequilibrio externo con las causas que lo provocaron en América Latina, de acuerdo a Juan F. Noyola son: la sobrevaluación del tipo de cambio, el desequilibrio estructural, y el desequilibrio de sobreinversión. El autor distingue los determinantes del desequilibrio externo en economías como las latinoamericanas en proceso de industrialización y crecimiento: un aumento de las importaciones en mayor medida que el ingreso y un aumento en las exportaciones en menor medida que el ingreso nacional. Según Noyola, las importaciones han crecido más que el ingreso debido a que el proceso mismo de desarrollo ha implicado que los bienes de inversión deben importarse dado que no existen sustitutos internos y además, conforme aumenta el nivel de vida, la demanda de productos manufacturados ha aumentado en mayor medida que el ingreso, de ahí que dicha demanda no pueda ser satisfecha sino con importaciones debido a la alta inelasticidad de la producción doméstica. Citado por René Villarreal, *La contrarrevolución...Op. Cit.*, Págs. 169-170

principal actividad económica era la agricultura, tomó carácter permanente, afectando el verdadero propósito de crear una planta industrial sólida y dinámica, por una ineficiente, rezagada, subsidiada y dependiente de la tecnología extranjera bajo un mercado interno cerrado al comercio internacional.

Sin embargo, entre los posibles mecanismos de ajuste, que la CEPAL señaló estuvieron las devaluaciones, que no modificarían fundamentalmente la tendencia de las importaciones a crecer con más rapidez que el ingreso. De tal forma, que para ellos, el mecanismo óptimo para el ajuste resultaría de:

"La reorientación de los recursos productivos que se basarían en las tendencias de desarrollo de la demanda y de la capacidad para importar; lo que haría posible que los cambios estructurales de la oferta se realizaran en forma más gradual, reduciéndose la tendencia a los desequilibrios de la balanza de pagos. Es decir, se buscaba una reorientación de las inversiones tendientes a lograr la tasa requerida de sustitución de importaciones, la cual contribuiría ampliamente a reducir o eliminar la tendencia al desequilibrio externo".¹⁵

A pesar de que la conclusión de la CEPAL respecto al origen del desequilibrio y a la viabilidad de la devaluación como mecanismo de ajuste parecieron factibles, estas no explicaron el origen estructural del desequilibrio externo en el proceso de crecimiento. Ante tal situación, el pensamiento de la CEPAL mostró el agotamiento de sus posibilidades de desarrollo desde el punto de vista teórico, pues a partir de 1964 no logró aportar mayores contribuciones en ese campo y, en el de la política económica, sólo pudo dar avances menores en materia de planificación, distribución de ingresos y políticas de empleo.

En síntesis, "el estructuralismo cepalino no alcanzó a configurar una alternativa teórica ni un paradigma nuevo. Sus principales debilidades fueron que no logró integrar, en un sistema coherente, una teoría económica del manejo de los grandes agregados macroeconómicos en el corto plazo hacia objetivos deseables o prioritarios en el largo. Además, las teorías del desarrollo latinoamericano, así como las de sus críticos, fueron enormemente rebasadas a partir de los años setenta, por el arrasador alcance de la

¹⁵ *Ibidem.*, Pág. 173

crisis de la economía internacional y por la aceleración de los procesos de globalización".¹⁶

La explicación de los organismos internacionales sobre la crisis y sus propuestas fueron: "El Fondo Monetario Internacional vio a la crisis de América Latina como la manifestación regional de una recesión mundial que obligó a los países desarrollados a reducir el volumen de importaciones de materias primas; a la vez que se contrajeron los flujos de préstamo y los niveles de inversión extranjera directa en la región".¹⁷ Esta interpretación fue vista como un simple problema de balanza de pagos.

Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo señaló que no se logró mejorar más la distribución del ingreso y disminuir la pobreza por dos razones: la gran dimensión del problema, y una estrategia equivocada, que provocó elevar al máximo el crecimiento, en la creencia de que una distribución más equitativa se produciría automáticamente.¹⁸

De esta manera, ambos organismos internacionales señalaron que el mercado era el mejor mecanismo de asignación de los recursos económicos y de la satisfacción de las necesidades de los individuos. De ahí que postularan que los procesos negativos habían sido: los derivados del intervencionismo estatal, expresado en la política económica keynesiana y en las instituciones de bienestar, los cuales habían sido los responsables de la crisis económica, política y moral.

Por su parte, los neoliberales atribuyeron la crisis a "una serie de desajustes internos, que por lo prolongado adquirirían el carácter de estructurales; encontrando su base en la excesiva expansión de las conquistas sociales, lo que aumentó desmesuradamente el gasto público, favoreciendo el endeudamiento, al que se le agregó una incapacidad del Estado para evitar la fuga de capitales. Pero el mayor problema, según ellos, lo constituiría la intervención y control estatal en la economía, pues había interferido con los mecanismos de mercado, para lograr estimular la inversión y la eficiencia productiva".¹⁹

¹⁶ José Blanco, "El desarrollo irresuelto". *El Financiero*, 21 de noviembre de 1995, Pág. 7

¹⁷ P. Vuskovic, *La crisis en América Latina, un desafío continental*, Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990, Págs. 1-126

¹⁸ Juan Arancibia Cordova, *Neoliberalismo y...* Op. Cit., Págs. 91-92

¹⁹ P. Vuskovic, *La crisis en...* Op. Cit., Pág. 126

De esta forma, la magnitud de la crisis no aparece, únicamente, ligada a un desarrollo tardío y dependiente del capitalismo regional, controlado a través de formas de intercambio desigual, sino también como producto de una multiplicidad de excesos en que se habría incurrido en la conducción interna de las políticas económicas. Esta última explicación es la que sirvió de base para justificar las recomendaciones neoliberales para sortear la crisis y tratar de lograr economías sanas en la región.

1.3 EL SURGIMIENTO Y PRINCIPIOS DEL MODELO NEOLIBERAL

La incapacidad del nekeynesianismo para dar respuesta a la crisis del capitalismo contemporáneo manifestado en inflación, descenso del ritmo de productividad y desequilibrio externo, permitió el resurgimiento de las teorías monetaristas como propuestas estabilizadoras del sistema. Una de las principales justificaciones de este retorno se basó en que la causa de todos los males económicos especialmente la estanflación y la caída de la productividad fue la intervención estatal en la economía.

El estancamiento y la baja productividad fueron resultado de las altas tasas impositivas que frenaron la innovación de las empresas y la productividad del trabajador lo que aunado a la excesiva reglamentación, leyes antimonopolio, control de contaminantes, etcétera, detuvieron el crecimiento de la oferta agregada en la economía.

Así, el neoliberalismo se presentaría como una teoría económica donde el libre mercado resultaría ser una *mano invisible* asignadora de la producción y distribuidora de los ingresos. La teoría neoliberal como renovador de las tesis clásicas del *laissez-faire* adquirió impulso a raíz de la crisis económica mundial de 1972 cuando se registraron fenómenos de inflación y estancamiento en las naciones más desarrolladas.²⁰

Desde entonces, los liberales adoptaron como eje de su reflexión y crítica el papel del Estado como regulador de la economía. Su propuesta consistió en cambiar el modelo keynesiano que en Estados Unidos tuvo durante muchas décadas como

²⁰ Las tesis económicas liberales alcanzaron su auge en Estados Unidos y en Gran Bretaña, gracias a su fusión con el movimiento neoconservador, encabezado por los republicanos de Reagan y los conservadores de Thatcher. En ambos países, junto con la promoción de la privatización a gran escala de empresas públicas (transportes, minas, comunicaciones, etcétera.) los liberales en el poder impulsaron un viraje hacia los valores que dieron cuerpo a la llamada *nueva derecha*, profundamente anticomunista y firme impulsora de proyectos belicistas para enfrentar al enemigo soviético. En Gran Bretaña y en otras naciones europeas, como Alemania Federal, la fusión entre liberales y neoconservadores también fue clara, a tal grado que las propuestas de unos y otros sonaban como parte de un ideario único. Indudablemente, la fusión entre liberales y neoconservadores tuvo un triunfo pírrico al derrotar en el terreno económico a los gobiernos del socialismo autoritario del bloque soviético. El derrumbe del muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética y la virtual muerte de los partidos comunistas que gobernaron a los países detrás de la cortina de hierro constituyeron un indudable triunfo ideológico propagandístico de la coalición liberal-conservadora occidental. Informe Especial, "Neoliberalismo de las promesas a la realidad", *El Financiero*, 3 de julio de 1993, Pág. 3

paradigma al *New Deal* rooseveltiano y en la mayoría de los países de América Latina al populismo.²⁰

Muchos neoliberales abanderaron las tesis monetaristas, que desde los setenta tuvieron como firme defensor a Milton Friedman, quien ha sido el principal promotor de la rehabilitación de la teoría cuantitativa clásica. A partir de la teoría cuantitativa en su versión moderna, los monetaristas han manifestado que la expansión del crédito y del activismo económico del Estado no son efectivos para aumentar la producción ni el empleo. De esta manera, los monetaristas llegan a las mismas conclusiones que los clásicos; resultando la nueva teoría, sólo una contrarrevolución monetarista.

Es importante señalar que así como para Keynes y los nekeynesianos el principal problema del sistema capitalista era el desempleo y la concentración del ingreso, para los monetaristas el principal problema es la inflación, la cual es provocada por el exceso en la cantidad de dinero, producto del intervencionismo del Estado. A semejanza de los clásicos -que suponen pleno empleo- los monetaristas afirman la ineficacia de la política fiscal y monetarista para aumentar la producción y el empleo. De tal forma que, la propuesta monetarista, muy similar a la de los clásicos, es clara: el origen de la inflación está en el gasto público excesivo; a éste habría que reorientarlo, reduciendo el papel económico del Estado a su mínima expresión, para promover a cambio la libre empresa.²¹

A partir de entonces, la estrategia monetarista se orientó a restaurar el papel del mercado como mecanismo casi exclusivo de asignación óptima de recursos, maximizador de la producción y del empleo, corrector automático de eventuales desajustes económicos, y garante de la inversión productiva y el desarrollo económico,

²⁰ Bajo los gobiernos populistas, el aparato estatal adquirió nuevas dimensiones, como fuerza productiva. Entre 1930 y 1950, los poderes del gobierno con respecto a la economía, el papel económico del Estado-nación latinoamericano, crecieron enormemente. En la mayoría de las naciones latinoamericanas, la experiencia de la depresión mundial condujo al establecimiento de la reglamentación y control económico por parte del Estado. En muchos países, se adoptaron medidas para nacionalizar la economía, para reducir la vulnerabilidad causada por la excesiva dependencia respecto del mercado mundial. Tales medidas iban desde leyes laborales, restringiendo el número de extranjeros que podían ser empleados por las empresas extranjeras, restricciones a las transferencias de moneda extranjera y a las utilidades de firmas extranjeras. Se destaca el impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones. El populismo latinoamericano parece corresponder a una etapa específica en la evolución de las contradicciones entre sociedad nacional y la economía dependiente. La naturaleza del gobierno está en la búsqueda de una nueva combinación entre las tendencias del sistema social y las determinaciones de la dependencia económica. Las masas asalariadas aparecen como un elemento político dinámico y creador, son ellas las que hacen posible la elaboración de la estructura y las atribuciones del Estado. Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina*, Serie Popular ERA, México, Págs. 15- 50

²¹ René Villarreal, *La contrarrevolución...Op. Cit.*, Págs. 87-99

transfiriendo a los agentes privados, gradual pero sostenidamente, las funciones económicas. Es decir, la propuesta liberal buscó la despolitización de la economía. Se trató de que los individuos orientaran sus recursos a los renglones que prometieran mayor dinamismo y, por ello mayores beneficios. Para ello, los ajustes necesarios deberían ir a parar al mercado en una relación sin intermediación.

"La reducción de la injerencia del Estado en la economía comprendió la liberación de precios internos, la apertura comercial, la liberalización de flujos de inversión extranjera, la privatización de la mayoría de las empresas estatales, la desregulación de los mercados financieros, la privatización de servicios de infraestructura pública, la eliminación o achicamiento del papel del Estado como rector, planificador y promotor del desarrollo económico y del bienestar social, reduciendo o cancelando programas de fomento económico sectorial, de infraestructura económica y de desarrollo social."²²

Las funciones que estarían entonces encomendadas al Estado serían la defensa de la nación frente a sus enemigos exteriores y la protección de los ciudadanos frente a los abusos de sus propios ciudadanos. Es decir, el Estado, debía reducir su gasto, eliminar las regulaciones y los controles de precios mientras que la oferta monetaria debía aumentar con una regla automática. De esta manera, la tarea prioritaria del Estado pasó a ser la estabilidad de los precios, para lo cual se impusieron, entre otras medidas, la eliminación del déficit fiscal y la política monetaria restrictiva.

Los neoliberales y monetaristas sin ser necesariamente lo mismo, fueron los promotores de la ideología neoliberal, en tanto, los llamados "*Chicago Boys*", o monetaristas, fueron los ideólogos del modelo económico impulsado a través de instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Ambos preceptos se fusionaron a tal grado que ha solido referirse a ellos como si fueran sinónimos.

En esencia, ambos coinciden en la necesidad de reducir el gasto público orientado a los servicios sociales, impulsar la iniciativa privada y apoyar el libre comercio. En términos económicos, los monetaristas se orientaron ante todo a la eficiencia del aparato productivo, sustituyeron el crecimiento como valor central frente a conceptos

²² José Luis Calva, "Funciones del Estado en el desarrollo económico", *El Financiero*, 17 de junio de 1994, Pág. 32

como desarrollo o bienestar social, y han sido incisivos y hasta obsesivos en el dogma del control inflacionario.²³

Por tanto, la idea central del pensamiento neoliberal ha sido la creación de las condiciones para el funcionamiento pleno de la economía de mercado. Asimismo, en la lógica de su funcionamiento, el modelo ha insistido en los bajos salarios como elemento de competitividad y en la concentración de la riqueza como sostén de la inversión. Para ello, basaron sus postulados en afirmar, que "si la orientación central es exportar, el mercado interno será prioridad y su incremento, si es el alza salarial, contradirá a la acumulación de capital."²⁴

En síntesis las principales propuestas monetaristas han sido:

Las económicas:

- La teoría cuantitativa de la moneda: se encamina a demostrar el efecto poderoso que el dinero produce en el crecimiento de la demanda efectiva y, después del pleno empleo, en la inflación. Establece que en una situación de desempleo, todo incremento en la oferta monetaria produce un efecto proporcional en la ocupación y, alcanzando el pleno empleo, todo incremento en la oferta monetaria, produce un efecto proporcional en el nivel de precios.

- La ampliación del empleo a costa de la reducción de los salarios nominales: pretende modificar las teorías relativas al salario y se pone al servicio de la inequidad en la distribución del ingreso. Es decir, deteriorando aceleradamente los salarios de los empleados públicos se ayudaría a reducir el déficit fiscal.²⁵

- El control del déficit fiscal: los teóricos consideran a dicho déficit como responsable fundamental de la inflación y, por lo tanto, como un aspecto esencial a resolver. El déficit fiscal llevaría al Estado a competir con la empresa privada por el ahorro convertido en crédito y elevaría las tasas de interés internas, estimulando también por este medio la inflación. Una de las razones centrales señaladas para el proceso de

²³ René Villarreal, *La contrarrevolución... Op.Cit.*, Pág. 5

²⁴ *Ibidem.*, Pág. 91

²⁵ Federico Novelo U., *Estado keynesiano y Estado neoliberal*, UAM-Xochimilco, México, 1989, Págs. 52-54

privatización es que el Estado al ser un empresario ineficiente crea déficit, por lo tanto hay que eliminar al Estado como empresario.²⁶

- La transformación del mercado externo: mediante el proceso de apertura comercial, se permitirá que el mercado externo se convierta en el eje dinámico, en el motor de crecimiento; pues ello permite disciplinar a los empresarios al enfrentarlos a la competencia internacional, ayuda a controlar la inflación por la oferta de productos provenientes de economías más productivas, genera las condiciones para el crecimiento productivo a partir de las ramas en condiciones de exportar, y rompe el límite del mercado interno restringido por el tamaño de los países. Asimismo, con la apertura al capital extranjero se permite subsanar la falta de capital de Inversión interno y permite el ingreso de nueva tecnología. Centrar el crecimiento en la exportación tiene la ventaja adicional de no exigir mejorar los salarios reales, pues la demanda interna no es prioritaria. Los bajos salarios ayudan a mantener bajos costos de exportación y son imán para el capital extranjero, lo cual sería la "ventaja comparativa" *par se*.²⁷

Las políticas:

- El Estado mínimo, normativo y administrador: un estado que no interfiera en el funcionamiento del mercado, ya que su intervención, además de deformar los mercados de factores, productos y activos, es generador de espirales inflacionarias.

Lo anterior explica, por qué todo intento de desarrollar políticas sociales favorecedoras de patrones equitativos en la distribución del ingreso y de expansión de la demanda se juzgue como populismo promotor de la inflación. La propuesta neoliberal global se resume en exigir cada vez con más fuerza, mayor mercado y menor Estado.²⁸

- Un antiestatalismo espontáneo del pueblo: el cual se refuerza por la idea de que el Estado es el causante de la crisis, un Estado que para proporcionar seguridad social cobra altos impuestos, un Estado que alimenta una gran burocracia ineficiente y un Estado que ha protegido exageradamente a los trabajadores sindicalizados.

El neoliberalismo también se combina en lo político, con el autoritarismo. El enganche y contradicción sólo marginal entre liberalismo y autoritarismo viene por el privilegio de la

²⁶ Juan Arancibia Córdova, *Neoliberalismo... Op. Cit.*, Págs. 85-86

²⁷ *Ibidem.*, Págs. 16-17

²⁸ Federico Novelo U., *Estado keynesiano... Op. Cit.*, Págs. 55-56

libertad en el mercado sobre la demanda por el neoliberalismo real. También está vinculado a la crítica a la igualdad, la democracia como igualdad política que lleva a los ineficientes económicamente a participar en decisiones políticas que son impuestas a los eficientes. Por tanto, la receta puede ser tener libertad económica y limitar el terreno de la libertad política de las masas, dejando las decisiones a los expertos. Por ello, decir Estado neoliberal, puede significar Estado menos propietario e interventor en la economía y en la seguridad social, pero no necesariamente Estado políticamente débil. Tanto el ajuste como el funcionamiento neoliberal de la sociedad (del mercado) pueden requerir de una restricción de la democracia, lo cual podría perturbar el equilibrio económico.²⁹

Las sociales:

- No admite el concepto de derechos sociales, o sea, el derecho de tener acceso a los bienes sociales, por el sólo hecho de ser miembro de la sociedad. La noción liberal es, por el contrario, que el disfrute del beneficio debe corresponder a una prestación: el desempeño del trabajo a su pago. En esta concepción sólo es legítimo que el Estado garantice un nivel mínimo de bienestar.

- Hay un grado importante de mercantilización de los bienes sociales. Es decir, el peso de la administración privada en los satisfactores sociales -educación, salud, pensiones- tiende a ser mayor que el de la pública.

La manera del Estado liberal de organizar la protección social tiene varios efectos. Por una parte, constituye un mecanismo para disciplinar a los trabajadores al condicionar la protección social a la prestación laboral. Por la otra, provoca importantes desigualdades sociales y en el consumo. Los elementos básicos de esta estratificación son las diferencias, por una parte, en las condiciones y la calidad del trabajo y, por la otra, en el consumo y en la protección social. De esta manera, no hay accesos iguales a servicios de la misma calidad y en la misma cantidad.³⁰

En suma, la estrategia neoliberal se ha articulado en torno de:

- reestructuración completa,
- recorte presupuestario,
- descentralización,

²⁹ Enrique de la Garza Toledo, *Neoliberalismo... Op.Cit.*, Págs. 67-68

³⁰ Asa Cristina Laurell, *Avenzar el pasado. La política social del neoliberalismo*, UAM-Xochimilco, México, 1989, Págs. 128-129

- privatización,
- desregulación,
- apertura comercial,
- apertura financiera,
- encogimiento del estado y agotamiento del mínimo de sus funciones,
- centralización de la producción en la exportación, y
- flexibilización de las relaciones laborales.

Particularmente relevante ha sido el proceso de privatización, el cual ha actuado como eje central de la refundación no sólo económica sino del conjunto de las relaciones sociales. La cuestión no ha sido sólo transferir riqueza pública o empresas públicas a la iniciativa privada sino hacer del sector privado el motor económico y transformarlo en el sujeto central del proceso.³¹

³¹ Juan Arancibia Córdova, *Neoliberalismo...Op. Cit.*, Págs. 14-15. Cabe señalar, que la revolución privatizadora ha sido un movimiento global pero con implicaciones distintas en el mundo desarrollado y la periferia todavía en búsqueda del desarrollo. La euforia por dejar el estalinismo burocratizado en la Europa exsocialista ha auspiciado la introducción de mecanismos de mercado y variadas modalidades de privatizaciones, no siempre con resultados alentadores como lo muestra el caso de Polonia. Ver a Bernardo Méndez Lugo, "Privatizaciones: ¿éxito o fracaso?", *El Financiero*, 2 de mayo de 1994, Pág. 80

1.4 BASES DE INSTRUMENTACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL

La crisis fiscal vivida por los países latinoamericanos a finales de los años setenta, no fue el único motivo para que se adoptara un nuevo modelo de desarrollo en la región. El cambio se debió también al problema de la deuda pública que enfrentaron casi todos los países del continente, a raíz de las transformaciones en las relaciones económicas internacionales.

La llamada crisis de la deuda obligó a buscar nuevas alternativas de crecimiento y sobre todo recursos frescos para poder solventar los grandes desequilibrios producidos por el agotado patrón industrial sustitutivo de importaciones, -los golpes de Estado, en la mayoría de los países, hicieron evidente el fracaso de los experimentos políticos previos cancelándolos y dando origen a una nueva actuación política que prometía ser la salvadora de la sociedad. Así aparece en escena la corriente tecnocrática que impulsa el liberalismo económico, basándose en las recetas monetaristas promovidas principalmente por Milton Friedman y sus discípulos a través del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

De esta manera, agotado el modelo del Estado Benefactor y abandonadas las tesis keynesianas, la nueva corriente del neoliberalismo fue adoptada por los gobiernos de Latinoamérica, no como resultado de una decisión voluntaria y razonada, sino como una condición impuesta por los organismos financieros internacionales.

Al principio, dicha propuesta no alcanzó mayor eco, salvo en el caso de Chile en 1973, a partir del régimen militar. No es sino hasta la aparición de la crisis de la deuda y ligada estrechamente a la renegociación de la misma cuando el capital financiero internacional representado por el Fondo Monetario Internacional comenzó a presionar con mayor fuerza a las economías de la región para que adoptaran políticas de corte monetarista y modificaran su modelo de acumulación en aras de modernizar las actividades exportadoras con "ventajas comparativas" en el mercado internacional.

Las condiciones para la renegociación de la deuda latinoamericana fueron:

-la aplicación de políticas de estabilización, cuyo objetivo central sería el "saneamiento" económico para controlar la inflación y los déficit fiscales, para así lograr el equilibrio externo.

-un paquete de políticas de ajuste estructural, para asegurar las bases del nuevo proyecto exportador. En este paquete se inscribe el alejamiento del Estado como agente económico directo y, como contrapartida, la privatización de la economía y las exigencias por modificar la legislación sobre la inversión extranjera.³²

De esta manera, el ideario monetarista se redujo a una serie de recomendaciones o "menús" de reforma económica, como las cartas de intención del Fondo Monetario, en las cuales los países deudores declaran detalladamente las políticas y medidas de ajuste que se comprometen ejecutar para superar las dificultades de sus balanzas de pagos.³³ Esta visión estratégica de los neoliberales sirvió para que las tesis monetaristas adquirieran una dimensión geopolítica y sirvieran también para presionar internamente y con más fuerza a las naciones dependientes.

Es decir, después de una década perdida, signada por la crisis y a punto de declarar una moratoria conjunta contra el pago de la deuda externa, las naciones latinoamericanas debieron aceptar un nuevo mecanismo de negociación con el Fondo Monetario Internacional y los países acreedores. Prácticamente, a partir de entonces todos los gobiernos latinoamericanos tuvieron que adoptar los programas económicos y sociales de ajuste y cambio estructural.

El nuevo acuerdo consistió en reestructurar el monto de los débitos y otorgar nuevos créditos, a cambio de la aplicación de severas políticas de ajuste estructural encaminadas a detener la inflación y subsanar las enfermas economías latinoamericanas.

Dichas medidas implicaron:

- la vuelta al *laissez-faire* o libre mercado
- el libre comercio internacional, y
- la eliminación del Estado como interventor en la economía

³² Patricia Olave, *Reestructuración productiva bajo el nuevo patrón exportador: América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1994, Pág. 27

³³ Cabe señalar, que al analizar las políticas de ajuste que los países latinoamericanos tenían que instrumentar, se observa que el FMI siempre aplica la misma receta monetarista, para el ajuste externo, haciendo caso omiso de las causas específicas de la crisis en cada lugar. Como corolario de esta situación, los países latinoamericanos en ocasiones han presentado una mejora temporal de su situación de la balanza de pagos, pero a costa de un serio daño en su estructura productiva y su bienestar político-social. René Villarreal, *La Contrarrevolución...Op. Cit.*, Pág. 201

Dentro de este contexto es donde se puede observar la similitud, casi idéntica, del paquete de políticas de ajuste del Fondo Monetario y el paquete monetarista de la contracción y control de la oferta monetaria, pues ambas incluyen:

° políticas de contracción de la demanda agregada, reduciendo principalmente el gasto del Estado. Es decir, reduciendo el gasto público -excepto la porción destinada al pago de la deuda.

° políticas de liberalización de mercados, que incluyen a las tasas de interés, al mercado cambiario, al mercado de precios internos eliminando subsidios y precios tope pero controlando salarios. Lo que significa, ajustar los precios y la tarifas, aumentar los impuestos al consumo, reforzar los controles salariales y liberalizar los precios internos.

° políticas de liberalización del comercio exterior, eliminando los obstáculos arancelarios a las importaciones. Para ello, se debe fijar una tasa de cambio flexible orientada a favorecer las exportaciones en detrimento de las importaciones.

Además se debe privatizar empresas paraestatales, adelgazar al Estado, desregular y flexibilizar las relaciones laborales y eliminar las restricciones proteccionistas al comercio y a la inversión.

Cabe señalar que todo esto ha desembocado, finalmente, en una apertura de mercados que han favorecido la atracción de inversiones extranjeras. Pero sólo en aquellas naciones, que no son muchas, donde la estabilidad y paz social se ha podido mantener.

"El Fondo Monetario ha estado de acuerdo en que los países "en desarrollo" deban mejorar la capacidad de la oferta de su economía; sin embargo, un punto que no somete a discusión es que un requisito para lograr un crecimiento sano es que el crecimiento real de la demanda se debe limitar a la oferta exportable.

En su opinión, el déficit externo de los países en desarrollo usualmente ha sido causado por un crecimiento de la demanda mayor que el de la oferta, por lo tanto, los

programas de ajuste deben incluir políticas para controlar el crecimiento de la demanda agregada." ³⁴

Cuando el desequilibrio ha alcanzado magnitudes considerables entonces, además de establecer políticas monetarias y fiscales contraccionistas, el Fondo Monetario ha establecido topes cuantitativos como:

- El endeudamiento externo del sector público,
- La emisión monetaria, y
- El déficit fiscal.

Es decir, el paquete estructural aplicado ha consistido en:

Política Monetaria:

Generalmente, el paquete de acciones monetarias ha comprendido un programa de restricción en el crédito y/o alza en la tasa de interés, por medio del aumento de los requerimientos de reservas del sistema bancario (encaje legal), además del establecimiento de límites a la emisión de pasivos monetarios por la Banca Central.

Política Fiscal:

El programa fiscal ha enfatizado la reducción del déficit del sector público, básicamente por la contracción del gasto corriente. Ello ha determinado que, en general, se limite la contratación de personal dentro de la burocracia gubernamental y se implanten rigurosos sistemas de control de los gastos administrativos del gobierno y de las empresas públicas. Asimismo, se ha instaurado como medida de obtención de recursos un impuesto al valor agregado de entre 8 a 18 por ciento.

Política de Financiamiento Externo e Interno:

Los programas de contracción de la demanda han extendido su acción al financiamiento de la brecha de divisas y a la brecha de ahorro-inversión, limitando la contracción de créditos del sector público -tanto externa como internamente- a los requerimientos derivados del nivel mínimo de reservas.

³⁴ *Ibidem.*, Pág. 211

Liberalización Cambiaria, Comercial y de Controles de Precios Internos:

Generalmente, la devaluación ha ido acompañada de compromisos que obligan al país a eliminar el control de cambios, los tipos de cambio múltiples y cualesquier otra restricción cambiaria. La liberalización comercial ha implicado eliminar controles cuantitativos al comercio y, en algunos casos, reducir el proteccionismo arancelario.

Control de Salarios:

Los salarios han debido crecer a una tasa menor a la que aumentan en los principales países con los que se comercia, con el objeto de no nulificar la ventaja en costos relativos que, en su mayoría, se deriva de la devaluación del tipo de cambio".³⁵

La respuesta de los países latinoamericanos frente a la aplicación de las mencionadas políticas ha sido diversa. Los ensayos de políticas de ajuste y estabilización han ido desde un total apego al monetarismo (Chile), hasta la búsqueda de políticas alternativas, como lo han sido los planes heterodoxos aplicados en Argentina, Brasil y Perú, entre 1985 y 1988, y actualmente en Venezuela, pasando por una combinación de políticas, como ha sido el caso de México, en donde el neoliberalismo autoritario se ha disfrazado por el concepto de "liberalismo social".³⁶

³⁵ *Ibidem.*, Págs. 212-215

³⁶ Dentro de la tradición discursiva antigua del Estado mexicano, el liberalismo social se ha planteado como una tercera vía entre el neoliberalismo y el populismo. Sin embargo, el liberalismo social real, entre mercado y regulación del Estado ha escogido la vía del mercado con regulación Estatal, pero en favor del gran capital. Privatización acelerada, apertura al mercado externo y apoyos heterodoxos han sido dirigidos casi exclusivamente a este interlocutor privilegiado. Ver a Enrique de la Garza Toledo, *Neoliberalismo..Op. Cit.*, Pág 72

1.5 LOS PRIMEROS RESULTADOS DE LA APLICACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL

La evolución de las economías de América Latina ha sido seguida permanentemente por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), quien ha ofrecido información sobre el comportamiento de los indicadores económicos, sometidos a las estrictas medidas monetaristas instauradas, desde hace poco más de una década en la región.

Si bien es cierto que a comienzos de los noventa, las políticas económicas parecieron dar frutos en Latinoamérica. Un análisis comparativo de la situación en esta parte del continente da muestra de ello: "En 1991, luego de años de estancamiento, la producción total de la región alcanzó un crecimiento de 3.5 por ciento y la inflación disminuyó de 1,186 por ciento en 1990 a 202 por ciento. En 1988 la tasa anual de crecimiento del producto interno bruto de la región era de 0.6 por ciento; en 1989 aumentó a 1.1 y en 1991 había llegado a 3.5 por ciento. La tasa del producto interno bruto por habitante en América Latina también tuvo una evolución favorable, pues pasó de una cifra negativa -1 por ciento a una positiva 1.6 por ciento, en 1991."³⁷ Lo anterior fue producto tanto de los excedentes no consumidos a nivel nacional, efecto de la propia recesión, de la pérdida importante del poder adquisitivo del salario, de la relativa estabilidad de precios internacionales de materias primas de exportación (petróleo, minerales, granos, etcétera), así como de las grandes sumas de dinero que entraron en la región, vía préstamos; los cuales ayudaron a equilibrar en algún momento sus balanzas de pagos.

Pasado ese síntoma de recuperación que en términos macroeconómicos tuvieron estas naciones, a partir de 1992 comenzaron a evidenciarse rendimientos decrecientes de los modelos económicos. Pues en promedio el producto interno de la región se redujo de 3.5 por ciento en 1991 a 2.4 por ciento en 1994. La tasa de crecimiento del producto por habitante también se contrajo en poco más de un punto, llegando a 0.5 por ciento en las mismas fechas.

³⁷ José Curbelo, "Desarrollo y políticas en América Latina", *Revista de Comercio Exterior*, Bancomext, Vol. 42, Núm. 9, septiembre 1992, Págs. 811-821

Al tener en cuenta como referencia tres indicadores esenciales -crecimiento del producto interno bruto, comportamiento de la inflación y de la balanza comercial-, se midió el desempeño de algunos países de la región entre 1991 a 1993:

De esta manera, en lo que se refiere al crecimiento del producto interno bruto, el mejor desempeño en el periodo considerado, lo tuvieron Perú, Brasil, Paraguay, Bahamas y Colombia, y entre los de peor desempeño se hallaron Haití, Venezuela, Nicaragua, Trinidad y Tobago y México, países que presentaron tasas anuales de crecimiento negativo o que estaban viviendo un proceso de decrecimiento.

Respecto del comportamiento de la inflación, los que mostraron un mejor desempeño en ese lapso fueron Panamá, Argentina, México, Costa Rica y Bolivia, en tanto que entre los de peor desempeño se localizaron a Brasil, Uruguay, Venezuela, Perú y Ecuador.

Por último, con referencia al comportamiento de la balanza comercial, se identificaron como los de mejor desempeño en ese periodo a Brasil, Venezuela, todos ellos con saldos superavitarios entre 1991 y 1993. En el extremo se encontraron los países con los más altos déficits comerciales, destacando México seguido de Argentina, Guatemala, Colombia y El Salvador.

Al analizar las tendencias globalmente para la región, si bien es cierto que en el producto interno bruto mostró un crecimiento en el periodo 1986-93 no lo hizo de manera gradual y, por efectos del incremento de la población en ese periodo, el producto interno per cápita en 1993 se encontró prácticamente en los niveles de 1986. De hecho, medido en términos de la variación anual en su tasa de cambio, tanto el producto interno bruto nacional como el medido por habitante mostraron una tendencia decreciente, particularmente el segundo.³⁸

Por el lado de la balanza comercial, las exportaciones latinoamericanas crecieron ciertamente, aunque en el periodo 1986-1993 no llegaron a duplicarse, en tanto que las importaciones crecieron a mayor velocidad, de manera que se hubieron más que duplicado (2.5 veces). Ello implicó una tendencia a incrementar el saldo deficitario del comercio total de la región.

³⁸ Bernardo Olmedo Carranza, "Indicadores económicos de América Latina", *El Financiero*, 5 de abril de 1994, Pág. 5A

De igual forma, la deuda total de América Latina se incrementó en el periodo señalado, pasando de 401 mil millones de dólares en 1986 a poco más de 487 mil millones en 1993.

Por su parte, "la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señaló que en 1993 el empleo en el área se mantuvo estancado, en tanto, para 1990 el 46 por ciento de la población (192 millones de personas, es decir, 55 más que en la década de los ochenta) vivió por debajo del límite vital, que entre 1980 y 1990 el salario promedio cayó 35 por ciento; y que en el mismo periodo, la participación de la mujer en la población económicamente activa se incrementó de 22 a 38 por ciento, mientras que el sector informal de la economía se duplicó."³⁹

Otro balance de la evolución de la economía Latinoamericana y el Caribe, publicado también por la CEPAL a finales de 1994, señaló que un rasgo destacado del comportamiento económico de ese año fue la convergencia cada vez más pronunciada de las tasas de crecimiento de los diversos países de América Latina y el Caribe, la mayoría de los cuales registraron ritmos de expansión moderados junto con tasas de inflación igualmente moderadas. Sólo cuatro de ellos crecieron en más de 5 por ciento (Argentina, Colombia, Guyana y Perú); de igual forma, sólo cuatro registraron una contracción significativa (Haití, Honduras, Surinam y Venezuela). (Ver Anexo, Cuadro 1)

En materia inflacionaria, el informe destaca que la estabilidad de precios siguió recibiendo alta prioridad en el marco de las políticas económicas de la región, con lo que se registraron nuevos avances en esta área. Las cifras preliminares muestran que todos los países, salvo siete, observaron tasas de inflación inferiores al 25 por ciento en 1994. Sólo Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, Haití, Paraguay y Venezuela rebasaron ese nivel. En contraparte, en Barbados, Chile, República Dominicana y Trinidad de Tobago se registraron tasas de un sólo dígito."⁴⁰

Sin embargo, la mejoría que mostraron las economías al cierre de 1994 tuvieron que encarar un freno importante, motivado por situaciones internas y eventos externos,

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Rosalba Carrasco Licea y Francisco Hernández y Puente, "Latinoamérica sortea la crisis", *La Jornada*, 18 de enero de 1995, Pág. 43 ; e Informe anual 1994, *Situación latinoamericana*, Agencia Española de Cooperación Internacional, N° 23, 1er. trimestre 1995, Págs. 16-17

como lo ha sido la devaluación del peso mexicano de finales del año 1994, que impacto en forma significativa a los centros bursátiles más importantes del Continente. Mostrando así, como ejemplo, la fragilidad económica en la que ha vivido y sigue viviendo toda y cada uno de los países de la región, al depender y ser vulnerables fácilmente de los acontecimientos políticos y económicos que se presentan más haya de sus fronteras.

De esta manera, la región ha evidenciado los grandes desequilibrios estructurales resultado, gran parte de ellos, de las políticas económicas aplicadas en los últimos años.

Lo anterior ha obedecido, más que nada, a la deficiente estructura exportadora que ha mantenido la región. Pues si bien la mayoría de las economías latinoamericanas observaron, sobre todo durante 1985, un buen comportamiento en su comercio mundial, ello fue producto de los excedentes no consumidos a nivel nacional, efecto de la propia recesión y de la pérdida importante del poder adquisitivo del salario. Lo que aunado a la estructura exportadora que ha seguido descansando en bienes tradicionales, casi por lo general de tipo primario ha puesto en completa desventaja al continente, si se considera que este tipo de bienes son cada vez más marginales en los flujos comerciales a nivel internacional y más fácilmente sustituibles por las innovaciones de los países desarrollados.

Además, a pesar de las características particulares que asumieron las reformas en cada Estado de la región, toda América Latina ha adolecido de ciertos elementos en común en esta etapa de integración al mercado mundial. Ya que ha requerido de elevados grados de modernización para hacer frente a la creciente competencia internacional. Lo que ha sido sin duda el punto más débil de la transición en la región, ya que sumado a los problemas estructurales arrastrados, se ha debido enfrentar al intento de reestructuración económica con casi total ausencia de financiamiento fresco y con una elevada descapitalización a consecuencia de las crecientes transferencias de capital por el pago de la deuda externa.

De esta manera, no obstante los buenos augurios que las grandes potencias han hecho para el continente por los cambios introducidos, persisten importantes problemas e interrogantes sobre la viabilidad no sólo económica, sino política del modelo. Pues, el neoliberalismo ha demostrado no sólo tener un carácter global que no ha distinguido

fronteras sino ser un modelo contra el crecimiento y el bienestar social. Asimismo, las propuestas del Fondo, más que políticas coyunturales en búsqueda de un equilibrio en la balanza de pagos, han sido estrategias a largo plazo que han buscado nuevas formas de acumulación y sometimiento en un orden económico nacional e internacional.

Aunado a lo anterior, el proceso de globalización e internacionalización de la economía que se ha perfilado como el mecanismo de dominación de las relaciones políticas y económicas mundiales ya han empezado a mostrar sus efectos; siendo estos desalentadores para la región por no contar con economías fuertes, independientes y con alto desarrollo económico y social que les permita hacer frente con mayor facilidad a las transformaciones internacionales.

Un supuesto fundamental del modelo neoliberal, que en la práctica se ha transformado en recomendación de política, ha sido la liberación del comercio y las finanzas. Ello ha resultado contradictorio puesto que, mientras en la actualidad las economías industrializadas instrumentan políticas neoproteccionistas, el monetarismo ha recomendado a los países subdesarrollados una liberalización comercial y financiera a ultranza. Es decir, se ha planteado la necesidad de una apertura en la periferia en un momento de franco e intenso neoproteccionismo en el centro.

Adicionalmente, mientras que la economía internacional se encuentra en una de las más severas crisis, con el comercio mundial virtualmente estancado y un sistema financiero que se ha caracterizado por altas tasa de interés y financiamiento a corto plazo; se plantea como la gran estrategia para promover la eficiencia y competitividad de la planta productiva de los países en desarrollo la integración de éstos a la economía internacional. El ingenuo planteamiento de *laissez-faire*, *laissez-passer* por anacrónico ha resultado perverso, pues ha implicado integrarse "desarmado" a la crisis de la estanflación y de la guerra del neoproteccionismo internacionales.

Asimismo, la liberalización financiera que ha implicado este modelo se ha caracterizado por altas tasas de interés internas a corto plazo y baja rentabilidad de la inversión productiva, lo cual se le ha atribuido al elevado riesgo resultante de la competencia internacional desleal. Lo que ha provocado que el capitalismo de inversión financiera se sustituya por un capitalismo de inversión financiera no productiva. El ejemplo viviente

de este fenómeno ha sido Chile, donde a pesar del aperturismo casi absoluto al capital extranjero, la inversión extranjera casi no se ha hecho presente.

En otras palabras, "el modelo monetarista de balanza de pagos o de economía abierta ha sido simplemente un modelo de estabilización sin desarrollo que, eventualmente, ha podido reducir la inflación a costa no sólo del estancamiento económico y un mayor desempleo, sino del desmantelamiento de la planta productiva industrial, y de un trastocamiento del sistema económico, transformando la inversión de productiva en especulativa."⁴¹

Para reafirmar lo anterior, el propósito ahora será señalar las consecuencias de la política de ajuste de la balanza de pagos en los países "en desarrollo", tal como se ha concebido y ha llevado a la práctica en los acuerdos condicionales suscritos con el Fondo Monetario Internacional:

- Recesión y desindustrialización,
- Inflación,
- Permanencia (o recurrencia) del desequilibrio externo,
- Desempleo,
- Concentración del ingreso, y
- Represión.

Es decir, la política de ajuste no ha resuelto de manera definitiva el problema para el que supuestamente estuvo diseñado el desequilibrio externo. En cambio, ha producido daños al resto del sistema económico, político y social hundiéndose aún más a los países en el retraso y cerrándoles las puertas a un mundo democrático.

Las razones por las cuales las políticas de ajuste que ha aplicado el Fondo Monetario Internacional no han tenido un efecto favorable ha sido por la estructura de los países subdesarrollados radicalmente diferente a la que se ha formulado en la teoría ortodoxa de la balanza de pagos. Así, las medidas de ajuste que han surtido efecto en el modelo teórico, al aplicarse en países que no han cumplido con los supuestos del modelo han tenido múltiples consecuencias adversas, como se puede observar en los siguientes puntos:

⁴¹ Informe Anual 1994, *Situación ...Op. Cit.*, Págs. 196-197

* Devaluación:

- ha propiciado poca o ninguna reasignación de recursos entre los sectores de los bienes comerciales y los que no lo son, dada la rigidez del aparato productivo y los cuellos de botella estructurales que han caracterizado a los países "en desarrollo".
- las expectativas que ha generado no han creado un clima favorable para la inversión, reduciéndose el nivel de la actividad económica y del empleo.
- ha actuado en contra de las personas involucradas en la producción de los bienes no comerciales, que generalmente han sido los de menor ingreso.
- ha desencadenado presiones inflacionarias cuya resultante ha sido una distribución más inequitativa del ingreso.

* La liberalización de precios internos y subsidios ha sido inflacionaria, sumamente regresiva y dada la contracción económica y las expectativas de crisis que ha generado el propio ajuste devaluatorio y la intervención del Fondo Monetario Internacional, no ha provocado la reasignación de recursos deseables.

* La liberalización comercial, dado el corto plazo que se ha fijado para realizarla, ha ocasionado el cierre de empresas que no han podido hacer frente a la competencia internacional, reflejándose este sobre el nivel de empleo.

* El rígido control salarial ha repercutido en contra de la clase asalariada, promoviendo desestabilización política.

* La política monetaria, que por lo general ha comprendido un programa de restricción del crédito interno, ha limitado las posibilidades de inversión y, por lo tanto, de creación de empleos. Además, ha tendido a sesgar el acceso a los recursos a favor de las empresas grandes y en contra de las medianas y pequeñas.

* La política fiscal, que ha consistido básicamente en contraer el gasto corriente y de inversión del sector público, ha impuesto límites a la contratación de personal y ha paralizado los proyectos de inversión, dado que los gastos más fáciles de cortar han sido las inversiones aún no realizadas. Ello ha repercutido negativamente en la formación de capital presente y futuro, es decir, en el vital crecimiento de estos países. En casos más drásticos, también se han estipulado modificaciones en el sistema impositivo lo que ha provocado la disminución en el poder adquisitivo de la población.

* La contracción monetaria y fiscal ha resultado excesiva ya que no se ha considerado el efecto contradictorio de la devaluación en los países en desarrollo, comprometiéndose así la capacidad productiva futura.

* Puesto que las medidas del ajuste se han traducido en una disminución considerable del ingreso de las grandes masas de la población, el Estado ha tenido que recurrir a medidas autoritarias para llevar a cabo las políticas del ajuste, pudiéndose llevar en casos extremos a la abolición de las garantías individuales.

* Finalmente, cuando el ajuste del sector externo se ha logrado conseguir, éste no se ha dado por un incremento en las exportaciones, sino por una contracción interna de la economía, y por lo tanto de las importaciones, por lo cual el problema del desequilibrio ha aparecido en forma recurrente.

En síntesis, el Fondo Monetario Internacional al atacar el síntoma (el desequilibrio externo) en vez de la enfermedad (los factores estructurales que lo propician), ha puesto en peligro el crecimiento económico y ha generado conflictos en el ámbito de la justicia social en los países miembros que han solicitado su ayuda financiera.⁴²

Asimismo, las medidas neoliberales de ajuste, como el control de la inflación, el saneamiento de las finanzas públicas, las ventas de las empresas paraestatales y la liberalización de la economía, se han conjugado con una endeble estructura económica que ha provocado que muchas personas queden sin empleo y otras pasen a engrosar las filas de los subempleados que se ocupan en actividades de la economía informal, último recurso que les ha quedado para sobrevivir ante las dificultades para encontrar un nuevo empleo.

Varios factores neoliberales han contribuido a agudizar el problema del desempleo en los últimos años:

- Por un lado, el acelerado crecimiento demográfico y el aumento de la población económicamente activa, en un mercado restringido y en una economía estancada, ha producido en la mayoría de los países tasas de desempleo muy altas y el ensanchamiento del sector informal de la economía.

⁴² *Ibidem.*, Págs. 220-221

- Un factor adicional que ha propiciado la caída del empleo en los países de América Latina ha sido la recesión en que se han encontrado las economías de la mayoría de los países desarrollados. Como consecuencia de esto, desde los primeros años del decenio 1980-1990 se presentó una desaceleración del crecimiento del comercio internacional, una baja de los precios de los productos exportados por las naciones en desarrollo y un mayor proteccionismo, que han obstaculizado el flujo de capitales productivos a la zona y, por lo tanto, la creación de nuevos empleos.

- Las cuantiosas transferencias de recursos hacia el exterior por pago y servicios de la deuda también han reducido de manera importante los recursos que los países de América Latina podrían haber destinado internamente para acelerar el crecimiento de la economía a fin de aumentar la generación de empleos.

- Las políticas de reducción del aparato gubernamental y venta de empresas paraestatales aplicadas durante la última década son otro de los factores que han producido un mayor número de despidos en el sector público en muchos de los países de la región.

- No de menor importancia ha resultado la apertura comercial y la competitividad internacional que se ha derivado de ésta, fenómeno que ha provocado la quiebra de muchas empresas y, como consecuencia, una ola de despidos principalmente en el sector de las manufacturas.

- Finalmente, los problemas derivados de la precaria productividad en el sector agrícola han generado una ola migratoria del campo hacia las ciudades, impactando la creciente demanda de nuevos empleos.

En este contexto, los principales retos de América Latina y el Caribe deberán ser: aumentar la competitividad, y encontrar los mecanismos para lograr una mejor distribución del ingreso. Objetivos, sin duda, no prioritarios e incluso un tanto opuestos a los planteados por los neoliberales. Por lo que la búsqueda de un nuevo modelo económico afin a las necesidades particulares de la región debe ser también fundamental. De no resolverse prontamente estos problemas, difícilmente se podrá lograr en los años venideros el crecimiento económico, la modernización, la estabilidad y la paz social.

CAPÍTULO 2

CHILE: ¿PROTOTIPO DE CRECIMIENTO, DESARROLLO Y ESTABILIDAD, GRACIAS AL NEOLIBERALISMO?

2.1 LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL ANTES DE LA ADOPCIÓN DEL NEOLIBERALISMO

Chile llegó a ser uno de los pioneros en Latinoamérica en adquirir su independencia de España a principios del Siglo XIX. De ahí que mientras muchas de las naciones del continente recurrían a rebeliones y experimentaban múltiples constituciones, las élites chilenas ya habían establecido un equilibrado y duradero orden conservador bajo las fuerzas armadas de Diego Portales. Su Constitución de 1833 perduró casi todo un siglo, y con pocas excepciones, el poder pasó tranquilamente de una elección presidencial a otra.⁴³

No obstante sus limitaciones económicas por el peso que significó el imperio Español, la independencia de Chile le permitió insertarse rápidamente en el mercado internacional. De 1880 hasta 1920, el motor fundamental de la economía chilena fueron las exportaciones de nitrato, el cual además de que servía como fertilizante para los campos donde se practicaba la agricultura, era muy utilizado en las industrias de armamentos de Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos. La invención de los explosivos y los fertilizantes sintéticos después de la Primera Guerra Mundial provocaron el derrumbe de la industria del nitrato chileno. Sin embargo, durante 1920, Estados Unidos redobló esfuerzos e invirtió en las ricas minas de cobre de Chile de tal forma que la minería llegaría a ser la llave del desarrollo en la economía.

Las divisas en las operaciones de la minería beneficiaron a la economía nacional, permitiendo que el gobierno extendiera la participación de los beneficios a toda la población suministrando servicios, infraestructura y empleos.

⁴³ Joseph Collins and John Lear, *Chile's free-market revolution: a second look*, Final Edited Ms, Chapter 2, 1993, Pág. 1

La Guerra Civil de 1892 provocó la ruptura del entonces presidente José Manuel Balmaceda con el Congreso. Balmaceda intentaba ejercer el desarrollo de Chile a través del aumento de la intervención gubernamental en la economía anteponiendo los intereses de la alianza tradicional de las élites del país y las compañías mineras extranjeras así como buscaba reforzar la presidencia con relación al Congreso. Este hecho le ocasionó su derrota y la confirmación del dominio del Congreso

Sin embargo, fue hasta 1920 cuando un grupo de jóvenes oficiales conducidos por Carlos Ibañez convencieron al candidato a la presidencia Arturo Alessandri para suspender el Congreso y proponer una nueva Constitución por la vía del plebiscito. El resultado fue la Constitución de 1925, la cual fortaleció al presidente e introdujo el voto popular directo para la elección presidencial.

En los años treinta, con la Gran Depresión se socavó la filosofía económica del libre mercado; pues ésta golpeó al desarrollo económico y político que había predominado en Chile desde mucho tiempo atrás. El resultado fue el rechazo a liberalizar el mercado en pos de la creencia -similar a los preceptos fundamentales de los keynesianos y las políticas sociales del *Welfare*- de que el gobierno podría jugar un papel fundamental en la promoción y mejoramiento del desarrollo económico y la igualdad social.

Fue entonces cuando el gobierno chileno encabezó un desarrollo económico agresivo. "Las organizaciones gubernamentales tales como la agencia CORFO (Corporación de Fomento) fundada en 1939, a través de sus inversionistas en infraestructura, privatización y empresas públicas consideraron como estratégico el desarrollo económico y la diversificación. Con la asistencia de las instituciones financieras internacionales, CORFO ayudó a la industria del cuero, a las plantas eléctricas y a la distribución de redes de transporte y comunicación. Los créditos del gobierno y las tarifas proteccionistas hicieron posible la formación de diversas industrias basadas en los textiles y en las manufacturas, las cuales rápidamente lograron expandir su mercado doméstico".⁴⁴

De esta manera, ante la gravedad de la depresión, la economía de los chilenos respondió a las nuevas políticas diversificando y creciendo rápidamente; emergiendo como pioneros en Latinoamérica como nación desarrollista. La idea era fomentar y

⁴⁴ *Ibidem.*, Pág. 4

diversificar el desarrollo económico, disminuir la vulnerabilidad del país para lograr estar a la vanguardia con la economía mundial.

Por otro lado, el gobierno chileno también fue pionero de las políticas en favor de los servicios sociales. Los gastos del gobierno en educación, salud, vivienda, y seguridad social se incrementaron significativamente durante 1935, lo que arrojó sólo una tranquila depresión la cual aumentó después de la Segunda Guerra Mundial. Pues, las políticas sociales llegaron a significar una gran carga para el gobierno, debido a los pocos impuestos que percibía al financiarlos.

"Para los años cincuenta el grado de industrialización alcanzado por la economía chilena se ubicó por arriba del registrado en el conjunto de la región, que fue de 20 por ciento, mientras en Chile llegó al 23 por ciento, con fuerte participación de actividades ligadas al mercado interno: textiles, alimentos, calzado, etcétera."⁴⁵

Sin embargo, esta elevada participación comenzó a desacelerarse tempranamente a pesar del fuerte impulso que se había dado a actividades como la metal mecánica y la rama química. Pues, para 1960, la impresionante expansión de la industria doméstica y el aumento en el financiamiento del gobierno destinado a los servicios sociales provocaron un extenso déficit presupuestario ocasionando una espiral inflacionaria.

Cabe señalar que en ese tiempo, la economía de Chile aún dependía demasiado del cobre (80 por ciento de las exportaciones)⁴⁶ además de permanecer éstas en manos de compañías estadounidenses como la Kennecott y Anaconda. Asimismo, a nivel internacional la revolución socialista dirigida por Fidel Castro en Cuba planteaba una reforma radical en la política económica de todos los países de Latinoamérica; de ahí que para contrarrestar dicha política, la Alianza para el Progreso de la administración de Kennedy en Estados Unidos trataba de ganar terreno a través de la ayuda militar en la región.

En este contexto, la elección presidencial de Chile en 1964 tuvo una especial significancia pues competían por el poder el reformista demócrata cristiano Eduardo Frei contra el socialista Salvador Allende. Los partidos tradicionales de la derecha decidieron apoyar a Frei, en tanto que Salvador Allende fue respaldado por la coalición

⁴⁵ *Ibidem.*, Pág. 6

⁴⁶ *Ibidem.*, Pág. 8

de los partidos de izquierda, llamados la unidad popular que incluía a sus propios partidos socialistas y el partido comunista. La Alianza para el Progreso ayudó a Frei, así como a la plataforma demócrata cristiana para que sirviera como modelo de reforma política en Latinoamérica, para así poder socavar las revolucionarias insurgencias nacionalistas. De esta manera, las corporaciones multinacionales dirigieron millones de dólares a la campaña de Frei -doble cantidad de la destinada a la campaña de Johnson en Estados Unidos en el mismo año. Ante el gasto tan virulento anticomunista fue evidente la victoria en las elecciones de Frei, quien ganó por un amplio margen con 56 por ciento de los votos.

De 1964 a 1970, el presidente Frei y su partido demócrata cristiano trataron de implementar un programa de reforma. La meta oficial era una *revolución con libertad* que fortaleciera al capitalismo, pero con un rostro humano a través de limitar la intervención del gobierno en el mercado, incluyendo un freno modesto en la influencia externa y en la expansión de los servicios sociales, tales como vivienda y educación.

"Sin embargo en este periodo, el gobierno de Eduardo Frei impulsó un proyecto que tuvo como uno de sus objetivos básicos el desarrollo industrial diversificado. A partir de 1967 es claro el apoyo estatal en este sentido. Se incrementó la inversión pública tanto en el sector productivo como en la creación de infraestructura, se canalizó el crédito y se dio una mayor apertura al capital extranjero." ⁴⁷

El proyecto de diversificación industrial aparte del carácter sustitutivo de importaciones que tuvo, estuvo dirigido a incrementar el comercio exterior sobre todo a nivel regional. Con la firma del Pacto Andino en 1969 que incluía a Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y Chile, permitió que las exportaciones de este último se incrementaran de manera considerable, logrando superávit comerciales importantes entre 1968 y 1970.

Por otro lado, una de las más importantes intervenciones de Frei en la economía fue la "chilenización" de la industria minera, para la cual el gobierno compró 51 por ciento de la existencia de cobre y de las operaciones de nitrato de las compañías estadounidenses.

⁴⁷ Entre 1950 y 1978 el grado de industrialización de la economía chilena alcanzó un crecimiento de 3.7%, mientras en el conjunto de la región fue de 6.5%. Ver a Fernando Fejnylber, *La industrialización trunca de América Latina, México, Nueva Imagen*, 1983, Pág. 25

Otra **significante** intervención gubernamental se dio en la economía rural. En 1964, el 7 por ciento de los agricultores chilenos controlaban cerca del 80 por ciento de la tierra para cultivo, modelo **prevaleciente** desde los tiempos de la colonia. En esos años, los **trabajadores rurales** ganaron el derecho de formar uniones laborales, realizar negociaciones colectivas y organizar huelgas. En 1967 Frei puso límites a la propiedad con la **reforma agraria**, pues realizó expropiaciones, cooperativas de trabajadores y redistribuciones de tierras.

Cabe señalar que pese a logros industriales y comerciales obtenidos, el proyecto del presidente Frei comenzó a enfrentar serios problemas sociales al haber descuidado uno de los **objetivos importantes del proyecto neodesarrollista**: la distribución del ingreso. "Para 1969 el 80.6 por ciento de la población ocupada recibía dos salarios mínimos, mientras el 0.3 por ciento llegaba a más de 20 salarios mínimos, situación que provocó entre otras cosas, que en las elecciones presidenciales de 1970 triunfara el candidato de la **unidad popular**".⁴⁸

Así pues, en la **elección presidencial de 1970**, la nueva coalición de la **unidad popular** representada por los partidos de la izquierda, una vez más apoyaron a Salvador Allende para encabezar el partido socialista. Por su parte, los **demócratas cristianos** tuvieron como líder a Radomiro Tomic, cuya **plataforma sobre la reforma radical** fue más cercana a la de Allende que a la de Frei. La indignación por las reformas moderadas de Frei provocaron que el partido de la derecha propusiera a Jorge Alessandri, quien había derrotado a Allende en la **elección presidencial de 1958**.

Alessandri fue el candidato preferido por las **corporaciones externas** y por el presidente Nixon. Sin embargo, Allende venció por un margen pequeño a Alessandri, dejando hasta el tercer lugar a Tomic. De esta manera, Allende ocupó la presidencia con una combinación de **hostilidades por parte de la mayoría de los miembros del Congreso**, los conservadores, las fuerzas armadas, las **corporaciones extranjeras** y el gobierno de Estados Unidos.

No obstante lo anterior, el presidente Allende fue más allá del límite en la **intervención económica del presidente Frei**, para proponer una **pacificación y una democracia por la vía del socialismo**. Allende y sus asesores **planearon para expandir el sector**

⁴⁸ Patricia Olave, *Reestructuración...Op.Cit.*, Pág. 33

gubernamental, tomar el control de los sectores estratégicos de la economía con el objetivo de derrotar el desarrollo desigual que generaba la explotación de las compañías transnacionales, las estructuras feudalistas del campo y la monopolización del sector industrial. Para romper con las estructuras anteriores, el gobierno de Allende solicitó los ingresos del país para distribuirlos y así poder incrementar la producción, el consumo nacional y levantar los niveles de vida de la población.

El cambio de enfoque que significó la "vía chilena al socialismo" implicó profundas transformaciones productivas, sobre todo a partir de la reestructuración de la propiedad y de la distribución del ingreso.

Desde fines de 1970 se puso en práctica el proyecto de conformación de tres áreas de propiedad: social, mixta y privada, lo que implicó que el Estado pasara a controlar, mediante expropiaciones, actividades estratégicas como la gran minería del cobre y otros productos mineros, y las principales empresas industriales y de comercialización.

De esta manera, el gobierno de la unidad popular fue dividiendo sus metas de transformación estructural de la economía así como adquiriendo el soporte de las clases pobres conteniendo a la rigurosa oposición del interior y del exterior. Casi inmediatamente después de tomar el poder en noviembre de 1970, Allende usó sus poderes ejecutivos para otorgar altos salarios y congelar los precios, lo que provocó que al interior su popularidad aumentara. "Los resultados de dicha política fueron que el producto interno bruto creció a casi un 8 por ciento anual y el desempleo disminuyó de 8 a 4 por ciento, la cifra más baja en los últimos quince años".⁴⁹ Esta situación económica ayudó a incrementar el soporte de la coalición de la unidad popular, lo que en parte permitió que el porcentaje del voto en las elecciones municipales de 1971 aumentaran al 50 por ciento. (Ver Anexo, Cuadro 2).

Sin embargo, cabe señalar que el dinamismo logrado estuvo dado principalmente por la utilización plena de la capacidad instalada, ya que la inversión, sobre todo la privada, cayó considerablemente producto del proceso de estatización de la economía.⁵⁰

⁴⁹ *Ibidem.*, Pág. 34

⁵⁰ La inversión privada cayó en -7.7 por ciento en 1971, nivel que no pudo ser contrarrestado por el incremento del gasto público (43%), ya que éste estuvo dirigido principalmente a los gastos sociales y a la política de redistribución del ingreso. Ver a Ruy Mario Marini, *El reformismo y la contrarrevolución*, Serie Popular ERA, México, 1976, Pág. 84. La entrada de capital extranjero -sobre todo estadounidense- también cae de aproximadamente 300 millones de dólares en 1970 a 20 millones en 1971. Ver a Patricia Olave, *Reestructuración... Op.Cit.*, Pág. 34.

Asimismo, este decaimiento de la inversión sumado a las actividades especulativas por parte del sector privado no permitieron incrementar la oferta de bienes, frente al crecimiento de la demanda, lo que ocasionó serias distorsiones en el aparato productivo.

El proyecto de reforzar un sector industrial más equilibrado bajo el control y la planificación estatal encontró sus límites no sólo por la baja de la inversión y la nula entrada de financiamiento externo, sino también por la tendencia registrada por las importaciones que privilegiaron los bienes de consumo -particularmente alimentos- por sobre los bienes de capital.

Tales políticas instauradas no fueron sostenibles en lo político ni en lo económico pues para 1972 muchos manufactureros se negaron a producir a precios fijos no teniendo otra opción que producir y/o vender sus productos en el mercado negro. El gobierno continuó recurriendo al déficit en el gasto y a la emisión de dinero para suministrar fondos destinados a programas sociales. La inflación anual creció a una velocidad de 150 por ciento para mediados de 1973.

Por su parte, los partidos de centro y derecha, los líderes de las clases sociales, las corporaciones multilaterales y otras agencias del gobierno de Estados Unidos, el ala de los grupos de vigilancia de la derecha tales como *Patria y Libertad*, y todos los policlas de la resentida oposición del gobierno de Allende provocaron la desestabilización, la violencia y el sabotaje económico. Pues, el descontento que generó entre los empresarios y en algunos gobiernos extranjeros el acelerado proceso de nacionalizaciones y la vía al socialismo, produjo que desde el exterior se planeara lo que sería posteriormente el golpe de estado.

En el aspecto externo el precio del cobre sufrió una caída vertical -provocada en buena parte por las políticas de precios de las compañías cupríferas transnacionales-, con lo que la viabilidad del modelo quedó seriamente comprometido; paralelamente, los gobiernos occidentales no accedían a refinanciar la deuda externa de Chile en tanto el país no se sometiera a las reglas del Fondo Monetario Internacional. En tanto, en el ámbito interno, la paralización de las inversiones y de la producción privada originaron tal escasez de productos para el mercado doméstico que la población se encontraba

sumamente insatisfecha.⁵¹ Este penetrante clima de incertidumbre provocó un mayor debilitamiento en la economía del país así como mayor inflación.

La nacionalización de las compañías de cobre de Estados Unidos y la intervención en muchos de los negocios particulares de otras compañías multinacionales por parte del gobierno sudamericano, agravaron más allá de lo normal las tensiones entre Estados Unidos y Chile. La administración de Nixon paró toda la ayuda y los programas de crédito otorgados a Chile (excepto el militar), así como el acceso de préstamos de las agencias internacionales controladas por Estados Unidos tales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, las cuales en el pasado habían ayudado a fundar muchos de los proyectos de desarrollo del gobierno chileno.⁵²

Para mediados de 1973 era evidente que los obstáculos que encontró el proyecto de desarrollo del gobierno de Allende no habían permitido revertir la dinámica de la reproducción capitalista, la que, sin embargo, mostró retrocesos en los niveles de industrialización alcanzados antes de 1970. Esta situación se agudizó por la confrontación con la burguesía chilena y el acecho del capital extranjero, todo lo cual culminó en el golpe militar de septiembre de 1973.

La conjugación de los problemas económicos junto con los de orden político e ideológico condujeron finalmente a la crisis. En la mañana del 11 de septiembre de 1973 el ejército rodeó el Palacio Presidencial, en tanto los jets de la fuerza armada lo bombardearon desde arriba. El bombardeo finalizó horas más tarde cuando el presidente Allende murió defendiendo el gobierno constitucional.

A partir de esa fecha, la Junta Militar y el Fondo Monetario Internacional se encargaron de enseñorear la bandera de la contrarrevolución monetarista, cristalizando las ambiciones de la burguesía nacional y extranjera; para lo cual fue necesario derribar las reformas económicas, políticas y sociales que habían sido conquistadas por el pueblo chileno.

⁵¹ El ministro de planeación de Allende, Gonzalo Martner comentaba que mucha gente repetidamente se refería al caos económico del último año de la unidad popular. Sin embargo, la baja producción en 1973 fue de 6 por ciento, mientras que bajo el régimen de Pinochet entre 1975 y 1982 fue tan malo como del 15 por ciento. El problema no fue simplemente el de una economía en producción sino el de la manipulación de la información y el del miedo. Ver a Joseph Collins and John Lear, *Chile's... Op. Cit.*, Pág. 16

⁵² Durante los seis años del gobierno de Frei, la ayuda económica estadounidense había totalizado 1.2. billones de pesos, durante los tres años del gobierno de la unidad popular la ayuda bajó a 68 millones, de los cuales 33 millones fueron principalmente para el sector militar. *ibidem.*, Pág. 17

A la toma del poder, la Junta Militar realizó un diagnóstico simplista sobre la aguda escasez de divisas y de productos en el mercado chileno: el expansivo gasto del sector público, las alzas inmoderadas de los salarios reales y las distorsiones generadas por la participación del Estado en la economía, fueron éstas, según el nuevo gobierno militar, las causas de la crisis económica; pues señalaron que:

- "La oferta monetaria se había incrementado en 1,790 por ciento de diciembre de 1970 a agosto de 1973. En este último año, el 90 por ciento del aumento en la oferta monetaria se utilizó para cubrir el expansivo gasto del sector público, que de haber representado el 29 por ciento del producto interno bruto en 1970 había pasado al 43 por ciento en 1973.

- La participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional aumentó de 54 por ciento en 1970 a 59 por ciento en 1971, al mismo tiempo que los salarios reales aumentaron en 25 por ciento en el último año, sin el correspondiente incremento en la productividad.

- Las políticas de control de precios de bienes básicos habían desestimulado la producción ocasionando que muchos de ellos sólo pudieran ser adquiridos en el mercado negro.

- La política de selectividad del crédito y de protección arancelaria había ocasionado la asignación ineficiente de recursos y desestimulado la competitividad de las empresas."⁵³

En suma, el intento de Allende de alejarse de la economía de libre mercado fue para la Junta Militar la causa de la crisis. La Junta, inspirada en el neoliberalismo, no sólo propició la reorganización social y política de la sociedad chilena, sino también un cambio en la estructura productiva interna y en las formas de integración a la economía mundial.

⁵³ René Villarreal, *La contrarrevolución*. Op. Cit., Págs. 321-322

2.2 CARACTERÍSTICAS DEL NEOLIBERALISMO

A partir del golpe de Estado de septiembre de 1973, lejos de retomar el proyecto capitalista suspendido en 1970, la política económica de Chile cambió radicalmente. La nueva estrategia se basó principalmente en una economía de libre mercado tanto en el ámbito interno como en el de las relaciones comerciales y financieras con el exterior, así como en la instrumentación de una política monetarista y fiscal contraccionista.

El nuevo gobierno, dirigido por el General Augusto Pinochet, impuso un programa radical de políticas de libre mercado; las cuales tenían como interés fundamental el restituir la propiedad privada tanto al capital nacional como al extranjero, e impulsar un esquema de especialización productiva con base en las ventajas comparativas, volcado al mercado externo. Todo ello, en el marco de una transformación de la política internacional con una tendencia hacia la economía global.⁵⁴

La rigidez con la que se aplicaron estas políticas fue posible porque desde el inicio estuvieron apoyadas e implementadas bajo un gobierno autoritario, el cual fue producto del descontento que generó entre los empresarios y algunos gobiernos el acelerado proceso de nacionalizaciones impuesto por Allende lo que provocó en primera instancia el caos económico y posteriormente el golpe de estado. Ante tan aguda situación económica, los gobiernos occidentales no accedieron a refinanciar la deuda externa chilena en tanto el país no se sometiera a las reglas del Fondo Monetario Internacional. De esta manera, Chile se vio en la imperiosa necesidad de solicitar su ingreso al Organismo y, fue a partir de 1973 que la Junta Militar y el Fondo se encargarían de enarbolar la bandera del neoliberalismo.

⁵⁴ Es importante distinguir dentro de los 17 años de régimen militar cinco periodos en la historia económica en Chile. Pues en ellos se dan las transformaciones más exitosas, según la perspectiva neoliberal, que en ningún otro país de Latinoamérica se haya podido realizar hasta el momento.

1. 1973-1975: Represión y elaboración de la nueva economía.
2. 1975-1979: Inicio de la implantación de las reformas de libre mercado.
3. 1979-1981: Milagro económico basado en la manipulación monetaria y en el préstamo masivo del exterior, así como graves reformas en los programas sociales.
4. 1982-1984: Fin de la transformación y profunda recesión económica.
5. 1985-1990: Recuperación económica y la consolidación del modelo. Ver a Joseph Collins and John Lear, *Chile's...Op.Cit.*, Pág 200

Desde entonces, la política económica de Chile ha estado apoyada por el Fondo Monetario Internacional, institución que le otorgó, en primera instancia, un préstamo de contingencia en enero de 1974, el cual estuvo acompañado de un paquete de ajuste que intentarla eliminar -a través de políticas ortodoxas- el desajuste monetario, el fiscal y el del sector externo; para lograrlo fue requisito indispensable:

- * cambiar la legislación laboral,
- * modificar el patrón de producción y distribución a través de la apertura a ultranza de la economía al exterior y la supresión de los controles internos, y
- * reducir el papel del estado en la economía minimizando su gasto y contrayendo la oferta monetaria.

Es decir, el sector público debía desaparecer como agente económico, y sólo el Estado debía asegurar que el mercado internacional y las ventajas comparativas del país orientaran la producción y distribución internas ya que, en el área económica, el gobierno no debía jugar ningún rol ni tener ningún tipo de actividad; únicamente la defensa nacional debía ser custodiada por el gobierno. De esta manera, el papel del gobierno tenía que ser circunstancial y en consecuencia reducido.

Asimismo, para los neoliberales, cualquier otra institución u organización que limitara o interfiriera al libre mercado debía ser aniquilado. La idea era que todas las compañías públicas debían ser privatizadas excepto, quizás, las pocas consideradas estratégicas para el país por ser éstas de seguridad nacional.

Los principales mecanismos utilizados para llevar a cabo el mencionado ajuste económico fueron:

- La devaluación y simplificación de la tasa de cambio.
- La contracción de la oferta monetaria.
- El establecimiento del *laissez-faire* y *laissez-passer*.

Esta última medida implicaba la liberalización de mercados mediante:

- la liberalización de los precios de los artículos producidos por el sector privado;
- el ajuste masivo de los precios y tarifas de los bienes y servicios producidos por el sector público;
- la reducción significativa de la protección arancelaria y la eliminación de los controles no arancelarios;

- la apertura a la inversión extranjera y al mercado de capitales, y
- el control de los ajustes salariales, manteniéndolos por debajo del incremento en los precios y en últimas fechas ajustando a la baja incluso los salarios nominales.

La eliminación del Estado como agente económico mediante:

- la reducción de los gastos del gobierno, excepto los dedicados a la defensa;
- la subasta de las empresas públicas, reorientando el excedente económico hacia el sector capitalista nacional y extranjero.
- la reducción del personal al servicio del Estado, y
- la limitación a la contratación de créditos de las empresas públicas y del gobierno central.

Desde septiembre de 1973 hasta mediados de 1975, la economía chilena vivió un periodo de estabilización y saneamiento económico debido a la aplicación de manera veraz de las recetas del Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, a pesar de todas las medidas adoptadas, los efectos de tales políticas provocaron una profunda recesión económica para 1975. Pues "el producto interno bruto cayó en -11.3 por ciento, afectando principalmente al sector manufacturero que registró una caída de -28.1 por ciento debido fundamentalmente a un descenso de la inversión, cuya tasa respecto al producto interno bruto bajó de 13 por ciento en 1972 a 10 por ciento en 1975. El desempleo por su parte, se incrementó de 5 a 13.3 por ciento entre 1973 y principios de 1975. Asimismo, se estimó un déficit en la cuenta corriente de 1,200 millones de dólares, la mitad de las exportaciones totales."⁵⁵ También este periodo estuvo marcado por fuertes disputas de la burguesía chilena, entre los sectores empresariales ligados al patrón industrial anterior y los empresarios emergentes que pugnaban por readecuaciones más rápidas en apoyo al nuevo proyecto exportador. (Ver Anexo, Cuadro 2).

Ante la persistente inflación, -la cual según Friedman ha sido siempre y en todo lugar un fenómeno monetario, producido en primera instancia por un indebido y rápido crecimiento cuantitativo del dinero- acompañado de reducciones en el crecimiento de la producción industrial, el aumento de la desocupación y el deterioro de la balanza de pagos, provocado en parte por la caída en el precio internacional del cobre el Fondo Monetario Internacional consideró que el déficit no debía ser mayor de 50 millones de

⁵⁵ Patricia Olave, *Reestructuración...Op. Cit.*, Pág. 36

dólares, suma que en ese periodo fue superada, por lo que en abril de 1975 se instrumentó un programa de ajuste más rígido que el aplicado inicialmente.

Así pues, en abril de 1975, se inició por parte del renovado gabinete económico, encabezado eminentemente por neoliberales, un *plan de shock*. El conjunto de medidas incluyeron:

- * Una devaluación de la moneda en 25 por ciento en términos reales;
- * La reducción de los gastos de inversión y cuenta corriente del gobierno en 54 y 20 por ciento respectivamente, con lo cual la demanda de recursos del gobierno disminuyó casi un tercio;
- * La eliminación de los controles cuantitativos a las transacciones de comercio exterior y la reducción del arancel promedio de 94 por ciento en 1973 a 15 por ciento en 1978 y 10 por ciento en 1979, y, además,
- * El control de los salarios.

Como consecuencia de lo anterior, se cancelaron las libertades y las garantías políticas. Es decir, las principales características de las políticas de ajuste monetarista que se realizaron bajo el gobierno de Pinochet y su gabinete económico fueron:

* Política cambiaria:

Desde el inicio del régimen militar hasta julio de 1976 el tipo de cambio, administrado por el Banco Central, se ajustaba dos o tres veces al mes. A partir de esa fecha las modificaciones fueron diarias. Durante 1975 y hasta mediados de 1976 el tipo de cambio real se elevó notablemente como consecuencia del deterioro de la balanza de pagos; sin embargo, en junio de 1976 y marzo de 1977 se produjeron dos devaluaciones que significaron fuertes reducciones del tipo de cambio, debido a que el flujo de divisas estaba afectando la oferta monetaria. En 1978 se devaluó nuevamente la tasa de cambio, a fin de estimular las exportaciones no cupríferas, y en febrero de ese año se decidió que el tipo de cambio se elevaría diariamente de acuerdo a un calendario predeterminado.

* Política monetaria:

El diagnóstico de los desequilibrios macroeconómicos desde el punto de vista del enfoque ortodoxo se ha sintetizado como: el déficit externo y la inflación son causados por un exceso de dinero en la economía, el cual a su vez se genera por la alta

propensión a gastar del sector público. A ello se agrega la ineficiente asignación de los recursos por la intervención estatal.

Así pues, una de las medidas para corregir los desequilibrios consistió en efectuar una reducción drástica de la cantidad de dinero. Bajo estos supuestos, las medidas emprendidas en Chile en política monetaria intentaron establecer un sistema financiero competitivo en el que la distribución de los recursos se determinara por las fuerzas de la oferta y la demanda.

Entre las medidas tomadas en la política monetaria se encontraron:

- La reducción de la emisión monetaria pública.
- La elevación de las tasas de interés.
- La eliminación de los controles cuantitativos al crédito.
- La reducción progresiva de los requerimientos de reserva.
- La eliminación de las líneas de crédito especiales del Banco Central.
- La reventa de la mayoría de las participaciones bancarias adquiridas por el gobierno de la unidad popular.

Fue hasta 1977 cuando se logró que el crecimiento anual de la base monetaria fuera inferior al registrado en 1971. De esta manera, los esfuerzos por reducir drásticamente la emisión monetaria tomaron cerca de cinco años. Pero, por otra parte se generó una enorme diferencia entre las tasas de interés externa en dólares y la tasa interna, lo cual propició la afluencia de capital financiero foráneo pero a la vez desestimuló la inversión productiva.

De lo anterior se desprende, en consecuencia, que el elevado costo del crédito generara para los años posteriores, al menos dos efectos negativos sobre la economía. Pues por una parte fue más atractiva la especulación que la inversión productiva y, por otra, las remesas al exterior por concepto de intereses drenaron recursos que pudieron ser utilizados al interior del país.

* Políticas de liberalización de precios y mercados:

La apertura a la inversión extranjera y al mercado de capitales fue una de las principales características de la estrategia implementada. En este sentido, se adoptaron medidas para restablecer la confianza de la comunidad financiera internacional y hacer atractiva la inversión privada.

Dentro de las medidas tomadas destacan:

- "la restitución de las empresas extranjeras requisadas durante el gobierno de la unidad popular, o el pago de compensación.
- el establecimiento de un estatuto que dio a la inversión extranjera el mismo trato que a la inversión nacional y además garantizó el derecho de transferir al exterior el total de los recursos invertidos y de las utilidades y,
- el acceso del capital foráneo a la minería del cobre, a los yacimientos petroleros y al financiamiento de la banca comercial local."⁵⁶

* Liberalización comercial:

La característica fundamental de la política de comercio exterior fue el libre cambio. De tal forma que, el principal elemento de la política monetarista estuvo constituido por la drástica reducción de la elevada protección, resultado de la política de sustitución de importaciones.

El objetivo central de la política de liberalización, junto con la política cambiaria, fue el control de la inflación. Y para ello, no se consideró que para los países en desarrollo fuera indispensable acrecentar sus ventas al exterior mediante la mayor competitividad de la producción interna. Por lo que, la incapacidad del aparato productivo para hacer frente a la competencia externa (en muchas ocasiones desleal), cuando se procedió a la liberalización comercial a ultranza, implicó el aniquilamiento de múltiples empresas.

* Liberalización de precios:

El gobierno de la unidad popular había considerado que para lograr sus objetivos antiinflacionarios era necesario la liberalización de los precios. El propósito era hacer funcionar al mercado como asignador de recursos a fin de garantizar una mayor eficiencia productiva.

* Liberalización del mercado:

Según la Junta Militar, uno de los elementos determinantes de la baja eficiencia y competitividad de la producción chilena habían sido los elevados costos salariales y las múltiples distorsiones en el mercado de trabajo. Por lo cual, se procedió entonces a eliminar el salario mínimo, permitiéndoseles a las empresas contratar trabajadores con

⁵⁶ Joseph Collins and John Lear, *Chile's...Op. Cit.*, Pág. 328

sueldos inferiores al mínimo, bajo el argumento de ser aprendices o bien en el caso de ser el trabajador menor de 21 años o mayor de 65.

En otros aspectos de las relaciones laborales, se estableció que los trabajadores perderían automáticamente los beneficios adquiridos en cada nueva negociación; las empresas podían contratar nuevos obreros una vez transcurridos 59 días de huelga, los despidos se permitían realizar sin autorización estatal previa y las indemnizaciones en su caso se reducirían al mínimo. La expresión más característica de la implantación del neoliberalismo en Chile fue el ajuste a la baja en el salario nominal.

* Políticas de eliminación del Estado como agente económico:

Desde el asalto al poder, el gobierno de Pinochet empezó a realizar esfuerzos extraordinarios para reducir el déficit fiscal, principalmente mediante la transferencia al sector privado de la casi totalidad del patrimonio del Estado.

Tanto en el sector central como en el paraestatal, una de las medidas para reducir el gasto fue la reducción del personal de la administración pública; así como la introducción del impuesto al valor agregado. Sin embargo, la principal vía para eliminar al Estado como agente económico fue la privatización de las empresas estatales. El régimen de Pinochet anuló todo tipo de inversiones y requisiciones, y procedió a rematar las empresas socializadas y a regresar a los latifundistas las tierras expropiadas durante la Reforma Agraria.⁵⁷

En el proceso de privatización es interesante observar que no sólo se subastaron las empresas que habían sido requisitadas bajo el gobierno de la unidad popular, sino que también, se vendieron al precio de remate otras empresas que desde antes estaban en el área estatal. Además, el Estado no sólo remató las empresas deficitarias, sino que puso a la venta empresas como la carbonífera que dio muestras de eficiencia y competitividad y que aportaba a la economía un considerable monto de divisas.

⁵⁷ Dentro del proceso de privatización, el sector público sufrió dos periodos de privatizaciones. El primero fue de 1975 a 1981 y el segundo fue de 1985 hasta la sucesión en el poder de Pinochet en 1990. La primera se enfocó a los bancos tradicionales correspondientes al sector público. Estas privatizaciones estuvieron concentradas entre un pequeño sector de familias que dominaron las finanzas y la industria manufacturera desde más de la mitad del siglo. En la segunda etapa el gobierno anunció los planes para privatizar la mayoría de las restantes compañías públicas. *Ibidem.*, Pág. 322

2.3. EL MILAGRO CHILENO Y SUS IMPLICACIONES POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y SOCIALES.

Cuando la mayoría de las naciones empezaban a instaurar, por la vía de la imposición, las políticas de libre mercado, un país ya se había sometido a ellas. En 1975 Chile fue puesto en un laboratorio para experimentar el proyecto neoliberal; el cual, a decir verdad, ha sido el más completo en comparación al aplicado en cualquier otra parte del mundo. Lo anterior, debido a que fue patrocinado durante largo tiempo por una dictadura militar liderada por Augusto Pinochet, quien durante 17 años aplicó con todo rigor las políticas monetaristas y mantuvo fuera del país a todo tipo de oposición a su gobierno. De ahí que Chile nos ofrezca una excepcional oportunidad para poder documentarnos y analizar las implicaciones políticas, económicas y sociales de las ideas que todavía hoy intentan ser adoptadas al rededor del mundo.

El impacto de las ideas de libre mercado en la economía y en la sociedad chilena merecen ser observadas escrupulosamente no sólo porque Chile ha estado durante un largo periodo en el laboratorio del libre mercado; sino más importante aún, porque según los propulsores del modelo, los primeros resultados de las políticas han consistido en grandes éxitos para la nación. Desde mediados de 1980, parte de los oficiales del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, del gobierno de Estados Unidos y los más importantes medios de influencia de ese país (particularmente el *New York Times*), así como los ejecutivos de las corporaciones multinacionales y los economistas neoliberales tales como Milton Friedman, han celebrado el experimento de libre mercado de Chile.

Pero, ¿cuál ha sido la verdadera realidad de Chile? prototipo de las políticas de libre mercado que, sin embargo, durante el régimen militar no proporcionó una completa descripción o retrato de la situación de su país. ¿Cuáles fueron las consecuencias en términos de crecimiento, igualdad, empleo, estabilidad, bienestar, desarrollo y recursos naturales?, ¿Cuál ha sido el impacto de las políticas de libre comercio en los sectores económicos como: agricultura, pesca, minería, silvicultura, manufacturas y servicios?, ¿Cuál ha sido el resultado de las reformas neoliberales en educación, cuidado de la salud, vivienda, seguridad social, desarrollo y recursos humanos? y ¿Cuántos factores más de políticas de libre mercado han contribuido a la declaración del éxito chileno?

Muchas de las interpretaciones que se han vertido para explicar la efectividad con la que se aplicaron las políticas neoliberales en Chile han señalado que el factor determinante fue el Estado de excepción instaurado con el golpe militar de 1973. Pues, fue a través del capitalismo salvaje que se pudo acelerar la transformación del país, eliminando de manera violenta todos los obstáculos políticos y sociales que pudieron retrasar o entorpecer el proceso de desarrollo del país. Sin embargo, es indudable que éste fue un elemento importante, pero no el único para el pleno logro del éxito económico ya que, hay que recordar también que en otras economías como la Argentina, se trató de imponer un proyecto similar después del golpe militar de 1976 el cual, no obstante, fracasó estrepitosamente.⁵⁸

La diferencia entonces de la excepcionalidad en el caso Chileno se debió a que además del Estado de excepción instaurado los programas de estabilización se caracterizaron por contar con un apoyo gubernamental decidido. Situación que hizo posible, que todos, o casi todos, los instrumentos de política económica se hayan orientado al logro de dicha prioridad. Pues, a través de ellos se procuró que los precios de los bienes y servicios se establecieran atendiendo preferentemente a las reglas del mercado y que se eliminaran aranceles y otros obstáculos al comercio.

De tal forma que, lo distintivo del caso chileno fue que además del régimen autoritario que se impuso, también tempranamente, se dio la definición de un nuevo modelo de desarrollo y un nuevo proyecto social, que rompió abruptamente con el concepto de Estado Benefactor anterior. Asimismo, se articuló una nueva alianza entre el gobierno militar, sectores empresariales emergentes y la tecnocracia educada bajo los preceptos neoliberales.

Con lo anterior, de ninguna manera se trata de minimizar la función del autoritarismo, sino sólo ponderarlo en un contexto más global. Pues, como punto de partida, el autoritarismo permitió rearticular la economía bajo un nuevo proyecto y disciplinar a los distintos agentes económicos y sociales.

⁵⁸ Para fines de los ochenta la economía Argentina se debate entre la hiperinflación y una profunda crisis económica, con enorme caída de las inversiones, lo que incluso afectó a sus rubros de exportación tradicionales. Ver a Patricia Olave en "Chile: razones de la excepcionalidad económica" en *Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del Desarrollo*, Vol. XXV, N° 97, Instituto de Investigaciones Económicas, México, abril-junio 1994, Pág. 173

El disciplinamiento de los sectores burgueses tradicionales al nuevo modelo encontró explicación en la fuerte alianza de los grupos económicos y el gobierno, el cual contribuyó al fortalecimiento productivo y financiero de las grandes empresas a través de una creciente transferencia de recursos, principalmente desde los sectores más pobres de la población.

De esta manera, el disciplinamiento también de todas las clases y fracciones al proyecto exportador fue quizá uno de los elementos explicativos más importantes del "éxito" chileno, sobre todo si lo comparamos con otras economías como la venezolana donde las pugnas políticas han impedido la consolidación de un proyecto central.

La respuesta inicial a las políticas económicas adoptadas por el gobierno de Pinochet, fueron en casi todos los sectores de la economía muy alentadoras. Pues durante su gobierno, en el sector de la agricultura, a pesar de que no se logró un desarrollo homogéneo al finalizar la dictadura, se dio el cambio más notable. Ya que desde entonces representó el progreso y la capacidad empresarial capitalista, mientras que antes encarnaba el tradicionalismo, el atraso, el semifeudalismo y hasta el paternalismo. Este cambio se debió a que durante este período se dio el fin de la reforma agraria mediante un proceso que transformó de raíz la estructura de la tenencia de la tierra teniendo como aspectos más importantes: la liquidación definitiva del sistema de haciendas, la consolidación de una burguesía agraria y la formación de un sector de parceleros.⁵⁹

La insistencia neoliberal en la ventaja comparativa de la agricultura chilena dio marcado impulso a las exportaciones agrícolas y forestales, y aceleró el ritmo de la modernización de ese sector mediante la competencia internacional. Los productores en su búsqueda por elevar al máximo las utilidades sin dejar de ser competitivos, optaron por los bienes frutícolas y forestales de exportación, elevaron los rendimientos mediante insumos modernos, la mecanización de las actividades agrícolas y la capitalización de sus explotaciones.

Para septiembre de 1979 el General Pinochet anunció que, una vez que se habían alcanzado las principales metas de reorganización y saneamiento económico se pasaría a una etapa de modernización nacional. Las siete modernizaciones, como se

⁵⁹ Ver a Cristóbal Kay, "La política agraria del gobierno de Aylwin: ¿continuidad o cambio?". *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 41, N° 10, octubre de 1991, Págs. 934-941

les ha denominado, abarcaron la política laboral, seguridad social, educación, salud, descentralización regional, agricultura y aparato judicial. El objetivo de las reformas fue transferir el mayor número de responsabilidades al sector privado, permitiendo con ello un mejor funcionamiento del mercado.⁶⁰

La reestructuración productiva implementada en la economía chilena, marcó la diferencia con el resto de los países de la región. Pues, el cambio de política no sólo en lo económico sino también en lo político, provocó la modificación súbita de la participación sectorial en la contribución al producto interno bruto de Chile. Ya que, "mientras el sector agrícola y el sector minero elevaron su participación de 19 a 21 por ciento entre 1970 y 1979, habiendo un descenso de 27.2 a 24 por ciento en el sector manufacturero en el mismo periodo; en la estructura de las exportaciones, los ingresos por el cobre en 1980 -exportación tradicional- más las exportaciones no tradicionales -agropecuarias, del mar, agrícolas, forestales, etcétera- aportaron más de las tres cuartas partes del total exportado: 3,830 millones de dólares respecto a los 4,818 millones de dólares que correspondían al total de las exportaciones. En tanto, en las exportaciones industriales, las que presentaron mayor dinamismo fueron las ligadas a papel, celulosa, aceite de pescado y conservas de pescado, que en conjunto lograron aportar en 1980 más del 60 por ciento de las exportaciones industriales".⁶¹

De tal forma que, los indicadores macroeconómicos de Chile mostraron un impresionante crecimiento cuando se les comparó con la profunda crisis de muchos de los países subdesarrollados. La mayoría de los cuales, a principios de 1980, enfrentaban de un sólo golpe una profunda y prolongada recesión. Las Naciones Unidas en 1990 estimaron que en muchos de estos países el porcentaje de ciudadanos pobres sin trabajo, adecuada alimentación, vivienda, salud y educación fue mucho más alto que durante la depresión de 1930. De ahí que la década de los ochenta en América Latina se le haya denominado como "la década pérdida".

A pesar del incipiente éxito alcanzado en Chile, la situación internacional de principios de la década de los ochenta logró traspasar sus fronteras, haciendo sufrir su contracción económica más profunda desde la Gran Depresión de los años treinta. Pues, con el agudo deterioro del precio del cobre, el alza colosal de las tasas

⁶⁰ Ver a Patricia Olave, *Chile: razones de la excepcionalidad...* Op. Cit., Pág. 40 y/o a Alejandro Foxley, *Experimentos neoliberales en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, Pág. 45

⁶¹ Patricia Olave, *Reestructuración...* Op. Cit., Pág. 38

internacionales de interés, el sobreendeudamiento tanto de las personas como de las empresas, la paralización del financiamiento externo, los efectos acumulados de las distorsiones introducidas principalmente por la política de tipo de cambio fijo y la moratoria en el pago de la deuda declarado por México en agosto de 1982, se combinaron para causar una crisis económica y financiera de inusitada intensidad.

"En el plano macroeconómico interno, este desequilibrio se manifestó en una enorme caída del producto interno bruto que bajó 14 por ciento en 1982 y 0.7 por ciento en 1983; asimismo en la duplicación de la tasa de desempleo, que entre 1981 y 1983 subió de 11.1 por ciento a 22.2 por ciento en el colapso de la inversión fija, que se redujo en 45 por ciento entre 1981 y 1983; y en el aumento de la inflación, de 9.5 por ciento en 1981 a 23 por ciento en 1983. Al mismo tiempo, se deterioró en forma marcada la balanza de pagos, la cual entre 1979 y 1981 había cerrado con un superávit medio de casi 790 millones de dólares, registró en 1982 y 1983 saldos negativos de 1,165 millones y 540 millones, respectivamente."⁶² (Ver Anexo, Cuadro 2)

Sin embargo, es importante hacer notar que aún cuando el impacto de la recesión internacional de esos años provocó una disminución del ritmo de crecimiento de la economía chilena en 1982 y 1983, los grados de afectación y recuperación fueron distintos en relación al resto de las economías de Latinoamérica ya que, Chile se encontraba avanzado en su proceso de ajuste y estabilización.

Posterior a la crisis, en Chile se inició un periodo de bonanza y recuperación favorecida por la baja en el precio mundial del petróleo, el aumento en el precio del cobre y la disminución en los costos de sus exportaciones; lo que permitió que la actividad económica creciera con vigor.

Fue a partir de 1984 cuando se observó un proceso de fuerte recuperación del producto interno bruto de la tasa de inversiones y de las exportaciones; estas últimas mostrando signos de diversificación y crecimiento en la fruta fresca, pescado y silvicultura. Dentro del positivo comportamiento del producto interno bruto destacó sin lugar a dudas la participación del sector exportador primario, así como, hacia fines de los ochenta, la recuperación de otras actividades industriales como la de los bienes de consumo durable y material de transporte.

⁶² Andrés Bianchi, *Reformas y reestructuración de los sistemas financieros en los países de América Latina*, México, 1990, Pág. 46

Los efectos destructivos que predominaron sobre el sector industrial en la fase del cambio de patrón de acumulación (1973-1980) se revirtieron en esta década. El sector industrial -sobre una base depurada y seleccionada- recuperó los niveles de crecimiento registrados en 1981, observándose procesos de expansión en subramas de la industria alimentaria, química, maderera y de celulosa, así como en la industria del cobre. Estas actividades estuvieron vinculadas al dinamismo exportador y al mercado interno, sobre todo de bienes de consumo.

El fuerte crecimiento de la economía después de 1985, especialmente comparado con el estancamiento del resto de América Latina, condujo a que se hablara y/o calificara a las políticas de libre mercado instrumentadas en Chile como de "exitosas".

De esta manera, el éxito logrado por la economía chilena en los mercados internacionales se basó, primordialmente, en el reconocimiento de que fue necesario pasar de una estrategia de desarrollo hacia adentro a otra de inserción en una nueva realidad internacional. De igual modo se procuró establecer un marco apropiado de condiciones macroeconómicas, realizando el papel del mercado, brindándole mayor confianza a los agentes económicos privados y estimulando el esfuerzo innovador empresarial.

Cabe señalar que la reorientación de la estrategia de desarrollo fue la acción más importante de la política económica del gobierno militar. Para ello se contaba ya con un amplio potencial productivo heredado de fases previas en materia de recursos naturales aprovechables; se contaba también con capacidad de producción industrial, agropecuaria y silvícola; con disponibilidad de energía; infraestructura de transportes; experiencia empresarial y recursos humanos calificados. Asimismo, se había configurado un marco estructural e institucional que hizo más fácil aprovechar el potencial productivo. También existían condiciones técnicas favorables para el crecimiento.

De ahí que en el periodo de 1986 a 1993, cúspide del modelo neoliberal, la tasa de crecimiento promedio del producto interno bruto aumentara a un ritmo medio anual de 6.9 por ciento, mientras que la de inflación promedio anual disminuyera a 18 por ciento y la de desocupación bajara de 13 por ciento a 4.6 por ciento. (Ver Anexo, Cuadro 2). Por su parte, las exportaciones de bienes y servicios se vieron acrecentadas de 4,500 a

más de 12,000 millones de dólares, las reservas internacionales netas más que se quintuplicaron, se incrementaron de 1,900 a 10,000 millones de dólares, y la proporción de las exportaciones absorbidas por los intereses de la deuda externa disminuyeron de 41 por ciento a 9 por ciento.⁶³ (Ver Anexo, Cuadro 3)

Sin embargo ese crecimiento, recuperación y expansión que se dio a mediados de la década de los ochenta en Chile, dependió de dos ingredientes que han sido nocivos para el país; pues ocasionó la desregulación de los recursos naturales no renovables tales como la reforestación nativa y las áreas de pesca subsidiadas por antiguos conglomerados domésticos y multilaterales y motivó la intensificación de la explotación de la fuerza laboral.

Pese a ello, el aspecto más favorable de las transformaciones emprendidas fue el gran salto cualitativo y cuantitativo en la inserción internacional de la economía chilena. Empero, cabe hacer notar que nada garantiza que ese dinamismo perdure, pues encierra tendencias contradictorias. Por un lado, es preciso reforzar el aprendizaje progresivo en la conquista de mercados externos y en el desarrollo de vínculos internacionales; por otro, es probable que dicho proceso alcanzado se desacelere a medida que se vayan agotando los impulsos provenientes de los cambios en las condiciones iniciales.

Otra de las peculiaridades de Chile fue la idea de que la participación del Estado debía apegarse de manera ortodoxa al paradigma del subsidio neoliberal, en el sentido de no regulación y no intervención. A pesar de ello, lo anterior ha sido una verdad a medias. Pues cuando fue la crisis de 1982 una serie de bancos y negocios empezaron a fracasar, incluyendo varios de los principales conglomerados que habían sido beneficiados en la primera etapa de las privatizaciones de las compañías del gobierno; el Estado tuvo que intervenir masivamente absorbiendo sus deudas para sacar de apuros al sector privado. Posteriormente, una vez recuperado el sector económico y conforme a la estrategia del gobierno que seguía considerando la empresa privada como el agente principal del desarrollo del país, entre 1985 y 1986 se reprivatizaron los bancos anteriormente intervenidos.

⁶³ Ver "Desarrollo financiero y estabilidad macroeconómica en la experiencia chilena", *El Financiero*, 9 de junio de 1994, Pág. 40A

En general, la participación Estatal ha sido bastante ortodoxa al instrumentar aquellas medidas que asegurarían el restablecimiento del equilibrio económico, tanto interno como externo de acuerdo a las propuestas del ajuste fondomonetarista. Sin embargo, se ha mantenido su participación en el control de algunas variables como la de precios relativos, la fijación salarial y en general en las condiciones laborales.

Los primeros efectos de la política económica implantada desde el inicio de la dictadura lo constituyó la participación del gobierno en la preparación del plebiscito de octubre de 1988. En donde la enorme "deuda social" y los costos de la represión fueron cobrados, en parte, por la mayoría de la población chilena con el rechazo al régimen militar votando ¡No a Pinochet!. Pues, la recuperación económica registrada desde 1986 no fue acompañada por una redistribución, sino por el contrario, por una concentración mayor de la riqueza.

Consciente que la consulta popular le mostraría el rechazo a 15 años de pobreza, injusticia y represión, el gobierno militar se apresuró a tomar medidas de amortiguamiento como fue la expansión del gasto y el consumo expresada en un crecimiento de la oferta monetaria que superó el 20 por ciento real, y rebajas tributarias con un costo superior a los 1,000 millones de dólares durante 1988. Caricaturizando, se podría señalar que la participación económica del gobierno militar previa al plebiscito cayó en el "populismo", tan criticado por la asepia neoliberal.

En diciembre de 1989, los votantes escogieron al demócrata cristiano Patricio Aylwin, candidato de la coalición centro-izquierda. El candidato de la derecha fue Büchi, economista y arquitecto de muchas de las reformas de la década anterior. Sin embargo, a pesar de la interpretación del voto, Pinochet siguió a la cabeza de las fuerzas armadas designando al selecto grupo de senadores, lo que retuvo de hecho el probable veto sobre un cambio en la política económica en general.

Para 1990, cuando la primera elección presidencial se dio en ese país, después de 17 años, los indicadores macroeconómicos dieron una impresionante credibilidad a la noción del "milagro económico". Para este tiempo al menos Chile había experimentado un crecimiento fuerte en su economía, un auge en las exportaciones, un positivo balance en el comercio, un relativo bajo Índice de inflación y, un alza en la inversión externa sin dejar de hacer oportunamente sus pagos a los bancos extranjeros sobre su considerable deuda. Sin embargo, con la toma de poder de Patricio Aylwin como

presidente constitucional, a pesar de que los militares continuaron teniendo una importante cuota de poder con el general Pinochet como jefe máximo del Ejército, se puso fin a la "cultura del miedo" y a todo lo relacionado con la censura; dando inicio a la veneración de la libertad de acción y expresión. Lo que permitió, sin lugar a dudas, descubrir y analizar la verdadera situación de Chile, antagónica ésta a lo sostenido durante mucho tiempo por los neoliberales:

Los propulsores de las ideas liberales habían utilizado tres indicadores para mostrar el éxito de las políticas seguidas en Chile a partir de 1973: la recuperación del producto interno bruto, la disminución del déficit en la balanza de pagos visto a través del aumento de las reservas y, el control de la inflación. Es decir, en términos de criterios de funcionamiento que comúnmente ha empleado el Fondo Monetario Internacional y la comunidad financiera internacional, el modelo chileno había sido bastante exitoso. Ya que, se habían logrado elevados y sostenidos niveles de crecimiento y de inversión los cuales sí bien habían permitido mejorar algunos indicadores económicos, tales mejoras fueron relativas si se les aprecia en una perspectiva más amplia.

La falta de coherencia entre la política neoliberal y el funcionamiento real de la economía le ha significado a Chile negarle la posibilidad de un desarrollo sostenido al haber hecho a este país mucho más vulnerable a los factores externos, debido a que le impidió impulsar una industrialización nacional sólida e integrada. Pues:

* A pesar de que para fines de la década de los ochenta la economía chilena había alcanzado una elevada articulación entre el desarrollo exportador y el grado selectivo del sector industrial, no se puede desconocer que las bases industriales siguieron siendo poco diversificadas y bastante frágiles, sobre todo por la incapacidad de generar un sector productor de bienes de capital, lo que las ha mantenido altamente dependientes del exterior.

* El famoso crecimiento económico de finales de la década de los ochenta se dio en un panorama que debió ser catastrófico en vista de las dos recesiones vividas: la de 1975 y la de 1982. Sin embargo, para 1989 -14 años de políticas de libre mercado- la reserva de la producción per cápita aumentó al nivel de 1970. Por lo que el referido "milagro" pudo ser atribuido en gran parte al modelo de libre mercado debido a la recuperación que se obtuvo en una época de depresión y colapso.

* El favorable comportamiento del sector exportador chileno, expresado en el creciente volumen de ventas, así como en la competitividad y diversificación de mercados, fue resultado de la modernización y especialización productiva que se instrumentó. Sin embargo, y a pesar de los avances, el modelo tiene debilidades estructurales que han planteado un punto de interrogación respecto a su viabilidad a largo plazo. Pues, la modernidad y el *boom* exportador se dio fundamentalmente en relación a ventajas comparativas naturales, es decir, en bienes de tipo primario fácilmente sustituibles y muchos de ellos perecederos, como las frutas y otros productos agropecuarios y pesqueros.

Si hasta ahora el crecimiento de las exportaciones ha sido importante es porque ha encontrado un nicho favorable en los mercados internacionales. Sin embargo, dada la fragilidad del comportamiento económico de los países centrales o el cambio en los patrones de consumo, esta tendencia podría variar. El peligro es más evidente si observamos que son justamente los bienes primarios los que están siendo crecientemente marginados de los flujos comerciales a nivel internacional.

* Si bien durante el régimen militar la tasa de inversión fue en promedio de 15 por ciento del producto interno bruto, permitiendo un crecimiento acumulado de aproximadamente 2.6 por ciento, con caídas fuertes en 1975 y 1983, años de recesión, y ascensos entre 1986-1989, en donde el promedio fue de 7 por ciento anual, los salarios reales continuaron sin recuperar el nivel de principios de los años setenta.

* La pobreza creció dramáticamente: del 17 por ciento de la población en 1973 al 45 por ciento en 1990; en medio de esta pobreza el porcentaje de chilenos con pobreza extrema casi se triplicó; lo cual puso en duda el planteamiento neoliberal que primero aseguró crecer y luego distribuir.

* Los ricos se hicieron más ricos ya que, entre 1978 y 1988 el 10 por ciento de éstos incrementaron su parte del ingreso nacional de un 37 por ciento a un 47 por ciento, mientras que el 30 por ciento de la población vio disminuir su parte de un 23 por ciento a un 18 por ciento.

En lo comparativo se podría señalar que, después de muchos años de reconocido éxito la distribución del ingreso no ha mejorado, sino sigue siendo desigual a lo que acontecía a fines de los sesenta o en 1972 durante el gobierno de Allende, donde los

asalariados alcanzaron el 52 por ciento del ingreso nacional y los campesinos tuvieron acceso a la tierra.

* En gran parte, debido a las políticas de libre mercado, la deuda externa chilena se disparó de \$5 billones de pesos a \$21 billones de pesos, llegando a ser una de las más grandes deudas del mundo. Asimismo, en el clima del dejar hacer y de la desregulación, con la sombra de Estados Unidos, la deuda chilena aumentó considerablemente debido a la imprudencia de las operaciones privadas que provocaron la bancarrota del sector público. En parte por la diferencia entre el nivel de las tasas internas de interés y el de las tasas externas y en parte por la libertad con que la banca extranjera estuvo dispuesta a conceder créditos a los bancos chilenos, el endeudamiento externo de éstos aumentó con extraordinaria rapidez entre 1978 y 1981, constituyéndose a partir de 1980 en la principal fuente de recursos de los bancos. De tal forma que, la deuda externa llegó a ser el instrumento por el cual gran parte del patrimonio nacional pasara a posesión de las compañías extranjeras.

* Presionado por exportar para poder cumplir con el pago de la deuda externa y la libertad de competencia, que tuvo que enfrentar con la empresa privada, Chile ha saqueado la riqueza natural, principalmente la silvícola y pesquera de la nación. Cuando los neoliberales impidieron los subsidios para satisfacer las necesidades de los chilenos, el gobierno aplicó gran cantidad de dinero para desarrollar compañías de monocultivo de piña y eucalipto. Al mismo tiempo, la no regulación del acceso al mar provocó que una gran cantidad de especies marinas estén al borde de desaparecer.

* El porcentaje de chilenos que no gozan de una adecuada vivienda se incrementó de un 27 por ciento en 1972 a un 40 por ciento para 1988.

* Los beneficios orientados a la iniciativa privada provocaron el descuido del sector de la salud pública. Con la reducción del presupuesto en la salud por parte del gobierno, debido a la mentalidad del libre mercado, los brotes de tifoidea, fiebre y hepatitis que durante épocas ya había declinado remontaron sus niveles epidémicos.

* Los trabajadores correctamente organizados en colectividades fueron reducidos a su máxima expresión. Muchos chilenos se les limitó involuntariamente a corto plazo su contrato laboral. No obstante la retórica de la modernización, las condiciones de trabajo siguen siendo agotadoras y peligrosas, similares a las del siglo XIX.

* Las liquidaciones, generalmente por debajo de su valor, de las compañías del gobierno significaron reducciones de varios millones de dólares en las rentas de la bolsa pública, por lo que muchas de las compañías del sector privado han salido ampliamente beneficiadas.

* En la exportación de la industria frutera, a pesar del auge y la modernización, 80 por ciento de la fuerza laboral puede obtener sólo temporalmente trabajo pero sin beneficios y tiene legalmente prohibido organizarse para lograr cualquier tipo de derechos.

* Las fuerzas armadas no han estado incluidas en los preceptos de los neoliberales. Además de que sus salarios han sido establecidos de acuerdo al costo de la vida, nada parecidos al de los empleados del gobierno.

De tal forma, se puede afirmar que el dogmatismo en el diagnóstico y la receta aplicada en Chile, ha pretendido ocultar que la medicina neoliberal ha alejado a la economía chilena de su trayectoria básica de crecimiento, acentuando los desajustes en el aparato productivo, en el sistema financiero y en el mercado de trabajo. Es decir, las políticas e instrumentos ortodoxos de ajuste basados en la óptima asignación de los recursos a través del libre funcionamiento del mercado y la contracción monetaria, no consideraron el funcionamiento real de la economía.

Por ello, los "logros" que organismos financieros internacionales juntó con el gobierno chileno han afirmado haber alcanzado en el corto plazo han sido sólo aparentes y temporales, a pesar de que el costo político y social de las medidas de ajuste han sido sumamente elevados. Las limitaciones económicas ya se han manifestado y las perspectivas indican una trayectoria hacia un modelo altamente concentrador, con desequilibrios en todos los mercados -principalmente en el del trabajo-; con extrema vulnerabilidad respecto al exterior y, por añadidura, con un carente potencial de desarrollo sostenido.⁶⁴

Podríamos concluir esta parte, destacando que el "éxito" del modelo chileno obedeció a una fórmula eficaz que combinó la definición temprana de un nuevo modelo económico,

⁶⁴ Ver a Joseph Collins and John Lear, *Chile's ... Op. Cit.*, Chapter 1, Págs. 6-9 y a René Villarreal, *La contrarrevolución. Op. Cit.*, Págs. 315-320

una fuerte y pragmática participación estatal con el aderezo represivo para crear la estabilidad social requerida y el disciplinamiento de todas las clases, cuestiones que no han logrado cuajar en conjunto en la mayoría de las economías latinoamericanas; en donde la reacción de la población en general ha sido la inconformidad por los efectos a los que le han tenido que hacer frente como el desempleo, la bancarrota, la eliminación de los subsidios y los beneficios sociales. En este campo, Chile ha sido la excepción en cuanto a la manifestación de descontento social, por lo menos durante la dictadura militar de Pinochet, pues en ese entonces no había la posibilidad de una rebelión ni siquiera de desaprobación de las políticas impuestas.

A pesar de estar advertidos todos los países del mundo de lo perjudicial e insano que llegan a resultar las políticas anti-sociales del modelo neoliberal a largo plazo; por lo menos los gobiernos de los países en desarrollo principalmente los de Latinoamérica, no han dudado en seguirlas llevando a cabo, quizás porque se han quedado con la idea de llegar a ser, a pesar de todo, "el Chile idealizado por los neoliberales".

2.4 LA REALIDAD ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL DESPUÉS DE LA CONSOLIDACIÓN DEL NEOLIBERALISMO

Haciendo una valoración de los acontecimientos políticos, económicos y sociales que han tenido lugar a partir de la implantación del neoliberalismo en Chile, los resultados, a pesar de las favorables cifras en los diferentes rubros de la balanza de pagos, no han sido en la práctica lo suficientemente benéficos para el crecimiento económico interno, la estabilidad social y mucho menos para la credibilidad y confianza extranjera para invertir en el país. Lo anterior se constata a raíz de las repercusiones que ya se han hecho manifiestas en Chile y que en seguida se señalan:

Estancamiento:

El aumento del producto interno bruto entre 1976 y 1981 fue apreciable en términos relativos. Empero en 1980 se hizo ya manifiesta su tendencia al estancamiento, la cual se agudizó en el transcurso de 1981 y en 1982 cuando se dio una caída del producto.

Por otra parte, debido al crecimiento de la población, el producto por habitante en 1978 fue de 879 dólares, menor en cuatro dólares al registrado en 1972, y solamente hasta 1979 fue posible superar el valor registrado en 1972.

Estos simples agregados macroeconómicos indican los límites y los costos en el modelo de acumulación chileno, desde los primeros años del establecimiento de políticas neoliberales por el gobierno de la Junta Militar; pues el nivel de actividad fue similar al que existió en el año anterior del golpe de Estado, y en 1975, el producto per cápita todavía fue inferior al de 1972.⁶⁵

Baja inversión:

La caída de la inversión por debajo de los niveles históricos, puso en evidencia el fracaso del modelo instrumentado con base en la acumulación privada en un régimen de libre mercado y libre comercio internacional. La inversión privada se ha visto limitada por la baja demanda interna, por las expectativas respecto a la tasa de ganancia en un comercio liberalizado, las elevadas tasas de interés, y el mayor costo de los requerimientos importados con una tasa de cambio sobrevaluada.

⁶⁵ René Villarreal, *La contrarrevolución... Op. Cit.*, Págs. 333-334

Paradójicamente, con una política de inversión extranjera totalmente liberal y bajo la política de fomento al capitalismo transnacional ha resultado que la gran transnacional no se ha visto atraída por invertir su capital en actividades productivas en el paraíso chileno. Pues el rendimiento financiero excesivamente elevado ha exigido un rendimiento de la producción aún mayor por lo que la producción ha resultado incosteable, o visto de otra manera, ha sido más atractiva la especulación. De ahí que se pueda afirmar que el modelo ortodoxo ha sido especulativo más que productivo.

Desindustrialización:

Mientras que la agricultura y la minería han venido aumentando su participación en el producto total, las manufacturas la han disminuido, lo que ha mostrado claramente una de las principales características del modelo económico consistente en la transformación de una estructura productiva semindustrial a una orientada a la producción primaria. Esto es, las ventajas comparativas han conducido a una desindustrialización.

Este fenómeno de contracción industrial es claramente el resultado de la política instrumentada en términos de reducción de la demanda agregada, liberalización financiera, considerable aumento en el costo del crédito y, principalmente, la acelerada liberalización del comercio exterior.

Las empresas nacionales, además de sus naturales limitantes tecnológicas, han debido enfrentar restricciones crediticias y de competencia internacional que se han agudizado en el caso de las industrias nacientes. Por su parte, las empresas transnacionales parecen no estar convencidas de la rentabilidad productiva en Chile, al asignarle un riesgo elevado a las inversiones.

Ampliación del déficit externo:

Al analizar los diferentes componentes de la balanza de pagos, se ha observado que los logros alcanzados en lo que se refiere a la disminución del déficit y al aumento en las reservas no han sido tales. Pues, el aumento en las reservas ha sido posible a través del endeudamiento externo. De tal manera que las políticas ortodoxas sólo han contribuido a formar un equilibrio ficticio en la balanza de reservas.

Por su parte, y como consecuencia de la baja protección y la sobrevaluación del tipo de cambio, principalmente, las importaciones han aumentado en forma considerable. El proceso de liberalización acelerada ha conducido a un mayor aumento de las importaciones de bienes de consumo, entre las que destacan las de carácter suntuario, destinadas a satisfacer el consumo de los grupos de altos ingresos. En cambio, los bienes intermedios y de capital han mostrado un menor dinamismo; en particular, la participación porcentual de estos últimos en la importación ha disminuido notablemente.

Los pagos al capital extranjero también han registrado un aumento notable, como resultado de la política de liberalización financiera. El pago por concepto de intereses y utilidades al capital extranjero ha venido aumentando en forma sostenida. El creciente déficit ha sido cubierto a través de la libre contratación de créditos externos, consecuencia de la liberalización del sistema financiero.

De lo anterior, destaca la contratación de créditos a largo plazo ya que la inversión extranjera directa ha sido mínima. Es importante mencionar que el flujo de recursos ha provenido principalmente de bancos extranjeros privados, al mismo tiempo que la contratación del mayor volumen de recursos ha sido por parte del sector privado.

El aumento de la deuda externa ha constituido la característica esencial del modelo que se ha basado en el endeudamiento como principal mecanismo de ajuste de la balanza en cuenta corriente. La participación del sector público en el endeudamiento externo ha mostrado una tendencia decreciente, en tanto casi el 60 por ciento de la misma a correspondido al sector privado.

Depresión:

Tres medidas han frenado la inflación. En primer término, el férreo control de la expansión de la cantidad de dinero. En segundo lugar, la modificación de la política cambiaria y el establecimiento de un tipo de cambio fijo (como lo establece el modelo monetarista de balanza de pagos), el cual determinó que el índice de precios internos no se vería afectado por efectos de la devaluación del tipo de cambio. Sin embargo, la total liberalización comercial implicó que todo el exceso de demanda se volcara al exterior y se estableciera, teóricamente, un tope al nivel de precios internos respecto a los internacionales.

La liberalización comercial rápida e indiscriminada, así como la fuerte contracción del ritmo de la oferta monetaria han tenido efectos recesivos; si a ello se suma la sobrevaluación del tipo de cambio que ha favorecido las importaciones, el resultado ha sido el dismantelamiento del sistema productivo nacional. En este sentido se dice que el ajuste monetarista ha frenado la inflación mediante la recesión.

Resultados socioeconómicos y políticos:

Anteriormente se ha señalado que la aplicación de la teoría monetarista ha llevado a Chile a la desindustrialización, a la mayor dependencia externa y a la fragilidad de su estructura productiva. Los costos socioeconómicos y políticos que se mostrarán a continuación no han sido menores:

Desempleo:

El monetarismo ha luchado contra la inflación a base de crear una enfermedad todavía peor: el desempleo, pues con el fin de eliminar las distorsiones en el mercado de trabajo de acuerdo a la teoría de libre cambio el gobierno adoptó, entre otras medidas, las siguientes:

- Reducción progresiva de los pagos de previsión social hasta nulificarlos;
- La elevación de la edad y de los años de servicio para jubilar a tal límite, que sólo un reducido número de trabajadores disfrute de su jubilación;
- Disminución del salario mínimo real y su eliminación para los menores de 21 o mayores de 65 años;
- Derogación de la Ley de Inamovilidad para despedir al trabajador sin juicio de por medio.
- Reducción del salario real e incluso del nominal; y
- Aumento de la jornada de trabajo a 72 horas semanales, obligatorias en las labores de escaso movimiento".⁶⁶

Contracción del ingreso:

Otro de los resultados del modelo ha sido el deterioro en la distribución del ingreso debido al descenso del salario real y a la evolución de los precios relativos que han afectado principalmente a los bienes básicos que constituyen la base del consumo de los grupos de bajos ingresos.

⁶⁶ Joseph Collins and John Lear, *Chile's ... Op. Cit.*, Pág. 346

Concentración de la propiedad:

El factor que más ha obstruido el crecimiento económico equilibrado y el progreso social, según los ideólogos del monetarismo, ha sido el Estado. En congruencia con todas las demás políticas, el gobierno ha privatizado las empresas que eran dirigidas por el Estado. Este proceso se inició con cierta lentitud, pero en 1975 también se aplicó una política de conmoción súbita y violenta.

La venta de las empresas en un momento de fuerte recesión y altas tasas de interés implicó que sólo pudieran comprarlas quienes disponían de abundante liquidez o acceso al crédito externo -cuyo costo era más bajo-, esto es, los grupos privados de mayor poder económico. Sin duda, la quiebra de múltiples empresas medianas y pequeñas también contribuyeron a engrosar las arcas de los grandes grupos económicos.

Así pues, las leyes del mercado eliminaron poco a poco a los pequeños y medianos productores, que ante la quiebra de sus empresas tuvieron que rematarlas a los grandes propietarios.

Especulación:

Después del golpe de Estado de 1973, el sector privado asumió el control del mercado de capitales y los bancos estatales fueron traspasados a un reducido número de grupos financieros. Las autoridades bancarias permitieron la penetración del capital extranjero en el sector financiero, en especial en los bancos de desarrollo. De tal manera que los grupos financieros han podido captar un excedente a través de altas tasas de interés y alto diferencial entre tasas activas (cobradas) y pasivas (pagadas). La diferencia entre las tasas pagadas y cobradas convirtieron el negocio financiero en uno de los de más alta rentabilidad.⁶⁷

Represión:

Dados todos los costos económicos y sociales de la implantación del modelo neoliberal, el Estado ha asumido posiciones ultrarrepresivas a fin de reafirmar el modelo económico. La represión se ha expresado a través de la contención de la movilización político-social mediante la fuerza militar, y la desarticulación de los organismos sociales

⁶⁷ René Villarreal, *La contrarrevolución.. Op. Cit.*, Pág. 351

y políticos de representación popular. En esta forma, la disminución del papel del Estado en la actividad económica se ha dado paralelamente a la expansión coercitiva del mismo.

Es evidente que la instrumentación de las políticas neoliberales sólo han sido posibles mediante la represión de los grupos afectados. El elevado grado de concentración y centralización de la economía, la creciente dependencia del exterior y la pauperización de la mayor parte de la población, han imposibilitado la instrumentación de un modelo sobre bases políticas democráticas.

En el periodo de gobierno de Pinochet la Junta Militar quiso darle apariencia democrática al autoritarismo represivo que ejerció. El 11 de septiembre de 1980 se ordenó realizar un plebiscito para aprobar la Constitución que regiría hasta 1989. Con el resultado positivo del plebiscito se pretendía legitimar la dictadura militar y Pinochet se daría la oportunidad de ejercer el poder hasta 1997.

Con la nueva Constitución entraría en función un Consejo de Seguridad Nacional donde participaría el presidente de la Corte Suprema. Ello significaba que el Juez y el Fiscal tendrían la misma personalidad dentro de la inteligencia chilena. En la Constitución se afirmaba que el arresto de la persona, la restricción de su derecho de reunión y de información, la prohibición de que ingresara al país y su expulsión del país no serían susceptibles de recurso alguno. Es decir, los ciudadanos carecerían de recursos y garantías.

Es claro que el fanatismo por el paradigma del mercado condujo a Chile a un profundo trastorno constitucional. Sin embargo, el gobierno sigue propugnando por la consolidación del modelo neoliberal sin considerar que los países capitalistas más exitosos -en términos económicos- lo han sido precisamente porque no se han guiado por las leyes del mercado, pues el Estado ha mantenido una estrecha coordinación y simbiosis con el sector privado otorgándoles subsidios, incentivos fiscales, apoyos financieros y tecnológicos a los proyectos y empresas definidos como prioritarios. El intervencionismo público ha sido evidente en estos países, sobre todo, en el área de investigación y desarrollo tecnológico, donde los éxitos también han sido claros en tanto que Chile y los demás países del área ilusoriamente esperan adquirir, a través de la ayuda e inversión extranjera.

2.5 BALANCE GENERAL DE LA SITUACIÓN ACTUAL Y DEL PORVENIR ECONÓMICO

Aún con la restauración de las instituciones democráticas fundamentales en Chile ha seguido predominando la idea, entre el grupo en el poder, que la transición del país vía el neoliberalismo ha sido exitosa, y se espera se consolide en el futuro. A partir de la instauración del gobierno civil las nuevas preocupaciones han estribado: en la orientación del proceso socioeconómico, la naturaleza de la convivencia ciudadana y la institucionalidad política.

En materia económica, después del triunfo de la convergencia democrática encabezada por Patricio Aylwin, se observó una continuidad en el proyecto exportador y de la política económica, la cual siguió vigilando los equilibrios macroeconómicos como factor fundamental. Sin embargo, este continuismo intentó incluir también elementos que lo convirtieran en un modelo neoliberal con rostro humano. La nueva cara del modelo surgió de la apertura democrática del sistema político y de los esfuerzos del nuevo gobierno, encaminados a aliviar el problema de la pobreza y del desarrollo desigual.⁶⁸

Es importante señalar que las políticas emprendidas por Aylwin, aún cuando se hubieran querido cambiar radicalmente no hubieran podido ser diferentes a las defendidas por Pinochet debido a la condición que estableció éste para poder dejar la presidencia del país en el sentido de que el nuevo presidente de la República tuviera que continuar con las políticas ya establecidas. De esta manera, el gobierno de Aylwin tuvo que comprometerse a seguir con la economía social de mercado, garantizar el respeto a la propiedad privada y al sistema capitalista; a no expropiar el capital extranjero o nacional, ni restablecer empresas estatales que fueron privatizadas durante el régimen dictatorial.

El matiz característico del nuevo enfoque de desarrollo fue la preocupación por alcanzar un crecimiento con una mayor equidad distributiva, como una manera de aminorar el enorme costo social que había dejado el ajuste anterior. Sin embargo, las expectativas creadas en torno al proyecto democrático, sobre todo por los sectores más

⁶⁸ Ver a Cristóbal Kay, "La política agrariaOp. Cit". Págs. 934-941

golpeados, fueron mucho más elevadas de lo que en la práctica se avanzó, y ello fundamentalmente por la definición gubernamental de no transgredir el equilibrio económico; con lo que se afirmaba que la distribución -para no crear presiones inflacionarias- evolucionaría a un ritmo compatible con la capacidad productiva y de acuerdo a los niveles de inversión que se pudieran alcanzar.

De esta forma, el logro más importante del régimen fue el obtener un gobierno electo de manera democrática y, su asaña el preservar y redemocratizar al país con la idea de continuar liberalizando al máximo el mercado chileno.

Para ello, el gobierno civil de Aylwin tuvo como tarea prioritaria el seguir infundiendo confianza en los empresarios, en las instituciones financieras internacionales, las fuerzas armadas, los medios de comunicación e incluso en la sociedad.⁶⁹

En este proceso de concertación, de reconstrucción de la sociedad civil, de afanosa búsqueda de acuerdos entre las fuerzas políticas y sociales, las contiendas ideológicas y los enfrentamientos de reformistas y revolucionarios ya no existieron más. El nuevo discurso fue de reconciliación, reencuentro y conciliación. El viejo discurso sobre la lucha de clases, el antiimperialismo, la revolución y el socialismo se esfumó. Por tanto, resulta lógico que el gobierno de Aylwin no haya planteado propuesta alguna en materia de política, que pudiera revivir el pasado y permitir que la oposición diera nueva vida a los años de Frel y de Allende. La dictadura de Pinochet tuvo cierto éxito en su tarea de reescribir la historia y de cambiar las ideas de la gente, sobre todo las relativas a Allende cuyo gobierno se equiparó con una encarnación del mal. Todo esto explicó en parte, aunque no justificó, que el gobierno de Aylwin no haya querido abordar los asuntos de la reforma agraria y el sindicalismo y, todavía menos, los de la nacionalización.

Los aspectos más importantes de la política seguida por Aylwin fueron: el gobierno se comprometió plenamente con una economía social de mercado; la propiedad privada y el sistema capitalista tuvieron todas las garantías y el respeto cabal de sus derechos; el modelo de las exportaciones agrícolas siguió adelante; a fin de disminuir las desigualdades más agudas, el gobierno dirigió sus esfuerzos preferentemente a la agricultura campesina y a las regiones que por razones geográficas o climatológicas no

⁶⁹ Ver a Osvaldo Sunkel, "Desafíos y tareas del desarrollo en Chile", en *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 42, N° 9, setiembre 1992, Págs. 837-841

participaron en el auge exportador; asimismo, se trató de encontrar nuevos frutos exóticos que se pudieran vender en el exterior, abrir otros mercados de exportación y negociar con países importadores la eliminación de barreras comerciales.

Aún con todas las limitaciones que enfrentó Aylwin para gobernar ampliamente sin la sombra del gobierno anterior, se logró mantener y en ciertos casos mejorar algunos de los índices económicos. "El ingreso por habitante llegó a 3,160 dólares luego que la economía creció 6.0 por ciento en 1993, con un producto interno bruto estimado en 43,600 millones de dólares, según información del Banco Central del país. Los tres sectores que encabezaron el crecimiento de la economía chilena en 1993 fueron la construcción, con un aumento de su actividad de 14.0 por ciento, seguido del comercio, restaurantes y hoteles con 8.7 por ciento, y transportes y comunicaciones con 7.9 por ciento. Los sectores que se orientaron a la exportación como la minería y la actividad silvoagropecuaria (agricultura y forestación), tuvieron un magro crecimiento de sólo 0.6 por ciento y 1.0 por ciento respectivamente, afectados por una fuerte baja en los precios de sus productos que originó la recesión en los países industrializados. Cabe señalar, que la demanda interna de 8.6 por ciento registrada en 1993 fue menor al 12.5 por ciento del año anterior, lo cual fue reflejo de la desaceleración que ha vivido la actividad económica durante los últimos años."⁷⁰

Los resultados económicos obtenidos en un marco de continuidad, que el gobierno del modelo exportador ha realizado, llevaron a diversos autores a plantear que el gobierno de Aylwin se convirtió en un eficaz administrador de la expansión económica, cuestión que a su vez le permitió fortalecer sus relaciones con los sectores empresariales.

Así, el proyecto chileno, bajo el gobierno de la concertación, continuó propugnándose como una "excepción" dentro de América Latina. Pues se retomó la línea del pragmatismo neoliberal, lo que en un contexto de mayor democracia y resultados económicos exitosos, permitieron fortalecer el discurso oficial de seguir por la senda del liberalismo económico. Planteamiento que pareció no modificarse con el cambio de gobierno de fines de 1993.

En la toma del poder del actual presidente Eduardo Frei, electo el 11 de marzo de 1994, el nuevo mandatario ha manifestado tener como uno de sus principales objetivos gubernamentales el llevar a cabo un paquete de reformas destinadas, por un lado, a

⁷⁰ René Agullar, "De 3.160 dólares el ingreso por habitante en Chile; crece la economía 6.0%", *El Financiero*, jueves 24 de marzo de 1994, Pág. 7A

diferir el poder de los militares y por el otro, democratizar tanto al sistema electoral de formato binominal, así como lograr una democracia con justicia social (desarrollo económico pero con énfasis en lo social, de manera que pudiera terminarse con los focos de marginación y pobreza que se han formado). Asimismo, reactivar el crecimiento económico de la nación, en últimas fechas disminuido.

Pues cabe señalar que, una vez que los principales cambios institucionales y el rumbo de las políticas económicas se han ido consolidando, los efectos desalentadores se han hecho evidentes. Las altas tasas de rentabilidad han tendido a descender por la presión a la baja del tipo de cambio real y el aumento de la competencia interna y foránea. Los salarios se han recuperado con el descenso del desempleo abierto y la paulatina reorganización de los trabajadores. Los mercados externos más asequibles han comenzado a saturarse y han surgido nuevos competidores provenientes de países con estrategias exportadoras similares o en algunos casos mejores. La capacidad instalada de infraestructura y producción ha llegado a sus límites. Los recursos naturales ya han resentido la sobreexplotación y los no renovables se han acercado al agotamiento.

Asimismo, en los sectores económicos, regiones y estratos sociales, coexisten la modernidad y el atraso en los procesos productivos, en la riqueza y la pobreza, en los niveles de ingreso, en los marcados contrastes ambientales que determinan la calidad de vida. En ausencia de cambios institucionales y de políticas económicas y sociales eficaces, se corre el peligro de acentuar las desigualdades que han propiciado la discriminación social, los comportamientos delictivos, el enfrentamiento político y, en general, la insatisfacción y la inestabilidad. Este amplio derrotero ha comenzado a amenazar los presumibles logros de Chile.

Para poder tener un posible margen de solución a lo anterior, se necesita en Chile un Parlamento que permita actuar a favor del interés nacional y no tan sólo a favor de la cúpula capitalista radical, la cual junto con los 8 senadores designados por el ex-mandatario Augusto Pinochet han ostentando desde el fin de la dictadura militar 12 de los 17 escaños senatoriales, lo que eventualmente ha invalidado, desde entonces, cualquier iniciativa presidencial contraria a los preceptos neoliberales. Pues, como ya se manifestó anteriormente, el General Pinochet, a cambio de abandonar el poder, designó a varios de los senadores del Parlamento y se suscribió un pacto de no intervención en ninguna actividad ni decisión militar cuando menos hasta 1997.

Asimismo, se erigió una ley que estableció que los presidentes civiles no pueden destituir a comandantes de las fuerzas armadas ni al jefe de la policía, hasta por lo menos mayo de 1998, en virtud de los términos de una Constitución redactada por los mismos militares que data de 1980.⁷¹

De esta manera, al presidente Frei le ha tocado encausar la interacción entre la milicia y el gobierno; es decir, el presidente debe ser el único calificado para contratar y despedir a los comandantes en jefe. Asimismo, le ha tocado dirigir al país en el rumbo del crecimiento sostenido que ahora se encuentra debilitado, en gran parte, por la desaceleración en los impulsos provenientes de los cambios en las condiciones iniciales de la adopción del modelo neoliberal. Pues, después de un arranque excepcional, muchos de estos impulsos se han encontrado en la etapa de rendimientos decrecientes.

Si bien es cierto que Chile terminó 1994 con una inflación de 8.9 por ciento, la más baja en los últimos 34 años, su panorama económico fue recesivo pero oficialmente se estimó que el crecimiento fue de 4.3 por ciento. En cuanto a las reservas internacionales, éstas se elevaron a más de 13 mil millones de dólares logrando un superávit en la balanza comercial de unos 600 millones de dólares. Sin embargo, aún cuando se puede observar que de nueva cuenta, Chile está acelerando su expansión económica tras un periodo de lento crecimiento, donde la estrategia estuvo dominada por austeras políticas crediticias con el objetivo de frenar la inflación, hay signos de turbulencia; dado que el desempleo se ha elevado a 6.5 por ciento de una fuerza laboral de 5 millones de personas.⁷² (Ver Anexo, Cuadro 2).

De tal forma que, se puede constatar que la teoría clásica del libre cambio o lo que es lo mismo, la teoría monetarista en que se basa el modelo chileno, hoy ya no es un "milagro". Sólo ha quedado la experiencia vivida por un país que demostró utópicamente, que fue posible tener una alta tasa de crecimiento en el desarrollo económico, pero sin tomar en cuenta la pérdida de soberanía nacional y los desequilibrios sociales que ocasionó. Pues los resultados en el ámbito del empleo, la distribución y la democracia han sido desalentadores, ya que el modelo liberal ha

⁷¹ Ver "Diferir el poder militar en Chile, propone Eduardo Frei". *El Financiero*, 21 de mayo de 1994 y/o "Revalúa Frei el papel de Pinochet: Pérez Yoma". *El Financiero*, 22 de mayo de 1994, Pág. 75

⁷² Ver "Chile terminó 1994 con 8.9 por ciento de inflación". *La Jornada*, 4 de enero de 1995, Pág. 44

mostrado desde su instauración, una tendencia a emplear cada vez menos trabajadores y a concentrar el ingreso y la propiedad en menos manos.

Actualmente, alrededor del 75 por ciento de la producción, el comercio y el movimiento en general es del sector privado. Cada vez más se pasa a ser del sector productivo, a la empresa y administración privada. La injerencia del Estado en la economía ha dejado de ser fundamental, se mantiene únicamente como regulador, preocupado por el bien común.⁷³ En estas circunstancias y bajo la nula posibilidad de que este modelo económico se derogue en corto, -por la falta de líderes que promuevan el cambio, a pesar de que los costos del aparente crecimiento económico del país, reactivado con deuda, se han cobrado con la segregación social, es decir con bajos niveles de vida- el anhelado bienestar económico de la población se ha presentado como difícil de lograr; en principio, por el consenso que los líderes del neoliberalismo han logrado tener en la base de la sociedad, justificando las políticas anti-sociales como la única alternativa para lograr el tan ansiado crecimiento.

Sólo cuando la sociedad manifieste su rechazo a las políticas aplicadas desde hace más de dos décadas, las posibilidades de que el modelo neoliberal decaiga en el país será factible, antes no.

⁷³ Ver "Nadie inhibe el avance de la democracia en Chile: E. Frei", *Excelsior*, 4 de junio de 1994, Págs. 10A-11A

CAPÍTULO 3

VENEZUELA: ¿EJEMPLO DE LA INOPERABILIDAD DE LOS PRECEPTOS DEL NEOLIBERALISMO?

3.1 LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL ANTES DEL ESTABLECIMIENTO DEL NEOLIBERALISMO

La sociedad venezolana se ha organizado sobre la base de la explotación del petróleo. Desde principios del presente siglo, el petróleo ha constituido la base de sustentación de la economía venezolana y las relaciones generadas por su extracción y comercialización han formado el núcleo de la dinámica social del país.⁷⁴

Juan Vicente Gómez fue el primer gobernante del país petrolero que afrontó el predominio del capital extranjero, con un creciente potencial fiscal, financiero y monetario.

El 19 de diciembre de 1908 asumió Gómez la jefatura del gobierno como resultado de un golpe de palacio, aprovechando la ausencia del país del general Cipriano Castro, presidente en turno que había ido a Europa en procura de salud. La caída de Castro fue preparada, impulsada y apoyada abiertamente por los intereses imperialistas norteamericanos y europeos en alianza con las clases dominantes del país. Desde el litigio de la nación contra la compañía norteamericana del asfalto, el gobierno y el gran capital de Estados Unidos no se dieron tregua ni reposo en la tarea de derrocar a Castro y sustituirlo por un dictador complaciente con aquéllos. En esa tarea recibieron la colaboración económica y militar de gobiernos e intereses de las potencias imperialistas europeas -Inglaterra, Francia, Holanda, etcétera- y de representantes políticos del latifundismo y la burguesía comercial.

El propio Gómez solicitó, en diciembre de 1908, la intervención armada de Estados Unidos para proteger al nuevo gobierno. El 13 de febrero de 1909 el nuevo dictador

⁷⁴ O. F. Maza Zavala, *América Latina: historia de medio siglo. I América del Sur*, 8a. ed., Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1991, Pág. 458

reconoció todas las exigencias hechas a Castro por el gobierno de Estados Unidos y prometió abrir enteramente las puertas al capital extranjero.

A partir de 1913 la dictadura se hizo absoluta a pesar de que Juan Vicente Gómez, mandatario derrocado, fue designado por el Congreso para la Presidencia de la República durante el período 1909-13. En 1913, último año del período, el dictador maniobró para perpetuar su mandato, primero colocando en los cargos más importantes a sus amigos y servidores más fieles e incondicionales, y luego inventando conspiraciones supuestamente orientadas no sólo a derribarlo sino también a eliminarlo físicamente, lo que le permitió encarcelar o expulsar del país a sus presuntos adversarios o sospechosos de infidelidad, suspender las formales garantías constitucionales y crear de este modo una emergencia cuya solución fue una reforma del régimen constitucional, la captura de todo el poder político para el gomecismo y la imposibilidad de que cualquier candidato no adicto a Gómez fuera postulado a la presidencia de la República.

Cabe señalar que, el sustentador principal de Gómez fue sin duda, el imperialismo petrolero. Sin embargo, "los efectos negativos de la guerra mundial de 1914-18 se dejarían sentir con particular intensidad, y serían reforzados durante el quinquenio 1920-25, en que los precios medios de exportación descendieron de un nivel de 100 por ciento en 1920 a uno de 52 por ciento en 1922, recuperándose parcialmente hasta 99 por ciento en 1925; pues el nivel de 1920 no fue recuperado jamás ya que, después de 1929 la crisis capitalista mundial sepultó en Venezuela la agricultura de exportación, que desde entonces ha vegetado entre la inanición y la moderada reanimación".⁷⁵

Comenzaba a perfilarse en ese período, por tanto, una estructura económica heterogénea, compleja en un grado mayor que en la época prepetrolera, y se componía de los elementos siguientes:

Agricultura de exportación, agricultura de subsistencia, pequeña producción mercantil, incipiente industria manufacturera de la construcción, del comercio y de servicios; como un enclave en expansión se situaba la actividad petrolera bajo el control directo de los monopolios internacionales.

⁷⁵ *Ibidem.*, Pág. 480

Desde luego, el modo de producción siempre fue capitalista ya que predominaron los elementos correspondientes al mismo sistema, pero, era un capitalismo periférico, dependiente, carente de integración interna y cuya dinámica se subordinó enteramente a la coyuntura capitalista mundial.

La base material de sustentación de la sociedad venezolana ha sido desde esa época la explotación de recursos naturales de índole agrícola y petrolera, con aplicación intensiva de fuerza de trabajo y tecnología heterogénea. Grandes deficiencias e insuficiencias de infraestructura han frenado la expansión agrícola, además de la regresiva distribución de la propiedad agraria.

La dictadura férrea y altamente represiva de Juan Vicente Gómez dominó políticamente al país de 1908 a 1935, año en que murió el dictador y se inició una nueva etapa en la vida venezolana. En comparación con los gobiernos anteriores, el de Gómez pareció ordenado y progresista en lo material, lo que de ningún modo significó bienestar para el pueblo, sino enriquecimiento de minorías y concentración de privilegios, además de entrega incondicional al capital extranjero.

En 1930, en plena Depresión económica del mundo capitalista, Venezuela canceló la deuda externa; no permitió incurrir en déficit de presupuesto aunque, lo hizo a costa de mantener en niveles mínimos los gastos en educación, salud y otros de necesidad social.

Coincidencia significativa fue que en 1928 adquirió Venezuela la posición de segundo productor de petróleo del mundo -primero Estados Unidos- y primer exportador del producto, confirmándose así la conversión de país agrícola en país petrolero que todavía mantiene.

Sin embargo, esa preeminencia no ha correspondido a los escasos ingresos fiscales y del trabajo percibidos hasta hoy por Venezuela, lo que muestra el alto grado de explotación por el capital extranjero y su apropiación prácticamente absoluta del excedente generado por esta actividad.

En lo económico, el año 1926 tuvo significación por el hecho de que durante el mismo, la exportación de hidrocarburos desplazó a la de productos agrícolas en el primer lugar de la exportación. Desde entonces, el comercio exterior venezolano giró alrededor del

petróleo y estuvo incorporado más firmemente, bajo nuevas modalidades, al sistema capitalista mundial. El tipo de cambio del bolívar comenzó a depender de la entrada de divisas petroleras más que de las procedentes de la exportación agrícola. Este deterioro de la economía exportadora tradicional se acentuó aún más en 1929, en concordancia con la fuerte y prolongada depresión de la economía capitalista desarrollada.

El 17 de diciembre de 1935 fecha en que murió Juan Vicente Gómez, en ejercicio del poder, la pugna interna entre corrientes gomecistas se resolvió formalmente mediante la designación del general Eleazar López Contreras como presidente de la República para concluir el periodo constitucional que se extendía hasta el 19 de abril de 1936. López Contreras era un hombre de transición, de compromiso, entre una situación de fuerza prácticamente absoluta y una salida progresiva a la democracia liberal burguesa moderna. La restringida participación del pueblo en la vida política fue la característica que se extendió desde la muerte de Gómez a la caída del gobierno de Medina Angarita.

Cuando López Contreras asumió la jefatura del gobierno permitió, al comienzo, algunos movimientos de masas y hasta acciones populares contra propiedades de los gomecistas más odiados; pero tan pronto como se sintió menos inseguro en el mando reprimió incluso brutalmente las manifestaciones populares.

Su objetivo era la transición lenta, pausada, con calma y cordura como fue el lema de su gobierno burocrático y formal, sin contenido de masas, sin participación colectiva; todo debía ser ordenado y conducido por el poder. El 5 de enero de 1936 el presidente López, dictó un decreto de suspensión de las garantías constitucionales alegando un pretendido estado de subversión pública contra la paz, el orden, la propiedad privada, las personas y las actividades, por supuesto, bajo la evocación del peligro comunista.

Asimismo, este gobierno trató de realizar una política de centro, de renovación pausada y de liberalización progresiva. En 1936 fue desde luego, el año crucial de la transición y, lo peor del gomecismo fue derrotado. Algunos progresos institucionales fueron logrados, entre ellos una legislación laboral moderna, participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas, derechos sindicales y de huelga, preaviso para el despido injustificado y otras reivindicaciones importantes. Se prohibió constitucionalmente la reelección presidencial. Como contrapartida, se amplió la

prohibición de la doctrina comunista declarando traidores a la patria a quienes la proclamaran, propagaran o practicasen.

López Contreras cumplió su mandato de cinco años en abril de 1941. Isaias Medina fue proclamado presidente de la República para el período 1941-46. El acto no dejó de tener trascendencia, pues se trataba de una transmisión constitucional del mando presidencial en virtud del principio de la alternatividad, aunque el nuevo presidente fuese impuesto por su antecesor y prometiese continuar su orientación.

"La política internacional de Medina se distinguió por una posición claramente antifascista. La evolución marcadamente progresista de su gobierno no estimuló la confianza del poder económico tradicional; pues, su política económica tendió a favorecer nuevas actividades, principalmente la industria manufacturera y la agricultura moderna, la construcción y determinados servicios; su política de control de importaciones, de divisas y de abastecimiento de artículos esenciales no gustó al comercio importador ni al bancario.

La nueva legislación de hidrocarburos y de impuesto sobre la renta modificó considerablemente las relaciones de la República con las petroleras en sentido nacionalista, de tal modo que el negocio dejaba de ser el campo realengo de captura de superganancias para las empresas extranjeras, por ser sometido a un grado elevado de intervención del Estado. Si a esto se agrega la reivindicación por parte de la nación de una porción considerable de los bienes apropiados por Juan Vicente Gómez, sus familiares y acólitos, el Estado venezolano amplió su patrimonio, por lo que llegó a ser gran propietario de tierras, fincas agropecuarias, inmuebles urbanos y empresas industriales. Todos estos factores contribuyeron a explicar, aunque no enteramente, el derrocamiento de Medina en 1945".⁷⁶ El 18 de octubre estalló una rebelión militar en Caracas, Maracas y otras plazas contra el gobierno. Tres días después el golpe estaba consumado y Medina, su gabinete y principales colaboradores y partidarios en la cárcel.

Cabe señalar que aunque el Estado asumió algunas funciones reguladoras de la actividad -en parte por iniciativa de nuevas corrientes de la burguesía y de la pequeña burguesía representadas en el gobierno, en parte por presión de las contingencias

⁷⁶ *Ibidem.*, Pág. 508

ocasionadas por el conflicto bélico que comenzó en 1939 y se prolongó hasta 1945-; el régimen económico prevaeciente en la economía fue el de libre empresa; pues no hubo restricciones al capital extranjero, cuya incorporación más importante tuvo lugar en la explotación de hidrocarburos.

De tal forma que siguieron "coexistiendo modos de producción distintos, desde la economía natural de simple subsistencia y autoconsumo hasta la explotación capitalista avanzada en la actividad petrolera, pasando por el latifundio, la pequeña producción mercantil y la producción capitalista para el mercado interno. Desde luego, el capitalismo fue el modo de producción predominante".⁷⁷

Para la etapa precedente, dos fases pudieron distinguirse: una fue la de 1946-48 de auge del ejercicio político, de expansión económica y elevada dinámica social; y la otra de 1949-57, de dictadura militar-policia, de crecimiento económico y de contención social.

"En la primera fase deben señalarse dos situaciones: la surgida del golpe militar de octubre de 1945 y la del brevisimo gobierno constitucional de Rómulo Gallegos. Puede decirse que ambas etapas fueron consecuencia de lo acontecido en octubre de 1945. En este tiempo, el capitalismo dependiente creció y, penetró considerablemente el capital extranjero en diferentes sectores de la economía.

Las expectativas de mejoramiento socioeconómico de las clases dominadas, creadas por el movimiento de octubre, fueron brutalmente canceladas por la nueva dictadura, y durante los nueve años de ésta, la concentración del ingreso y la riqueza alcanzó índices máximos. Por lo que, la situación de la clase obrera empeoró después de 1949 y las ganancias de los monopolios internacionales e internos llegaron a sus mayores niveles".⁷⁸

Para las elecciones del 30 de noviembre de 1952 triunfó por abrumadora mayoría Jóvito Villalba. Durante este período el capitalismo progresó considerablemente en el país. Los consorcios petroleros extranjeros consolidaron y ampliaron sus control sobre los recursos naturales básicos. Y se dio un gran impulso a la industria manufacturera a través del proceso que se ha dado en llamar sustitución de importaciones.

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ *Ibidem.*, Pág. 516

Para 1959, se inició la etapa de los gobiernos democráticos representativos y formalmente alternativos con la toma de posesión en la presidencia de la República por Rómulo Betancourt, jefe del partido acción democrática. En su gestión, Betancourt se propuso conquistar la confianza del poder económico ejercitando una política de centro; permitiendo y estimulando el mayor enriquecimiento de la burguesía; reafirmando las garantías afectivas del capital extranjero; propiciando la conciliación entre los organismos empresariales y sindicales; procurando aislar y segregar toda orientación radicalizante en su partido y; exaltando los valores normativos y operativos de la democracia convencional burguesa. El objetivo manifiesto de Betancourt era cumplir el período constitucional como presidente y transmitir el mando al sucesor elegido. Al cumplimiento de ese objetivo subordinó toda la gestión de gobierno. Aún antes de que se iniciara la lucha armada de la izquierda, Betancourt se presentó como el anti-Fidel Castro, como campeón del anticomunismo en nombre de la democracia.

Por su parte, la industrialización sustitutiva de importaciones se aceleró con el auxilio de medidas aduaneras protectoras, con exoneraciones fiscales, créditos de entidades oficiales, subsidios y compras masivas de bienes por el sector público, además de la contención de los salarios reales. Se expandió el capitalismo en el campo, mientras la reforma agraria con la ley promulgada en 1960 se ejecutó en forma dispersa, pausada, burocrática, con reconocimiento de altos precios de los fondos expropiados.

El gobierno de Leoni (1964-69) intentó distinguirse del anterior por una gestión más popular, menos subordinada a las clases dominantes y al capital extranjero, pero sin dejar de ser una gestión inscrita en el sistema, obediente en lo esencial a los intereses del poder económico. Asimismo, este gobierno asestó los últimos golpes a la lucha armada y puso en práctica la política llamada de pacificación para brindar una especie de amnistía a quienes decidiesen acogerse a la legalidad. Sin embargo, también empleó la represión a fondo contra el movimiento revolucionario.

Para 1969, cuando tomó la presidencia de la República Rafael Caldera, quien en tres oportunidades anteriores había sido derrotado, representó una alternativa de gobierno dentro del sistema de poder, por convenir a los intereses capitalistas dominantes.

Este primer gobierno calderista propició una mayor democratización de la vida pública, sin dejar de ser represivo con la sociedad. Su política general se encuadró en la

calificación de nacionalismo democrático con proyección internacional. Su actitud ante Estados Unidos fue sobria y digna. Propició un acercamiento al gobierno revolucionario de Cuba, antecedente para el restablecimiento de relaciones que tuvo lugar después, durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez; lo que no significó ser partidario de los ideales comunistas, simplemente fue una estrategia política. Dio pasos importantes en el camino a la nacionalización petrolera, favorecidos sin duda por la coyuntura internacional centrada en la crisis energética y el fortalecimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Sin embargo, no disfrutó enteramente el gobierno de Caldera del extraordinario auge fiscal petrolero iniciado en 1973 y acentuado en 1974.

"En noviembre de 1973, luego del embargo petrolero árabe, los precios mundiales del crudo se cuadruplicaron, desencadenando el primer *shock* petrolero. Para Venezuela tal alza significó un incremento del precio promedio de su paquete de exportación de 50 por ciento entre 73/72 y de más de 180 por ciento entre 74/73".⁷⁹

Este hecho permitió que el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-79) se iniciara con la disponibilidad de enormes recursos fiscales. Una especie de "bonapartismo" impulsó su gestión en los primeros tiempos de su mandato. Bonapartismo populista, si cabe la expresión, que más tarde se orientó al fortalecimiento de lo que se ha dado en llamar la economía mixta y que en esencia fue un capitalismo monopolista de Estado.

La campaña de Carlos Andrés Pérez fue beneficiada con una imagen publicitaria electoral de dirigente enérgico pero demócrata, con gran capacidad de trabajo y vigor físico y mental para un gobierno muy dinámico en lucha contra la inflación, la escasez de alimentos, el desempleo, la mala distribución del ingreso, el subdesarrollo y la pobreza. Tuvo la fortuna de que su gobierno se iniciara con un auge fiscal sin precedentes en la historia del país, gracias al aumento sustancial de los valores del petróleo, de modo que gozó de dos grandes apoyos para una gestión exitosa: mayoría

⁷⁹ Seis años más tarde, la revolución shiita provocó no sólo la caída del Sha de Irán, sino también un nuevo aumento espectacular en los precios del crudo. Para Venezuela, ésta nueva alza significó un incremento del precio promedio de su paquete de casi 50 por ciento entre 79/78 y un 50 por ciento adicional entre 79/80. Estos aumentos de precios ocurridos en 1973 y 1979 fueron bautizados, por sus efectos adversos sobre la evolución de la economía mundial, como primer *shock* y segundo *shock* petroleros, respectivamente. El tercer *shock* se dio en 1985, cuando el principal socio de la OPEP (Arabia Saudita) impuso a la organización un cambio radical de estrategia (reconquista de los mercados perdidos, en lugar de defender los precios al costo al de sacrificar mercados), con lo cual, a los pocos meses, los precios mundiales del crudo se redujeron a menos de la mitad. Leopoldo Yañez Betancourt, *Venezuela hacia el 2000. Desafíos y opciones. La economía venezolana. Problemas y perspectivas*, Editorial Nueve Sociedad, Caracas, 1987. Págs. 125-126

decisiva en el Congreso y bonanza fiscal extraordinaria. Sin embargo, cabe señalar que este gobierno, como los anteriores, estuvo subordinado a la realidad del poder económico y en buena medida su gestión favoreció al desarrollo capitalista dependiente, con un ritmo más elevado de acumulación privada.

A pesar de que la mayoría de las ganancias del petróleo recayeron en manos extranjeras, los ingresos fiscales durante el periodo de gobierno de Andrés Pérez alcanzaron las 2/3 partes del total de ingresos ordinarios de la nación.⁸⁰

Por lo que la orientación general de la política económica a partir de 1974 estuvo condicionada por un sustancial aumento en la capacidad de gasto de gobierno que, una vez materializada, habría de actuar como acicate dinamizador de la actividad económica privada. Evidentemente, la política adoptada por el presidente Andrés Pérez se caracterizó por ser una política expansiva de corte keynesiano en función de sus convicciones y del diagnóstico que se hizo de la realidad económica, social y política del país en esa fecha. En este marco es que se impulsó, por última vez, una política encaminada a favorecer a la sociedad, a través de un ambicioso programa de inversiones productivas en los sectores básicos, donde se concentró gran parte del esfuerzo de inversión del sector público.

"Los resultados alcanzados por la política populista instrumentada, beneficiada por el auge petrolero mundial fueron: el producto interno bruto real creció en promedio en un 6.9 por ciento anual en el período 1974-1977 (entre 1968-1973 había aumentado en 4.9 por ciento anual). El producto interno bruto no petrolero se expandió en 9.6 por ciento promedio anual en 1974-77 (versus 6.4 por ciento en 68-73). A nivel sectorial, la industria de la construcción fue el sector más dinámico en el cuatrienio 74-77 al observar una tasa de crecimiento anual promedio de 15 por ciento. La tasa de desocupación logró reducirse a un 4.3 por ciento en 1978. El auge de las actividades económicas urbanas contribuyó a una importante migración del campo a la ciudad. Como consecuencia de esta migración, el sector agrícola que absorbía casi el 22 por ciento de la fuerza de trabajo en 1970, redujo su participación a sólo un 15.5 por ciento en 1978".⁸¹

⁸⁰ Lo rescatable del período fue la decidida nacionalización de la industria de hidrocarburos en 1975, acontecimiento, sin duda, fundamental para el país. *Ibidem.*, Pág. 130

⁸¹ *Ibidem.*, Pág. 133

3.2 RAZONES QUE MOTIVARON LA ADOPCIÓN DEL NEOLIBERALISMO

Es importante enfatizar que en el contexto regional, Venezuela se caracterizó hasta finales de la década de los setenta por un crecimiento progresivo de su economía y un mejoramiento notorio de la calidad de vida. Esta situación se fundamentó en el auge de la actividad petrolera que permitió durante muchos años que Venezuela tuviera el ingreso per cápita más alto de América Latina.

Sin embargo este crecimiento económico alcanzado se vio mermado en poco tiempo, básicamente por acontecimientos económicos y políticos, tanto a nivel nacional como internacional. Pues, al asumir las fuerzas rebeldes de Irán encabezadas por el Ayatollah Jomeini el poder en su país, desencadenaron un segundo *shock* petrolero, que no obstante que se tradujo en aumentos en el precio del petróleo a partir del último trimestre de 1979, las economías industrializadas decidieron enfrentar la nueva alza petrolera restringiendo al máximo el consumo de ese recurso energético en el corto plazo y acelerando a su vez las inversiones en proyectos energéticos sustitutivos del petróleo.

El drástico aumento de las tasas de interés internacionales principalmente en Estados Unidos, así como el significativo ascenso en las tasas de inflación, sirvieron al propósito de desestimular la inversión y atraer petrodólares, en un caso, y de deprimir el poder adquisitivo de los consumidores con los consiguientes efectos sobre la demanda agregada en el otro caso.

En medio de este panorama, en 1979 se dio el cambio de gobierno. El socialcristiano Luis Herrera Campíns (1979-1984) inició su gestión patrocinando un enfriamiento de la economía, con el propósito de restablecer a corto plazo los desequilibrios financieros en los sectores externo y fiscal. En ese entonces se produjo un giro cualitativo en la orientación de la política económica que se había venido practicando, en el sentido de otorgarle una mayor preponderancia a las fuerzas del mercado.

Al iniciar de la década de los ochenta el estancamiento económico provocado por la disminución del ritmo de crecimiento causó en Venezuela "una caída en el producto real de 1.1 por ciento en promedio, un aumento del desempleo al 6.3 por ciento, una aceleración inflacionaria al 18.8 por ciento en promedio y una salida de capitales que

neutralizó parcialmente la expansión monetaria. Por su parte, la balanza de pagos mostró un resultado positivo consecuencia de una cuenta corriente superavitaria con una cuenta de capital ligeramente negativa".⁸²

Para 1982, ante la deprimida situación económica existente, las autoridades económicas decidieron aplicar una política fiscal expansiva, representada por una expansión del gasto público real ante una disminución de los ingresos petroleros, con el objeto de acelerar el ritmo de la actividad económica interna. Este hecho, generó un déficit público del orden del 6.4 por ciento del producto interno bruto. Dicho gasto fue financiado parcialmente a través de un ajuste mediante la utilización de reservas acumuladas luego del segundo impacto petrolero, y por financiamiento adicional dado por el aumento del endeudamiento interno y externo, debido a que se consideraba que la inestabilidad en el mercado petrolero sería temporal.

Este escenario económico fue agravado por una disminución en los precios del petróleo en 1982 producto de caídas en la demanda, por imposición de cuotas de producción de parte de la OPEP con el objeto de defender la renta por barril, por la participación significativa de deuda de corto plazo dentro de la deuda externa total y, por el estallido de la crisis de la deuda mexicana que originó una paralización en el flujo de recursos desde los centros financieros internacionales.

Para 1983, las obligaciones externas públicas eran superiores a los ingresos esperados de las exportaciones petroleras. Ello hizo imposible el cumplimiento de tales compromisos, los cuales equivalían a más del 50 por ciento del producto real total. Como consecuencia de esto, en febrero de 1983 el sistema cambiario se colapsó de manera que el tipo de cambio fue devaluado y establecido un control de cambios con controles a las importaciones. Para entonces la deuda externa del país había superado los US\$30,000 millones, elevando casi a US\$4,000 millones el servicio de la deuda sólo por interés.

De las medidas implantadas se logró que las importaciones en dólares se redujeran a menos de la mitad del nivel alcanzado en el año anterior, y que las exportaciones no petroleras generaran un superávit en cuenta corriente al tiempo que se lograra reducir de manera apreciable la fuga de capitales.

⁸² CEPAL, *El déficit público y la política fiscal en Venezuela (1980-1990)*. Serie política fiscal #13, Santiago de Chile, 1991. Págs. 47-50

Pese a lo anterior, en ese año de 1983, "la economía venezolana mostró uno de sus peores resultados de su historia económica reciente, cuando el producto real cayó en 5.6 por ciento como consecuencia de la caída en todos los sectores económicos, excepto agricultura y comercio que crecieron ligeramente. Adicionalmente, el déficit público se mantuvo alto a pesar de su reducción".⁶³ (Ver Anexo, Cuadro 4)

Las autoridades que se iniciaron en la administración de Jaime Lusinchi en 1984, tuvieron como énfasis de la política económica el problema de la renegociación de la deuda externa y el diseño de un plan de ajuste. El cual tuvo como objeto corregir los desequilibrios externos e internos y restaurar las condiciones necesarias para iniciar el proceso de crecimiento económico. De tal forma que, se anunciaron diversas medidas que determinaron las orientaciones básicas del proceso de ajuste.

Dichas medidas incluyeron una modificación del sistema de cambios múltiples para corregir la apreciación del tipo de cambio. Los precios de la gasolina y otros productos petroleros y agropecuarios fueron elevados, asimismo, se eliminaron los subsidios a productos básicos con el objeto de reflejar sus costos reales e inducir un uso más racional. Fue instrumentado además, un programa de mayor austeridad para el sector público el cual establecería una reducción del 10 por ciento para funcionarios de alto grado, la reorganización del sector, reorganización de instituciones financieras públicas, la liquidación de institutos descentralizados y el mejoramiento en los procedimientos de recolección de impuestos.

Como resultado de ello el sector público eliminó su desequilibrio fiscal y obtuvo un superávit significativo, haciendo que la política fiscal fuera altamente contractiva unida a una política monetaria restrictiva. Por ello, el producto real total siguió cayendo (0.6 por ciento), la desocupación aumentando (12.7 por ciento) con una inflación estable de 12 por ciento, a pesar de que la moneda se volvió a devaluar.

Con la nueva caída de los precios petroleros a nivel mundial decretada en 1985 y materializada en 1986 se dio el tercer *shock* petrolero, esta vez en perjuicio de los países de la OPEP y de otros exportadores netos. Por lo que el gobierno de Jaime Lusinchi diseñó un nuevo programa de inversiones denominado Plan Especial de

⁶³ *Ibidem.* Pág. 54

Inversiones Públicas 1986-1988. El cual se caracterizó por una política económica financiada parcialmente con emisión de bonos públicos adquiridos por el Banco Central.

Esta política se instrumentó en un contexto de fuerte deterioro de las cuentas externas ocasionado por dos razones: la inestabilidad en los mercados petroleros que produjo una caída en el precio promedio del petróleo y el compromiso de cancelar totalmente las obligaciones externas.

Pese a las estrategias económicas instauradas la situación económica del país no fructificó. A principios de la década de los ochenta, Venezuela ya era caracterizada por el exterior y por la prensa como una sociedad en crisis. Desde entonces su signo monetario, es decir el bolívar, se ha devaluado en porcentajes astronómicos de 4.35 por ciento por dólar a un promedio de 30 por ciento; en tanto, la inflación ha crecido indeteniblemente hasta alcanzar más del 50 por ciento en 1988 (no deja de resaltar que Venezuela tenía la más baja inflación de la región para 1979, y que su moneda se mantuvo estable durante más de medio siglo). (Ver Anexo, Cuadro 4).

A partir de entonces, los datos económicos negativos provocaron a finales de la década pasada, el replanteamiento de un nuevo sistema económico, resultado del agotamiento y caducidad del Estado Interventor, Desarrollista y Populista.⁶⁴

De tal forma, se puede afirmar que la crisis que ha venido padeciendo Venezuela en medio de un período de bonanza, ha obedecido principalmente a la conjunción de dos factores, uno de orden objetivo-estructural con agotamiento de un patrón de desarrollo, y otro de orden subjetivo-cuyuntural, donde el rol de las expectativas ha jugado un papel crucial. En este orden de ideas, no existen diferencias notables entre las raíces de la crisis Latinoamericana y las de la crisis venezolana pues toda la región ha mantenido una industrialización disfuncional en su dotación de recursos naturales y humanos, alta concentración del ingreso, absoluta dependencia tecnológica y financiera, precaria articulación entre la industria y la agricultura y rezago en el desarrollo de la industria de bienes de capital, entre otras. En lo que sí existen diferencias es en la naturaleza de los factores desencadenantes, en su intensidad, duración y en algunas otras manifestaciones internas.

⁶⁴ Joaquín Marta Sosa, "Venezuela: la democracia imposible en funciones", *Nueva Sociedad*, Caracas, N° 95, mayo-junio, 1988, Pág. 6

Ante tal escenario, Carlos Andrés Pérez retomó por segunda ocasión la presidencia de la República en una situación política y económica totalmente diferente a la que encontró en su primer periodo de gobierno. En los primeros días de gestión (febrero de 1989) el gobierno se percató de que el peso de la deuda externa era mayor, y que las reservas internacionales a penas sí existían, que había compromisos financieros del sector público que de cumplirse, conducirían a la bancarrota en cuestión de segundo; que había una inflación contenida cercana al 60 por ciento, que el bolívar estaba sobrevaluado, acaso en más del 300 por ciento. Para completar el recuerdo de esas condiciones de partida, desde el año de 1987 se había registrado algo más de un centenar de huelgas y aproximadamente ochenta casos de insubordinación civil de diverso tipo. Es decir, el modelo económico convencional era infinanciable, el mapa político estaba muy atomizado y la vida social había dado suficientes muestras de agitación.⁶⁵ (Ver Anexo, Cuadro 5).

Por su parte, los agentes tradicionales de intermediación y de control -partidos y sindicatos- estaban en su peor momento de legitimidad; el Estado empobrecido y cada vez menos eficiente carecía de capacidad de dirigente; los sectores empresariales iniciaban una escalada de pugnacidad; para cambiar radicalmente la estructura económica y sobre todo, para hacer que fuesen otros los que pagaran los costos del cambio.

En tanto, los diversos movimientos de la sociedad civil -vecinales y regionales- intensificaban sus presiones para cambiar la estructura política y reducir de ese modo la colonización de los partidos sobre la vida social. Era un cuadro cuya complicación y peligrosidad saltaba a la vista.

Fue a partir de 1989 cuando se intentó construir un nuevo modelo de desarrollo económico y social productivo y post-rentista. Las nuevas autoridades, auspicadas y de alguna manera obligadas desde el exterior, a cambio de dinero fresco, se vieron en la necesidad de aplicar un cambio trascendental en el manejo de la política económica, la cual tendría como objetivo superar los desequilibrios macroeconómicos provocados principalmente por la mala actuación y administración del Estado en la economía.

⁶⁵ Ver artículo de Joaquín Maita Sosa, "Venezuela. 1989-1994. Cambios, elecciones y balas", *Nueva Sociedad*, Caracas, N°124, marzo-abril, 1993, Pág. 7

De esta manera, se iniciaron transformaciones económicas y políticas fundamentales en aras de promover una nueva estrategia de desarrollo, cuya instauración en el plano económico ha tenido como objetivo el logro de un Estado financieramente viable, así como la integración orgánica a la economía mundial y el estímulo a los sectores productivos. Todo ello, a fin de lograr un crecimiento económico, pero sin inflación.

Las medidas económicas puestas en marcha se concretaron con la firma del programa de ajuste estructural, acordado y diseñado en las cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional. El cual, como ya se manifestó, ha sido el dirigente del modelo económico implantado prácticamente por todos los países del mundo.

Este Organismo Financiero ha tenido como objetivo una vez otorgado un préstamo a los países firmantes de cartas de intención: "la reconstrucción de sus reservas de divisas a un nivel aceptable, el mantenimiento de una tasa de crecimiento sostenido, ayudarles con sus compromisos internacionales y el permitirles reducir gradualmente, en un plazo de tres a cinco años, la carga de sus deudas con los gobiernos acreedores, las Instituciones Financieras y la Banca Comercial".⁸⁶

El Fondo Monetario Internacional valiéndose de la estropeada situación de las economías de los países subdesarrollados, ya sea por errores propios de cada nación y/o por las condiciones disparejas del intercambio económico internacional, ha exigido como condición para otorgar ayuda financiera a los países solicitantes, el que los Estados soberanos adopten por sí mismos, todas las medidas de ajuste necesarias dictadas por el Organismo, y que éstos asuman la responsabilidad de tales medidas aún en las circunstancias más adversas.

Las reformas político-económicas impuestas a Venezuela fueron, entre otras:

- Comercio Exterior: Establecimiento de una tasa única de cambio determinada por el mercado. Disminución significativa de los aranceles de importación.
- Política Fiscal: Eliminación de subsidios indirectos e incremento de precios de bienes y servicios públicos. Disminución del déficit presupuestario.

⁸⁶ Ver Carta-denuncia de Carlos Andrés Pérez al FMI, "No nos permiten rectificar nuestros errores", *Nueva Sociedad*, Caracas, N° 101, mayo-junio, 1988, Págs.73-76

- Reestructuración y Privatización: Privatización y reestructuración de empresas públicas y reducción de transferencias a las empresas estatales.
- Sector Financiero: Liberación de los depósitos de la Banca Comercial y elaboración de nuevas leyes bancarias presentadas para su aprobación en el Congreso, las cuales fortalecerían el mercado de capital. Con ello se buscaba liberar las actividades cambiarias y mejorarlas en el marco legal regulatorio.
- Sector Industrial: Eliminación del control de precios y apertura de más actividades de inversión y de propiedad extranjeras.
- Sector Agrícola: Reducción de las restricciones a la importación, tarifas y condiciones de créditos. Reducción de subsidios a los fertilizantes. Eliminación de control de precios sobre casi todos los productos.⁸⁷

En el ámbito político el modelo de desarrollo neoliberal se orientó hacia la descentralización en la toma de decisiones; la reforma y democratización de los partidos políticos y la organización de la sociedad civil. Lo anterior, a fin de restablecer las libertades económicas (suspendidas desde 1961), que permitieran una mejor fluidez a la economía de mercado, a la libre iniciativa y a la competencia. En este punto se debe aclarar que, pese a la suspensión de garantías económicas, el país había vivido una casi absoluta libertad de gestión en la economía, sólo que el Estado se había reservado determinados controles y autorizaciones, aparte de la gestión directa en las industrias básicas (petróleo, siderurgia, petroquímica).⁸⁸

Las primeras medidas del gobierno crearon de inmediato serios problemas de gobernabilidad democrática. Al construir su cuerpo de ministros con un numeroso grupo de profesionales prestigiados pero alejados del partidismo y, en particular, de acción democrática, el presidente Pérez redujo sin solución de continuidad los apoyos políticos que un programa como el que se iba a acometer necesitaba de manera prioritaria y perentoria. Se supuso que la realidad obligaba a tal ajuste severo, que no había ni salidas ni programas alternativos, que el asumido tenía por su lógica, fuerza suficiente de persuasión y de realización.

⁸⁷ CEPAL, *Actividades de los gobiernos de América Latina y el Caribe para la superación de la pobreza. Respuesta del gobierno de Venezuela*, Santiago de Chile, 23-25 de noviembre de 1992, Pág. 4

⁸⁸ Joaquín María Sosa, *Venezuela: La democracia ... Op. Cit.*, Pág. 7

3.3 RESULTADOS POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y SOCIALES ALCANZADOS EN EL PAÍS CON LA PUESTA EN MARCHA DEL NEOLIBERALISMO

La nueva política económica que se basó en una apertura comercial y en el saneamiento de las finanzas públicas tuvieron resultados positivos en un tiempo relativamente corto. "En 1991, el producto interno bruto venezolano creció en 9.2 por ciento. En 1992, ya después de iniciada de nueva cuenta la incertidumbre política, a raíz de la abdicación del presidente Andrés Pérez, la cifra fue todavía de 7.5 por ciento".⁸⁹ (Ver Anexo, Cuadro 4).

En sus intentos por reordenar la economía petrolizada que el mismo Andrés Pérez impulsó en su primer paso por la presidencia, en 1991 las exportaciones petroleras que representaron el 81 por ciento del total de las ventas del país al exterior lograron registrar para 1992 una ligera disminución a 80 por ciento, en tanto que en 1993 el monto bajó a 76 por ciento.

Cabe señalar que, pese al descenso de la dependencia venezolana en el petróleo a finales de la década pasada, apenas llevó a este país sudamericano al nivel que México tuvo a principios de los años ochenta, dada la incapacidad que la economía venezolana mostró para lograr la diversificación por lo que, el avance registrado a principios de los años noventa debió considerarse como positivo.

Por otra parte, "la utilización del sistema de precios como método de asignación de recursos llevó a la eliminación de muchos subsidios existentes en la economía. Lo que generó en primera instancia, una reducción de la actividad económica real, un incremento de la desocupación (9.6 por ciento) y una aceleración inflacionaria (83.7 por ciento). En contraste, se observaron resultados favorables en la balanza de pagos en el primer año de implementada la estrategia económica".⁹⁰ (Ver Anexo, Cuadros 4 y 5).

Esto, a corto plazo, provocó inflexibilidades y limitaciones en el programa gubernamental, las cuales crearon varios cuellos de botella en el camino de su viabilidad, en especial por los costos sociales que generaron.

⁸⁹ Sergio Samiento, "Jaque Mate", "El retorno del populismo. La crisis de Venezuela", *El Financiero*, 2 de julio de 1994, Pág. 5

⁹⁰ CEPAL, *El déficit público y la política... Op. Cit.*, Pág. 62

La primera muestra de descontento social se observó con la insurrección civil del 27 de febrero de 1989, conocido como el "Caracazo", apenas iniciado el gobierno. Este hecho produjo una consecuencia de la que el presidente Pérez no se pudo librar que consistió en la impopularidad social y política que se tradujo en una caída de su capacidad de negociación y, por lo tanto, en la imposibilidad de formar consensos suficientemente fuertes y estables como los que se necesitaban.

En realidad, tal insurrección lo que demostró fue otra cuestión mucho más profunda y drástica: el fin de la democracia populista, la cual había sido junto con el desarrollismo, las dos caras de la moneda de la dominación.

Es importante señalar que la nueva política económica instaurada estuvo apoyada únicamente por el presidente Pérez y la clase empresarial, pues el resto de los dirigentes y la población en general fueron, en corto, el freno del esquema neoliberal. De ahí que el crecimiento económico alcanzado en 1990 y la lenta caída del desempleo, más el notable incremento del consumo junto con un control relativo de la inflación, no hayan servido para reforzar el camino hacia la recuperación que se había empezado a gestar.

De tal manera que, en medio de torbellinos, turbulencias y confrontaciones el gobierno del presidente Pérez avanzó lenta y penosamente. En la práctica, pareció sostenido por su propia voluntad, por la convicción de muchos sectores estratégicos de que sólo él podría comandar un programa de la envergadura y de los costos del que estaba acometiendo y, finalmente, por la pequeña capa de legitimidad que la conciencia predominantemente democrática del país le había otorgado.

"En su enorme esfuerzo por sanear las finanzas gubernamentales en los noventa, el gobierno de Carlos Andrés Pérez logró disminuir el sustancial déficit público que había cuando asumió el poder desapareciéndolo para 1991; mientras que la inflación, que se acercaba a 100 por ciento al año anteriormente, se aproximó a 30 por ciento anual en 1991. Después, sin embargo, las presiones sociales obligaron a modificar esta política. En 1992 se registró un déficit de gasto público equivalente a 6 por ciento del producto interno bruto, el cual se mantuvo virtualmente sin cambio en 1993. La inflación al

consumidor, que había apuntado hacia abajo en los años anteriores, se disparó en 1993 como consecuencia del aumento en el déficit en 1992."⁹¹

En un ambiente de inestabilidad y desorden y de casi ilimitada libertad de prensa, los medios de comunicación comenzaron a escalar hacia su conversión en un auténtico poder político, encontrando lugar en los vacíos que dejaron los partidos y otras organizaciones tradicionales y en el descontento social del cual se convirtieron en voceros sistemáticos (en algunos casos de manera amarillista y en otros por claros intereses políticos de grupo), la mayoría de los cuales fueron fuertemente críticos con la gestión de gobierno.

De esta forma, el gobierno enfrentó una nueva batalla que no había dado, la de la opinión pública. La cual junto con la creciente ola de noticias, informaciones y denuncias sobre actos de corrupción, aunadas a las tensiones internas en los partidos, a la confrontación entre los distintos sectores empresariales por posicionarse en el nuevo espacio de economía abierta y de mercado, y a la ausencia de un movimiento sindical preparado para enfrentar una situación socioeconómica inédita, fueron algunos de los hechos que dejaron percibir la atmósfera de ingobernabilidad democrática que se había gestado en el país.

Durante su agitado segundo período, Carlos Andrés Pérez se enfrentó a numerosos rumores de golpes de Estado y a cuando menos dos reales intentonas golpistas como la del 4 de febrero y la del 27 de noviembre de 1992. La opinión generalizada fue que se trataron de golpes de inspiración nacionalista, promovidos por oficiales descontentos por la crisis económica y la falta de expectativas del sistema bipartidista venezolano, dominado por las organizaciones de acción democrática y el comité de organización político electoral independiente.

La realidad de todo esto fue que ambas asonadas dividieron a los mandos militares y exhibieron las pugnas que éstos traían con el gobierno de Andrés Pérez. Sin embargo, fue a partir del intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, cuando los líderes opositores al gobierno de Pérez arremetieron contra los rumores de corrupción e ineficiencias mostradas por el presidente en turno.

⁹¹ Sergio Sarmiento, "El retorno del populismo... Op. Cit.", Pág. 5

Cabe señalar que estos intentos de golpe de Estado y los problemas de corrupción terminaron finalmente por llevar al desastre a la economía del país en 1993 y a la cárcel posteriormente al presidente Pérez. Pues, en la intentona de golpe militar Rafael Caldera, principal líder opositor de Pérez, exigió ante los rumores de corrupción por parte del presidente, la realización de un referéndum que dictaminara si Carlos Andrés Pérez debía o no seguir en el cargo.

Tres meses después, el 20 de mayo de 1993, la Corte Suprema de Justicia determinó que había motivos suficientes para abrir juicio y separar de su cargo a Pérez, acusándolo del uso irregular de una partida secreta cercana a los 17 millones de dólares que terminaron en una operación de seguridad en 1990 en Nicaragua.

El 31 de agosto de ese año, aceptando la propuesta del comité de organización político electoral Independiente, segunda fuerza parlamentaria, el Congreso Nacional declaró vacante la jefatura del Estado con lo que Pérez quedó destituido formalmente de sus funciones y encarcelado a escasos meses de que terminara su mandato. A partir de este acontecimiento el sistema político venezolano se sumergió en un mar de descrédito y en una profunda crisis.

El gobierno de Ramón Velázquez, quien sustituyó en su cargo a Andrés Pérez, permaneció en la presidencia hasta el 2 de febrero de 1994. Durante ese periodo, el presidente Velázquez no se escapó tampoco de las manifestaciones de descontento por las políticas económicas adoptadas, pues enfrentó no sólo profundos enfrentamientos políticos en el seno de su propio gabinete, sino también una ola de descontento popular y una violencia generalizada.⁹²

A finales de 1993 el balance de la situación económica de Venezuela era de cero crecimiento económico, una inflación de 50 por ciento, una deuda externa de 35,000 millones de dólares, una profunda devaluación de la moneda -el bolívar había perdido 30 veces su valor en los últimos años-, reservas internacionales disminuidas a 11 mil 400 millones de dólares y un grave deterioro de las condiciones de vida de las mayorías. (Ver Anexo, Cuadro 4). A esto se agregó la pronunciada caída de los ingresos petroleros, los cuales proporcionaban al país alrededor de 90 por ciento de las divisas que recibía el país por sus exportaciones.

⁹² Víctor Batta, "El regreso de Rafael Caldera. Venezuela opta por otro caudillo", *El Financiero*, 9 de diciembre de 1993, Pág. 66

Lo anterior aunado a la gran diferencia registrada en el comportamiento del producto interno bruto que había crecido en 7.5 por ciento el año anterior, frente a la contratación real de uno por ciento registrado en 1993, definieron la actividad económica venezolana como desastrosa.

De tal manera, aunque para algunos observadores la crisis económica de la nación fue la consecuencia de las políticas económicas neoliberales que sumieron en la pobreza a cerca de 15 de los 20 millones de venezolanos; para otros, la caída de Pérez pese al pequeño periodo de crecimiento económico que se obtuvo en su segundo gobierno, se encontró en la profunda crisis económica que durante la década de los ochenta hizo que disminuyera en 15 por ciento el ingreso per cápita de los venezolanos y que el producto interno bruto cayera dramáticamente al 25 por ciento a fines de 1992. La crisis repercutió también en el ensanchamiento de las diferencias entre ricos y pobres representando estos últimos la mayoría".⁹³

Según esas opiniones, se puede destacar que la legitimidad del sistema político de Venezuela reventó cuando fue incapaz de repartir equitativamente los beneficios del *boom* petrolero, y cuando las políticas neoliberales instauradas por el segundo gobierno de Pérez, todas ellas recomendadas por los organismos financieros internacionales, mostraron su incapacidad para revertir los altos niveles de inflación, devaluación, deuda externa, desempleo y deterioro salarial que hasta hoy caracterizan a la economía venezolana.

Pensar que en dos o tres años de iniciado un modelo de crecimiento económico pudiera solucionar problemas como el de la injusta distribución de la riqueza que se remonta a tiempos de la colonia es cerrar los ojos a una realidad económica y social. Sin embargo, es importante señalar que los problemas descritos pese a que ya existían con antelación a la aplicación del neoliberalismo en Venezuela -debaque económico, corrupción, desigualdades sociales, etcétera- fueron agudizados con la implantación del modelo neoliberal, aún cuando en principio este provocó un leve crecimiento económico, pues sus logros en este sentido siempre fueron en perjuicio del factor indispensable para la estabilidad y desarrollo nacional: la sociedad.

⁹³ "Iniciar la recuperación y bajar la inflación, el reto venezolano". *El Financiero*, 3 de febrero de 1994, Pág. 30

De tal manera que, el resultado de las políticas neoliberales puesta en marcha en el país a partir de 1989, aunadas a la ya grave situación, consecuencia de la avalancha de dinero existente a finales de los setenta -por el aumento de los precios del petróleo que los hizo creer muy ricos-, fueron:

Un aumento desmesurado de la inflación y el desempleo; un abrumador déficit de viviendas; un grave deterioro de los servicios públicos; y un asfixiante costo de vida para la clase media y los sectores populares. Por lo que desde hace más de una década la característica del país ha sido el descontento popular y por consiguiente la inestabilidad y el desorden.

La cruda situación vivida por Venezuela a consecuencia de la instauración de los dictados neoliberales, ha sido ejemplo claro del camino al que conduce un modelo impuesto desde afuera como el asumido. Sólo que Venezuela actualmente se ha convertido en una singular anomalía en la región. Pues en un momento en que virtualmente todos los países del área han optado por aplicar las políticas de mercado libre y de apertura democrática; en Venezuela, a partir de la toma del poder por segunda ocasión de Rafael Caldera, se han establecido una serie de medidas calcadas de los tiempos del populismo, mediante las cuales se busca mejorar la situación social y lograr un crecimiento económico sostenido.

Hoy en día, estas nuevas políticas se han convertido en una prueba de fuego tanto para la permanencia de las políticas económicas liberales en la región como para la sobrevivencia de Venezuela, por no contar en esta nueva aventura con la solvencia y apoyo financiero de los organismos internacionales.

3.4 LA DEBILIDAD Y LAS CONTRADICCIONES DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS INSTAURADAS EN LOS PERIODOS DE GOBIERNO DE RAFAEL CALDERA Y CARLOS ANDRÉS PÉREZ

En los últimos tiempos a Venezuela le ha tocado revivir gobiernos encabezados por "emisarios del pasado". Ya que, las políticas que aplicadas por los últimos presidentes que han regresado al poder después de largos periodos de ausencia han resultado paradójicas y hasta en ciertos casos decadentes.

Así, Carlos Andrés Pérez del partido acción democrática encabezó un gobierno populista entre 1974 a 1979, durante el cual nacionalizó la industria petrolera en 1976 y destinó gran parte del gasto público al sector social. Sin embargo, cuando regresó al poder en 1989, diez años después, su estrategia para lograr el desarrollo se transformó. Pues, inició su periodo con una reforma liberal de la economía; para lo cual en primera instancia derogó subsidios, aplicó una política de saneamiento de las finanzas públicas, de promoción de la inversión privada y de apertura económica.⁹⁴

Los tecnócratas han argumentado que las cifras del desempeño económico venezolano de principios de la década de los noventa, mostraron que las políticas del segundo periodo de gobierno de Pérez rindieron frutos, cuando menos desde el punto de vista macroeconómico. "Entre 1991, por ejemplo, el producto interno bruto venezolano creció en 9.2 por ciento; el déficit público sustancial cuando Pérez asumió el poder casi desapareció mientras que la inflación, que se acercaba a 100 por ciento al año con anterioridad, se redujo en 1991 a casi a 30 por ciento".⁹⁵

Sin embargo, el rápido crecimiento de finales de la década de los ochenta no se tradujo en una mejor distribución de la riqueza. Motivo que provocó que los grupos de la población que hablan elegido a Carlos Andrés Pérez presidente precisamente por el recuerdo de sus años populistas, se sintieran defraudados con la nueva estrategia librecambista adoptada; lo que, aunado a los intentos de golpe militar, que se dirigieron contra el mandatario en repetidas ocasiones, terminaron finalmente por deponerlo del mando y provocar con ello el desastre de la economía del país en 1993.

⁹⁴ Sergio Sarmiento, "El retorno del populismo...Op. Cit.", Pág. 5

⁹⁵ *Idem*.

De esta manera se pueden observar los papeles tan disímiles que desempeñó Carlos Andrés Pérez cuando estuvo en la presidencia. Primeramente, porque en un momento de auge económico fomentó el gigantismo burocrático del Estado, el proteccionismo y la monoexportación y, tiempo después, en un período de debacle económica, impulsó políticas neoliberales que privilegiaron aún más a los ricos y crearon un empobrecimiento colectivo de los venezolanos.

En cuanto a las políticas puestas en práctica por los periodos de gobierno de Rafael Caldera, estas no han tenido gran diferencia de las realizadas por Andrés Pérez; en el sentido de que también en sus dos periodos de gobierno ha habido distintas políticas económicas. Sólo que la gravedad de las políticas adoptadas por Caldera, además de que han roto con las estrategias económicas que las han precedido, han estirado en que éstas se han promovido, de acuerdo al contexto internacional, en un mal momento.

Es decir, las políticas librecambistas puestas en marcha durante el primer gobierno de Rafael Caldera, quien ejerció el mando del país de 1969 a 1974, fueron establecidas en una época en donde básicamente toda Latinoamérica a excepción de Chile defendían políticas de corte populista.

Actualmente, en un momento en que virtualmente todos los países de Latinoamérica han optado por aplicar políticas de libre mercado y de apertura democrática, Venezuela, gobernada de nueva cuenta por Rafael Caldera, se ha convertido una vez más en una singular anomalía en la región. Pues, "a diferencia de la corriente neoliberal que prevalece en casi todos los países de América Latina y que el mismo Caldera estableció en su primer gobierno, ha decidido aplicar un paquete de medidas económicas calificadas por sus oponentes como populistas las cuales para muchos han representado el regreso al pasado".⁹⁶

La decisión del septuagenario presidente Rafael Caldera de establecer una serie de medidas calcadas de los tiempos del populismo para sacar a Venezuela de 20 años de errores se han convertido hoy, sin duda, en una prueba de fuego no solamente para el país sino también para las políticas económicas liberales que sean extendido en toda Latinoamérica. Lo anterior, por significar no solamente la oportunidad para otro modelo económico, en este caso un "populismo renovado", y demostrar su eficacia, pero

⁹⁶ Victor Balla, "Venezuela: barco a la deriva", *El Financiero*, 31 de julio de 1994, Pág. 30

sobretudo su rentabilidad para reactivar la economía de un país; sino también, por representar la oportunidad para los demás países de la región de comparar y, en su caso, reflexionar sobre la viabilidad de la política neoliberal adoptada.

De ahí que el principal reto del presidente Caldera sea demostrar que no se ha equivocado en emprender una nueva estrategia de crecimiento. Para lo cual ha tenido como objetivo, sin dañar la situación social, eliminar el déficit fiscal. Objetivo este que se torna difícil de lograr por los perjuicios inevitables que provocarán en el bienestar de la sociedad por la disminución del gasto público.

Los motivos específicos que argumentó Rafael Caldera para corregir las líneas económicas que habla trazado Carlos Andrés Pérez, fueron: la emergencia política, económica y social que enfrenta el país, como consecuencia de la adopción de la rígida ortodoxia liberal de ajustes dramáticos, los cuales han perjudicado a la sociedad.⁹⁷

Debido a estos postulados, la candidatura de Caldera cobró fuerza y, posteriormente, le ayudaron para ganar la presidencia el 2 de febrero de 1994. Con la reelección Rafael Caldera, de 78 años de edad, logró la ruptura del sistema bipartidista que había venido dominando la vida política venezolana desde hacía 35 años. Anteriormente, Caldera había pertenecido al comité de organización político electoral del cual fue fundador, pero renunció a la agrupación para encabezar la formación de una coalición opositora. A partir de entonces, Caldera aglutinó a su alrededor a un conjunto heterogéneo de fuerzas políticas de izquierda, centro y derecha, incluyendo exguerrilleros que participaron en movimientos rebeldes de la década de los sesenta.

Para fortalecer su posición, Caldera elogió el papel de las Fuerzas Armadas en las elecciones de diciembre de 1994, y anunció que era inminente la liberación de los militares presos por su participación en los fallidos golpes de Estado de 1992. Sin embargo, para garantizar la lealtad plena de éstos, ha emprendido una reestructuración en el seno del ejército.

Según las evidencias precedentes, la prioridad del segundo gobierno de Rafael Caldera ha sido el tratar de conciliar con los grupos rebeldes, y el que no resurja el descontento popular que campeó en el gobierno de Carlos Andrés Pérez y en el interinato de

⁹⁷ Victor Batta. "Regresa el caudillismo a Venezuela. Estabilidad política y reforma económica", *El Financiero*, 6 de febrero de 1994, Pág. 32

Ramón Velázquez. Para lograrlo, el mandatario venezolano ha desplegado una plataforma política de fuerte contenido social que si no logra cumplir, sin duda, ocasionará a una nueva crisis de incalculables consecuencias para el país. Por lo que, el viejo político, ha planteado en primera instancia, un programa económico que ha buscado entre otras cosas:

a) "un crecimiento moderado pero sostenible y que tiene como eje nuevas inversiones en la industria petrolera;

b) una reforma fiscal que conjuga la eliminación del impuesto al valor agregado y el establecimiento de impuestos al consumo suntuario;

c) una política monetaria no restrictiva encaminada a atacar la inflación, pero que logre estabilizar el tipo de cambios y revierta las expectativas devaluatorias del bolívar,

d) una política petrolera fincada en la defensa de la soberanía sobre los hidrocarburos, una real apertura a la inversión extranjera en ese ramo y una flexibilización de sus posturas en el seno de la OPEP".⁹⁸

e) respecto a la deuda externa, estimada en 35 mil millones de dólares, busca cumplir con el pago de los intereses y no comprometerse con nuevos créditos externos. Para lo cual dentro del marco de la política de austeridad se busca que todo ahorro se aplique al pago de las deudas públicas externa e interna.

Asimismo, lograr una apertura económica basada en la reciprocidad, realizar una política de austeridad en el gasto público, promover un programa de estabilización económica y alcanzar la transparencia en los procesos de privatización.

En cuanto a la estrategia política, se ha previsto modificar la Constitución Venezolana mediante referendos para reformar el poder ejecutivo, creando las figuras del primer ministro y del legislativo, con la posibilidad de que el Parlamento pueda ser disuelto mediante una consulta popular previa, cuando no cumpla con sus obligaciones.⁹⁹

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ "Momentos de crisis económica, política y social. Asume Caldera la presidencia de Venezuela; ofrece combatir la corrupción gubernamental", *El Financiero*, 3 de febrero de 1994, Pág. 46

No obstante la modificación de algunas políticas gubernamentales en relación a la anterior administración, las primeras reacciones de los distintos sectores del país han sido:

° El Congreso ha intentado por todos los medios dar marcha atrás a las nuevas medidas económicas, fracturándose el frágil apoyo político con que ha contado Caldera.

° Dentro del seno del gabinete se ha agudizado el malestar político ante las discrepancias suscitadas por la aplicación de las medidas económicas adoptadas.

En medios políticos, las medidas realizadas por el gobierno han generado reacciones contrarias ya que, si bien en términos generales hay consenso en señalar la necesidad de poner en orden el caos financiero y social, muchos dirigentes han expresado que las decisiones tomadas no han sido las adecuadas. Algunos de estos sectores han hablado incluso de que por la situación tan tensa que se ha tornado entre el Ejecutivo y el Congreso, por sus diferencias políticas, no se debería descartar un posible "fujimorazo", que recuerda el enfrentamiento del presidente peruano con el Congreso de su país, que finalmente culminó con la disolución de este último.

Por su parte, la población venezolana, en primera instancia, reveló un fuerte respaldo al cambio de política gubernamental. En tanto, el sector empresarial venezolano, ha criticado las medidas del gobierno de Caldera y ha augurado su fracaso. Lógicamente, las medidas adoptadas han sido también ampliamente criticadas en los medios financieros internacionales, quienes han manifestado como peligroso el retorno de políticas anteriormente superadas.

Asimismo, han señalado que, si el presidente Rafael Caldera cumple con su promesa de campaña de cuestionar la legalidad de la deuda externa ante las cortes internacionales, o bien se convierta Venezuela en un país moroso causará más daños que beneficios; pues habría un efecto adverso sobre la confianza de los inversores para negociar en el país.

No obstante las recomendaciones y las críticas a las políticas instrumentadas por el segundo gobierno de Rafael Caldera, éste se ha mantenido firme en la idea de regresar al populismo.

Ante la agudización de los desequilibrios económicos que constantemente han amenazado con devaluar el bolívar frente al dólar, orillaron a Caldera a emprender una serie de medidas más radicales en su política gubernamental. En julio de 1994, Caldera creó una Junta de Emergencia Financiera, cuyos miembros establecieron una serie de controles económicos y financieros como medida para frenar la crisis; tales resoluciones fueron:

- un control de cambios,
- la ampliación del régimen de precios controlados,
- una estricta regulación bancaria, y
- la suspensión de algunas garantías constitucionales como la libre circulación, el resguardo a la expropiación de bienes y la inviolabilidad del hogar como medio para perseguir a los especuladores y acaparadores de productos, y como medida para impedir manifestaciones de la población, fuertemente golpeada por el alza constante de los precios y la baja del poder adquisitivo, entre otras.¹⁰⁰

Estas medidas, además de que han desorientado el rumbo político y económico del país, provocando mayor disgusto y divisiones en la élite empresarial, ha divagado en cuanto a la política social ya que, ha abierto nuevas heridas en los venezolanos recordándoles, con la suspensión de algunas de sus garantías constitucionales, los años de represión social vividos bajo el imperio del neoliberalismo.

Es decir, a los ojos de los especialistas económicos la estrategia calderista ha tomado un rumbo desconocido y, en cierto sentido, inverosímil por la mescolanza de políticas instrumentadas, no todas ellas pertenecientes a un sólo modelo económico. De tal manera que, en estos momentos, algunos sectores han pensado que el gobierno de Caldera no ha tenido claros los objetivos de su estrategia gubernamental, mientras que otros han argumentado que las últimas medidas adoptadas han sido decisiones obligadas por las circunstancias que pronto se modificarán. Sin embargo, lo único cierto es que, Venezuela se encuentra, desde hace tiempo, experimentando y creando confusión en su política gubernamental. Motivo que ha situado al país en medio de una tormenta a la que no se le ve fin.

¹⁰⁰ Víctor Batta, "Venezuela: barco...Op. Cit", Pág. 30

3.5 BALANCE GENERAL DE LA SITUACIÓN ACTUAL Y DEL PORVENIR ECONÓMICO

Cuando el 2 de febrero asumió el poder Rafael Caldera, los venezolanos confiaban en la recuperación del país en varios frentes. Sin embargo, no ha sucedido así y el mandatario ha sentido con rigor los problemas económicos heredados por la fuerte recesión económica y la ausencia de inversión registrada por la inestabilidad política de los últimos años.

"Enfrentado un déficit fiscal que en 1993 había representado el 3.5 por ciento del producto interno bruto, el nuevo gobierno, tras decidir la derogación del impuesto sobre el valor agregado establecido en 1992, promulgó un conjunto de medidas tendientes a incrementar de otra manera sus ingresos. Entre ellas figuraban una reforma al impuesto sobre la renta; nuevos gravámenes sobre las ventas al por mayor, el consumo de bienes de lujo y los débitos bancarios, y reformas legislativas e institucionales destinadas a reducir la evasión fiscal y mejorar la recaudación".¹⁰¹

Se estimaba que estas medidas permitirían, en presencia de un recorte del gasto, reducir el desequilibrio fiscal al equivalente de dos puntos porcentuales del producto interno bruto. Sin embargo, los acontecimientos sufridos en la banca a principios de 1994 evitaron la consolidación de los objetivos planteados.

Después del descenso de uno por ciento del nivel del producto a fines de 1993, la recesión económica en Venezuela se acentuó para el siguiente año, alimentada por el estallido y progresiva agudización de la crisis del sistema bancario. Esta fue iniciada tras la intervención del Banco Latino el 16 de enero de 1994, y el control posterior de las instituciones financieras siguientes: La Guaira, Maracaibo, Bancor, Barinas, Metropolitano, Construcción, Amazonas y la Sociedad Financiera Fiveca, que habían sido auxiliadas previamente por el Estatal Fondo de Garantía de Depósitos y Protección Bancaria (FOGADE) ante la inminencia de quiebra.

Al momento de requerir asistencia del gobierno, estos bancos dominaban 41 por ciento del mercado bancario venezolano. Por lo que el Estado, a través del Banco Central

¹⁰¹ CEPAL, *Panorama económico de América Latina 1994*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, septiembre de 1994, Pág. 80

tuvo que otorgar poco más de 4,720 millones de dólares, para que estas Instituciones siguieran abiertas y cumpliendo con sus depositantes.

En esta estrategia el gobierno inyectó el equivalente a la mitad del presupuesto fiscal de 1994 y dos veces y media los ingresos fiscales por venta de petróleo.

De tal manera que esta asistencia, "fue en buena parte culpable del repunte inflacionario que llegó hasta 29 por ciento en 1994, de una devaluación del bolívar de 60 por ciento, de una caída de 3 mil millones de dólares en las reservas internacionales del país y de una demanda de dólares que provocó la fuga de 4 mil millones de dólares posteriormente, de acuerdo con cifras del Banco Central de Venezuela".¹⁰²

Lo anterior, aunado a la fuerte depreciación del bolívar en 88 por ciento, -llegando a cotizarse el dólar hasta 200 bolívares por unidad- provocaron que el nuevo gobierno que asumió en febrero de 1994 la presidencia, viera frustrados sus propósitos de sacar adelante al país. Ya que, los desequilibrios que la crisis provocó en los mercados cambiario y monetario acelerando la inflación, llevaron a imponer, inevitablemente, controles cambiarios y de precios.

Y aunque los motivos de la agudización financiera ya se han señalado, no resulta ocioso recalcar que los auxilios otorgados a las entidades financieras se financiaron casi íntegramente con créditos del Banco Central de Venezuela (BCV), por lo que redundaron en una masiva ampliación de la liquidez. Esta abundante liquidez obligó al Banco Central a perseverar en su política monetaria restrictiva tratando de absorber los excesos de liquidez mediante emisiones semanales de bonos cero cupón.

El exceso de dinero gravitó sobre el mercado cambiario. Hasta finales de abril de 1994 el Banco Central había mantenido su política de minidevaluación progresiva del bolívar suministrando al mercado las divisas necesarias, lo que se tradujo en una revaluación real de la moneda.

La manutención de esta política en presencia de una activa demanda de divisas, provocada por la incertidumbre económica y alimentada por la abundante liquidez, trajo consigo una merma de las reservas internacionales del Banco Central. Estas, que a

¹⁰² "Mantener el mercado en calma, objeto del plan estabilizador de Venezuela", *El Financiero*, 26 de agosto de 1994, Pág. 26

finis de diciembre de 1993 habían bordeado los 12,700 millones, cayeron en el primer trimestre de 1994 en unos 1,700 millones.

La demanda de divisas se exacerbó a fines de abril tras la dimisión del presidente del Banco Central, acelerándose la devaluación del bolívar. El instituto emisor procuró entonces ejercer control sobre el precio y la cantidad en sus ventas de moneda extranjera. A fines de mayo dispuso un procedimiento de subasta en el que el mercado determinaba el precio conforme a la demanda y a la cantidad suministrada por el Banco Central.

Pese a lo anterior, a fines de junio, una nueva intensificación de la demanda de divisas llevó al gobierno a ser uso de sus poderes creando una Junta de Emergencia Financiera, cuyos miembros establecieron una serie de controles económicos y financieros como medida para frenar la crisis. Entre las medidas estuvieron: "la ampliación del régimen de precios controlados, un control de cambios fijando el valor del dólar en 170 bolívares, lo que representó una devaluación de 60 por ciento desde el principio del año. Asimismo, se impuso una estricta regulación bancaria y como medidas sociales se inició la suspensión de algunas garantías constitucionales como: la de libertad individual, la inviolabilidad del hogar, el libre tránsito, la propiedad, la expropiación sólo por utilidad pública y con indemnización y el derecho a dedicarse a cualquier actividad lucrativa, todo ello a fin de que sirviera para perseguir a los banqueros corruptos".¹⁰³

Lo anterior resultó paradójico desde el momento en que el gobierno obtuvo del Congreso Nacional, en ese mismo periodo, un crédito por 10 mil millones de bolívares (unos 50 mil millones de dólares) con el objetivo de subsidiar a los trabajadores de menos recursos con un bono alimentario y otro de transporte.

Las autoridades argumentaron que esos subsidios indirectos eran medidas necesarias de alivio que evitarían un previsible estallido social. Pues servirían a los más de 10 millones de personas (52 por ciento de la población total del país) que viven por debajo de la línea oficial de pobreza con menos de 118 dólares mensuales por familia.

¹⁰³ "La política populista tiene un alto costo social en Venezuela", *El Financiero*, 29 de diciembre de 1994, Pág. 14

La intención de establecer una estrategia anti-neoliberal en el país puede medirse desde el principio del gobierno de Rafael Caldera con los precios de dos productos de primer orden como es la leche por un lado, que llegó a costar 70 centavos de dólar por litro y, la gasolina, que se ha llegado a vender en tres centavos de dólar el litro lo que la ha tornado como una de las más baratas del mundo.

Sin embargo, pese a las políticas revolucionarias que se emitieron, el plan de estabilización pareció estar más orientado a calmar a los agentes del mercado que a imprimir un nuevo rumbo a la política económica. Pues a pesar de que se adoptaron nuevos elementos, se enfatizaron otros característicos del neoliberalismo como la suspensión de 6 garantías constitucionales, las cuales originaron nuevas violaciones a los derechos humanos que se sumaron a las que ya venían ocurriendo.

Por otra parte, la crisis institucional y política pese a las medidas de urgencia instauradas, no fueron superadas en el primer año de gobierno de Caldera, según el informe anual del Banco Central de Venezuela ya que:

° "la inflación alcanzó un índice total de 70.8 por ciento en 1994, en comparación con el 45.9 por ciento registrado en 1993, mientras la economía se contrajo en 3.3 por ciento.

° las reservas internacionales bajaron más de 700 millones de dólares y el déficit del sector público, que incluye al propio Banco Central y el monopolio "Petroleros de Venezuela", fue de 15.2 por ciento del producto interno bruto.

Este fue el acumulado más alto desde 1989, primer año de un fuerte ajuste económico que impulsó el aumento del índice de precios a 81 por ciento, para oscilar entre 30 y 40 por ciento en los tres años siguientes".¹⁰⁴

Por su parte, la oficina de Estadísticas e Informática reportó que el desempleo abierto cerró el año 1994 en 8.7 por ciento, equivalente a 688 mil personas. Precisó que la fuerza laboral se ubicó en 7 millones 912 mil personas sobre una población de 21 millones de habitantes, y puntualizó que del total de personas ocupadas 51.5 por ciento

¹⁰⁴ *Idem.*

se desempeñó en el sector informal, lo que representó un aumento de 7.9 por ciento al cierre de 1993.¹⁰⁵

Asimismo informó, que en los últimos diez años se ha dado una combinación de bajos salarios, altos niveles de inflación y deterioro de los servicios públicos, lo que ha obligado a modificar la calidad de vida de la población. Argumentó también que el retroceso del salario real de los trabajadores venezolanos ha sido de 58 por ciento en la última década, y el sector social que más ha sentido la crisis económica es la clase media que tenía cierta capacidad de ahorro y que le permitía afrontar la situación en un proceso de descapitalización.

La debilidad de la demanda y el encarecimiento de los productos importados derivado de la considerable devaluación del bolívar, explicaron la caída superior a 30 por ciento sufrida durante el primer semestre de 1994 por el valor en dólares de las importaciones. Esta situación complicó el sistema de abastecimientos debido a que Venezuela importaba el 70 por ciento de lo que consumía.

Las exportaciones no tradicionales, categoría que excluye el petróleo y el hierro, aumentaron debido en gran medida al debilitamiento de la absorción interna. El valor correspondiente al primer semestre de 1994 fue 20 por ciento superior al del mismo periodo de 1993.

A pesar de que se registró un volumen importante de créditos colombianos para financiar las importaciones venezolanas ante las dificultades creadas por la escasez de divisas, a los ojos de los inversionistas foráneos el riesgo del país aumentó, según quedó de manifiesto en el deterioro económico presentado durante 1994.

Pese a lo anterior, en el informe anual sobre la situación general de Latinoamérica el secretario de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Gert Rosenthal, afirmó que la peor crisis de Venezuela había sido superada y a partir de 1995 se aproximaría a un proceso de decantación; pues a su juicio el país "había tocado fondo", a pesar de haber sido el único en la región donde los "buenos resultados" del modelo de reforma estructural no habían prosperado. Si bien aceptó que la economía

¹⁰⁵ "Mensaje a la nación del presidente de Venezuela. No deben esperarse para este año milagros económicos: Caldera". *La Jornada*, 2 de enero de 1995, Pág. 39

venezolana no había repuntado en 1994 su caída ya había terminado, pues se aplanaron los indicadores de corto plazo y la hiperinflación se había estabilizado.¹⁰⁶

Sin embargo, la opinión de los técnicos del Instituto Superior de Estudios de Administración sobre la situación general de Venezuela en 1994, fue distinta a la antes señalada. Ellos señalaron que la etapa crítica del país no había acabado. Por lo que el gobierno debía cambiar el rumbo económico e iniciar un diálogo con los principales grupos políticos, sindicales y empresariales. Asimismo, manifestaron que entre las medidas más urgentes que el Ejecutivo debería adoptar figuraban la privatización de las empresas estatales deficitarias y el aumento de los precios de los combustibles, así como eliminar el control cambiario que desde julio de 1993 estaba vigente y que mantenía el tipo de cambio a 170 bolívares por dólar.

En este contexto, el gobierno venezolano comenzó 1995 con un presupuesto de más de 16 mil millones de dólares, temiendo una avalancha hiperinflacionaria con aumentos del 20 y hasta 40 por ciento en las tarifas telefónicas y el metro, con un alza de un 7 y 20 por ciento en los precios de decenas de productos de la canasta básica, y con nueva propuesta de apertura petrolera.

Esta última propuesta se inició con un plan para abrir al capital privado la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), al tiempo que se inició el proceso de privatización del Holding Minero Corporación Venezolana de Guayana (CVG). EL plan ha tenido como filosofía el de las ganancias compartidas, en el que el inversor privado será el que correrá con los costos y los riesgos de las tareas de explotación y, en caso de descubrirse yacimientos petroleros, tendrá derecho a la explotación compartiendo las ganancias con el Estado venezolano, que en esa fase actuará sólo como socio.¹⁰⁷

Por otra parte, debido a la situación vivida en 1994, el gobierno venezolano canceló 900 millones de dólares por concepto de deuda externa pública y 776 millones de dólares por deuda externa privada. Sin embargo, el gobierno ha reiterado que pagará la deuda del país de acuerdo con las posibilidades de sus reservas y de acuerdo con la situación que se viva. Pues no están dispuestos a ceder ni un punto en lo que se refiere

¹⁰⁶ "El siguiente paso es un proceso de decantación: Gert Rosenthal. Lo peor de la crisis venezolana ya pasó, afirma la CEPAL". *La Jornada*, 5 de diciembre de 1994, Pág. 40

¹⁰⁷ "Arranca la apertura de un holding minero. Luz verde al capital privado en el sector petrolero venezolano". *La Jornada*, 8 de diciembre de 1994, Pág. 51

a soberanía económica. Reafirmando con ello, su postura de no comprometerse más con los organismos financieros internacionales, quienes los obligarían a adoptar medidas estructurales que han evitado tomar.

Sin embargo, Venezuela tendrá que pagar en 1995, 200 millones de dólares más que en 1994 por servicio de su deuda externa de 27 mil millones de dólares. Lo anterior aunado a que Venezuela canceló en 1994 mil 63 millones de dólares por servicio de intereses de la deuda pública externa, más el alza de las tasas de interés en el mercado estadounidense las cuales elevaron ese monto de deuda a una cifra cercana a los mil 271 millones de dólares.

Según el programa de estabilización económica anunciado en 1995, los recursos que se obtengan por concepto de privatizaciones de empresas estatales podrán ser destinados al pago de la deuda externa, sin embargo, sólo se pagará según se señaló, de acuerdo a las posibilidades del país, por lo que los acreedores deberán esperar y ajustarse a esa condición.

La situación financiera del país, a pesar de las medidas empleadas para la contención de su crisis en 1993, volvió a ser amenazada ante el nuevo revés sufrido en el sector bancario. Pues a finales de 1994 el gobierno tuvo que asumir, de nueva cuenta, el control del Grupo Latinoamericano Progreso debido a su insolvencia. Se esperaba que esta sería la última nacionalización forzada que el gobierno realizarla. Sin embargo, el 1º de febrero de 1995 tres bancos más fueron estatizados por el gobierno. De ahí que ascendieran a 16 el número de instituciones intervenidas desde que hace un año y medio estallara la crisis bancaria.¹⁰⁸

El Banco Italo-Venezolano y los más pequeños como Profesional y Principal pasaron a manos estatales porque no se llegó a una acción compartida entre el Estado y el sector privado como era la intención de la Junta de Emergencia Financiera, para solucionar los problemas de solvencia.

Para contrarrestar lo anterior, la Junta de Emergencia Financiera venezolana por recomendación de una misión técnica del Fondo Monetario Internacional, tomó la

¹⁰⁸ "Asumirá el gobierno venezolano el control de otra entidad financiera", *La jornada*, 15 de diciembre de 1994, Pág. 46

decisión de liquidar a la brevedad los bancos intervenidos de Maracaibo, La Guaira, Barinas, Construcción, Amazonas, Metropolitano, Bancor y Fiveca.

No obstante, las afirmaciones del presidente Caldera en el sentido de que en 1995 lograría equilibrar la economía del país, un estudio realizado por el grupo inglés de análisis *The Economist* aseguró que las dificultades económicas y financieras así como la inestabilidad política y social se acentuarán en Venezuela en los próximos cuatro años.

Se afirma que el presidente Caldera podría enfrentar en los próximos años serios problemas en su administración, además de que su popularidad podría durar poco e incluso si durara, su partido sería derrotado en las elecciones de municipales y de gobernadores.

El estudio señala que parte de las dificultades provienen de que el gobierno, ha presentado cuatro distintos planes económicos desde que inició su segundo mandato que no se concretan y que manejan perspectivas de ingresos que no son realistas, como el percibir unos 2 mil millones de dólares por privatizaciones en ventas que aún no arrancan.

Por otra parte, se afirma que gran parte de las dificultades inflacionarias han tenido su origen en el exceso de liquidez monetaria en el mercado, originada en los masivos auxilios financieros otorgados por el Estado en 1994 a la banca en problemas de solvencia. Pues de más de 40 bancos, 16 han sido colapsados desde enero de 1994 a febrero de 1995 con un costo para el Estado de unos 7 mil millones de dólares.¹⁰⁹

En realidad, la actual situación del país ha sido resultado de la actitud de Rafael Caldera, quien desde que asumió el poder ha evitado tomar decisiones políticas concretas, bajo el argumento de que las tensiones sociales podrían agravarse ante una irresolución de las dificultades económicas.

Esta postura adoptada por el presidente ha impedido la alusión de anuncios económicos específicos en sus mensajes políticos. Posiblemente, según legisladores del país, porque no tiene claros los objetivos o estrategias a aplicar para solucionar la

¹⁰⁹ "Prevé *The Economist* más problemas económicos y políticos en Venezuela", *La Jornada*, 1º de abril de 1995. Pág. 49

crisis, por lo que sus políticas han sido únicamente parciales. De ahí que se afirme que aún cuando se vislumbró la transformación de la política económica venezolana, en el presente gobierno no se han derogado elementos sustanciales del neoliberalismo.

Lo anterior, se ratificó cuando Venezuela, pese a los anuncios de no comprometerse más con el exterior volvió a requerir de la ayuda de los organismos financieros en julio de 1995. El gobierno se vio en la necesidad de realizar un acuerdo con el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La solicitud de apoyo del gobierno de Venezuela estuvo encaminada para la construcción de su nuevo programa de estabilización económica, equidistante ahora del programa neoliberal extendido en el resto de América Latina.

El ministro de Hacienda explicó que para lograr el apoyo del Fondo Monetario, el Banco Mundial y Banco Interamericano, que vienen alentando una economía de libre mercado, Venezuela se ha comprometido a un serio y sostenido proceso de privatización de las empresas estatales principalmente de las deficitarias, así como se ha manifestado la intención de que el país tiene la voluntad para realizar un ajuste fiscal y mantener una disciplina monetaria; pero para lo cual no necesita imponer los preceptos de elevar los precios como el de la gasolina, obsesión ideológica de dichos organismos.

La ayuda de los organismos financieros se previó destinarla a importantes inversiones sociales de infraestructura, vialidad, salud y educación, cuyas obras corren el riesgo de detenerse ante la imposibilidad del gobierno de cumplir con su financiamiento.¹¹⁰

Por otra parte, en una reunión efectuada en julio de 1995, entre empresarios, trabajadores y el Banco Central para poner fin a la inflación, según la información del gobierno, los empresarios se comprometieron a congelar los precios de los productos de consumo masivo y de los servicios como parte del pacto antiinflacionario con los sindicatos y el gobierno. En tanto, el gobierno prometió no devaluar el bolívar, reducir el déficit fiscal mediante recortes al presupuesto por más de mil 700 millones de dólares y flexibilizar la entrega de divisas para las importaciones no suntuarias y el pago de la deuda privada.

¹¹⁰ "Venezuela reducirá aportes a programas del BM y BID". *La Jomada*, 14 de julio de 1995, Pág. 55

En tanto, tras meses de demora y de enfrentamientos con el Congreso, el presidente logró promulgar la Ley de Emergencia Financiera la cual otorgó al gobierno amplios poderes para el manejo de la crisis financiera. A cambio de esta medida, el gobierno anunció la restitución de los suspendidos derechos individuales y económicos, exceptuando a 16 municipios fronterizos con Colombia pertenecientes a los Estados de Zulia, Apure, Táchira y Amazonas. Según el decreto, el gobierno tomó tal determinación por considerar que existe una situación que requiere, para la protección de las fronteras, el mantenimiento de la suspensión de las garantías en esas zonas específicas.¹¹¹

En cuanto al desempeño de la economía venezolana durante el primer semestre de 1995, ésta comenzó a mostrar los primeros síntomas de recuperación tras dos años de calda continúa pues según datos del Banco Central, hubo un crecimiento de entre 1.5 y 2 por ciento en el primer semestre de 1995. Asimismo, el índice inflacionario que en 1994 alcanzó 70 por ciento, en el primer semestre de 1995 se colocó en 22 por ciento, mientras la inflación de julio se ubicó en 28 por ciento, ligeramente superior al mes anterior.

Las cifras brindadas por el Banco Central sobre el comportamiento económico del país durante el primer semestre de 1995, fueron recibidas con cierto estupor por economistas y empresarios que en los últimos meses han insistido en que Venezuela se sume en la estanflación (estancamiento económico e inflación), en medio de un severo déficit fiscal de 15 por ciento del producto interno bruto.¹¹²

Sin embargo, a pesar de los síntomas de recuperación de la economía venezolana, el último reporte del Banco Central durante la última semana de junio de 1995, señaló que las reservas internacionales brutas del país habían caído a 6 mil millones de dólares, cifra que representa el límite mínimo previsto por los técnicos del Banco Central. Ante esto, la situación del país se ha tornado más complejo y difícil de solucionar.

¹¹¹ "Advierte la Iglesia de la salvadorización de Venezuela", *La Jornada*, 7 de julio de 1995, Pág. 59

¹¹² "Síntomas de recuperación de la economía venezolana", *La Jornada*, 2 de agosto de 1995, Pág. 51

4. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EN LOS EFECTOS Y REPERCUSIONES DEL NEOLIBERALISMO EN CHILE Y VENEZUELA

Un elevado desempleo, una considerable reducción en el bienestar de la sociedad, un notable estancamiento en el coeficiente de inversión, un alto crecimiento de la deuda externa, así como el dismantelamiento de la planta productiva y la extranjerización plena de la banca nacional son algunas de las características más sobresalientes que existen hoy en día, no sólo en Chile y Venezuela sino en toda América Latina.

A pesar de que la situación política, económica y social de cada una de las naciones de la región no ha sido necesariamente la misma; pues aún cuando todas poseen historia, cultura, idioma y religión semejante, no todos los países han gozado desde su conformación como Estados-Nación de ciertas ventajas --recursos naturales, estabilidad política, dirigentes capaces, políticas idóneas, etcétera-- que les hayan permitido, por un lado, hacer frente a las adversidades externas y, por el otro, encaminarse con mayor facilidad al crecimiento y desarrollo económico sustentable.

Chile ha sido una excepción en la región. Desde sus orígenes como tal, fue uno de los primeros países en conformar un Estado relativamente sólido y estable, mas no por mero azar ni por razones de "idiosincrasia" sino porque en la "sociedad civil" que lo sustentó no existió la esclavitud, y el feudalismo no fue más allá de una débil expresión. La originalidad de Chile ha radicado en haber constituido desde fecha temprana una economía agraria.¹¹³ Además, su condición singular le facilitó insertarse más rápidamente al mercado internacional, y le permitió desde entonces, asegurar una gran diversidad de mercados para colocar sus exportaciones cupríferas, cuya actividad llegó a ser la llave de sustentación de su economía.

Por otro lado, mientras muchas de las naciones del continente recurrieron a rebeliones y experimentaron múltiples constituciones para su configuración, las élites chilenas lograron establecer desde su conformación una equilibrada y duradera estabilidad política y social. De ahí que otra peculiaridad de Chile haya sido el hecho de ser hasta hoy, el único país latinoamericano que, salvo dos periodos breves de transición al

¹¹³ Agustín Cueva, *Desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI*, México, 1990, Págs. 38-39

poder violentamente, la presidencia se ha sucedido continua y pacíficamente de un partido político a otro.

Contrariamente a lo anterior ha sido Venezuela. Primeramente, porque la política venezolana desde su emancipación hasta muy avanzado el siglo XIX, estuvo condicionada por el problema de la usura. "La tiranía que ejercieron los prestamistas en su mayoría extranjeros, a través del dinero encarecido, provocaron una doble depredación en el país; puesto que con sus usurpaciones dinerarias, además de que expropiaron a los terratenientes o prestatarios el valor excedentario producido por la fuerza de trabajo de sus esclavos, a estos los sumieron, en una extenuación deplorable. De esta manera, como el dinero reproducido por este tipo de despojo no creó riqueza, sino que consumió las fuentes de su generación directa y sustrajo el capital del propietario hasta absorberlo totalmente, su constante función depredadora terminó carcomiendo la producción del trabajo y la rentabilidad de la tierra hasta límites de absoluto empobrecimiento."¹¹⁴

Desde entonces, la base monetaria de sustentación de la sociedad venezolana fue la explotación de recursos naturales de índole agrícola, con aplicación intensiva de fuerza de trabajo y tecnología heterogénea. Grandes deficiencias e insuficiencias de infraestructura han frenado la expansión agrícola, además de la regresiva distribución de la propiedad agraria.

A partir de la Segunda Guerra Mundial la base de sustentación de la economía Venezolana se transformó; la explotación del petróleo y las relaciones generadas por su extracción y comercialización se constituyeron en el núcleo de la dinámica social del país. Sin embargo, a pesar de ello, todavía han coexistido modos de producción diversos, desde la economía natural de simple subsistencia y autoconsumo hasta la explotación capitalista avanzada en la actividad petrolera, pasando por el latifundio, la pequeña producción mercantil y la producción capitalista para el mercado interno.

Por otra parte, al igual que otros muchos países de la región, Venezuela ha mantenido una endeble estructura político-social. Pues además de que no ha tenido un lapso grande respetando el mismo sistema gubernamental, ha distorsionado constantemente su política económica general. Lo que ha ocasionado, por consiguiente, la existencia

¹¹⁴ *Ibidem.*, Pág. 25

continúa de rebeliones sociales y la transición al poder, en muchos casos, violentamente.

Si bien es cierto que entre Venezuela y Chile han existido notables diferencias en sus procesos de conformación política, crecimiento económico y configuración social, también han tenido grandes semejanzas.

Ambos países, al igual que el resto de la región, fueron partícipes de los periodos de auge y crecimiento económico durante las Guerras Mundiales, pues gozaron de una gran demanda de sus productos en el exterior; sin embargo, enfrentaron también una aguda crisis y un estancamiento económico en la época de la Gran Depresión, al afrontar una caída en los precios y en la producción de sus productos así como un deterioro en los términos de intercambio y un derrumbe en sus mercados financieros.

Ante tal situación, toda América Latina decidió iniciar una etapa de sustitución de importaciones y comenzar un periodo de industrialización, lo cual significó un grave error, pues se eludieron las deficiencias existentes en la producción para dar entrada a un sector superior de desarrollo como lo fue la industrialización que requiere, para su crecimiento, de una base agrícola desarrollada, una transformación social, innovación técnica, capital, expansión de mercados y una iniciativa empresarial.

Al estar desprovistos de gran parte de estas características, obviamente, el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones fracasó y puso en evidencia el carácter que siempre ha tenido esta región, independientemente de los grados de crecimiento en cada una de ellas, al ser catalogados como "países en vías de desarrollo", con un capitalismo periférico, dependiente, carentes de integración interna y cuya dinámica se ha subordinado enteramente a la coyuntura capitalista mundial como un proceso reflejo y distorsionado.

De esta manera, tanto Chile como Venezuela, ante el desgaste, inoperancia y agotamiento del excesivo intervencionismo estatal ejercido durante varias décadas, y ante la llamada crisis de la deuda que enfrentaron sin excepción todos los países de la región, llegada estrechamente a la renegociación de la misma y a la necesidad de seguir contando con recursos frescos para solventar los grandes desequilibrios producidos por el fracaso del patrón industrial sustitutivo de importaciones, las naciones latinoamericanas, desintegradas y sin un proyecto conjunto de desarrollo, debieron

aceptar la estrategia y las medidas de ajuste necesarias, dictadas por el Fondo Monetario Internacional y los países acreedores, aún en las circunstancias más adversas, con el único objetivo de seguir teniendo ayuda y financiamiento externo.

Esta primera equiparación, previa al análisis de los efectos y repercusiones del modelo neoliberal en los países objeto de comparación, ha sido necesaria para poder comprender el desarrollo histórico y la situación política, económica y social en la que se encontraban Chile y Venezuela, momentos antes de emprender la aventura estructural. Situación indispensable de tomar en cuenta para poder entender, posteriormente, el grado de asimilación y acatamiento hacia la nueva estrategia económica instrumentada, así como valorar el nivel de efectividad de la misma, la cual dependió no sólo de la voluntad política, económica y social de cada región, como se verá más adelante, sino también de la procedencia y naturaleza misma de la política económica adoptada.

Pese a los profundos cambios realizados en la política económica de las naciones latinoamericanas la situación actual de éstas no ha progresado, a pesar de que en algún momento hubo una incipiente recuperación en términos macroeconómicos provocada por la atracción de inversionistas extranjeros, en aquellos países donde se había garantizado una plena estabilidad social.

Lo anterior ha obedecido, sin lugar a dudas, a la deficiente estructura exportadora que actualmente sigue manteniendo la región. Pues si bien la mayoría de las economías latinoamericanas observaron en algún momento de su incorporación al neoliberalismo, un buen comportamiento tanto en su economía como en su comercio mundial, ello fue producto de los excedentes no consumidos a nivel nacional, efecto de la propia recesión, de la reducción en el gasto público, del aumento de los impuestos al consumo, del reforzamiento de los controles salariales, de la liberalización de los precios internos, de la privatización de las empresas paraestatales, del adelgazamiento del Estado y de la eliminación de las restricciones proteccionistas y arancelarias al comercio.

Ahora que la estructura exportadora ha seguido descansando en bienes tradicionales, casi por lo general de tipo primario, ha puesto en completa desventaja al continente si se considera que este tipo de bienes son cada vez más marginales en los flujos comerciales a nivel internacional, y más fácilmente sustituibles por las innovaciones de

los países desarrollados. Lo que, aunado a las políticas monetaristas, que sólo han podido reducir la inflación a costa del estancamiento económico y a un mayor desempleo, ha contribuido a dismantelar la planta productiva industrial y a transformar la inversión productiva en especulativa.

No obstante las múltiples desventajas del modelo, su aplicación en la región se ha seguido efectuando gracias al ejemplo chileno, donde ha habido resultados económicos aparentemente alentadores. Pues a partir de la adopción de la estrategia, Chile ha sido, una vez más, la diferencia en toda la región; ya que ha gozado de una mayor apertura comercial y financiera en relación al resto de los países latinoamericanos. De ahí que se siga creyendo en la efectividad del modelo, independientemente de sus implicaciones sociales en toda la zona.

Se puede decir que el aparente éxito económico de Chile, a partir de la puesta en marcha del neoliberalismo, también se debió, en primera instancia, a la rigidez con la que se aplicaron las políticas liberales, puesto que éstas fueron patrocinadas durante largo tiempo por una despiadada y cruel dictadura militar liderada por Augusto Pinochet. Sin embargo, debe señalarse que este fue un elemento importante, pero no el único para el éxito económico chileno; ya que también en otras economías, como la Argentina, se trató de imponer un proyecto similar, el cual, no obstante, fracasó.

De tal manera que la singularidad, además del Estado de excepción en Chile, fue que los programas de estabilización se caracterizaron por contar con un apoyo político decidido. Situación que hizo posible, en principio, que todo o casi todos los instrumentos de política económica se hayan orientado al logro de dicha prioridad: a través de ellos se redujeron posiciones monopólicas, eliminando aranceles y otros obstáculos al comercio; se procuró que los precios de los bienes y servicios se establecieran atendiendo preferentemente a las reglas del mercado, y que en las etapas de transición haya habido concertación entre los sectores para facilitar el proceso.

Además, es importante recalcar que un factor indispensable para que el neoliberalismo haya tenido brotes de efectividad en ese país, fue que el proyecto se instauró haciendo uso de una capacidad técnica ya instalada con antelación; pues se contaba ya con un amplio potencial productivo en materia de recursos naturales aprovechables, capacidad de producción industrial, agropecuaria y silvícola, infraestructura de transporte,

experiencia empresarial y recursos humanos calificados. La cual permitió que con mayor facilidad y de manera casi exclusiva, los empresarios andinos adecuaron sus procesos de producción a la nueva apertura y pensarán en función de la demanda del mercado internacional y no en lo que la industria producía o sabía hacer. De ahí el dinamismo que han adquirido sectores industriales que no eran tradicionales en el comercio exterior chileno. Así, "el cobre, que representaba 80 por ciento del total de las exportaciones a todo el mundo, ahora ocupa únicamente 40 por ciento."¹¹⁵

Por otro lado, un factor que fomentó la credibilidad del experimento chileno fue que durante el régimen militar no se proporcionó una completa descripción o retrato de la situación real del país. Pocos países tenían una sólida información acerca del comportamiento económico y social de Chile. De ahí que, parte de los informes oficiales del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, del gobierno de Estados Unidos y los más importantes medios de ese país, así como las multinacionales y los economistas neoliberales, se valieran de los primeros resultados económicos en Chile para difundir, celebrar y fomentar su instauración en todo el continente.

Se basaron en tres indicadores para mostrar el éxito de las políticas seguidas en Chile a partir de 1973: la recuperación del producto interno bruto, la disminución del déficit en la balanza de pagos visto a través del aumento en las reservas y el control de la inflación. Es decir, que en términos de criterios de funcionamiento, el modelo chileno fue exitoso, pues se lograron elevados niveles de crecimiento y de inversión; los cuales si bien habían permitido mejorar algunos indicadores económicos, tales mejoras fueron relativas si se les compara en una perspectiva más amplia.

Desde hace más de una década, el neoliberalismo ha cobrado un alto precio en el nivel de vida de su población que no tiene precedente en el ámbito internacional, pues tan sólo el Banco Mundial ha reportado que la distribución del ingreso per cápita en este país es actualmente más regresiva que en Sudáfrica -ya que en manos de 95 mil personas se encuentra el ingreso de 6 millones de chilenos, lo cual significa que el 60 por ciento de su población vive en la pobreza.

¹¹⁵ Norma Vargas Saldívar, "Pensar en el mercado y no en el producto, clave del éxito chileno". *El Financiero*, 23 de febrero de 1995, Pág. 22

A pesar de ello, los políticos chilenos han utilizado como práctica la publicidad para legitimar el sistema político-económico en turno. Es decir, la clase política ha usado los medios de comunicación para justificar la globalización y la apertura económica como las únicas alternativas para superar la crisis.

Situación que se ha visto favorecida por la ya tradicional y ausente movilización y organización social: "los chilenos no cuentan con líderes que encaucen sus inconformidades y enojos para realizar un cambio político-económico. El espíritu de los estudiantes universitarios es fusilado en el primer año de estudios, lo que dificulta crear dirigentes sociales que cuestionen y cambien los efectos negativos del neoliberalismo."¹¹⁶

De esta manera, el neoliberalismo en Chile no sólo ha logrado aglutinar intereses bursátiles y mercantiles, sino también ha obtenido el consenso de la base de la sociedad, pese a que paga los costos del crecimiento económico del país con la segregación social y espacial; es decir, con bajos niveles de vida.

De ahí que por lo menos en este país, las perspectivas de la durabilidad del neoliberalismo sean alentadoras. Y no así en países como Venezuela, donde el modelo no tuvo ninguna efectividad; pero sí, en cambio, un gran descontento social. Lo que propició que desde hace más de un año, en ese país, se intente llevar a cabo una nueva revolución estructural. (Ver Anexo, Cuadro 6).

Lo anterior debido a que Venezuela ha sido el caso más elocuente en toda la región, donde el deterioro económico, insolvencia financiera y descontento social se han hecho más evidentes, a pesar de que durante la década de los setenta se caracterizó por contar con un crecimiento progresivo de su economía y una sorprendente calidad de vida, ubicándose con el ingreso per cápita más alto de la región.

En principio, varios factores han hecho que Venezuela pierda esa condición que logró gracias al auge de la actividad petrolera a nivel mundial. El primero fue la dinámica internacional, la cual puso a prueba la debilidad económica que siempre ha tenido un país en "vías de desarrollo" como Venezuela, al depender y ser vulnerable fácilmente de los acontecimientos políticos y económicos que se presentan en el exterior.

¹¹⁶ Sonia López, "En Chile, la política neoliberal tuvo efectos sin precedente en el campo internacional", Conferencia: del Doctor Hugo Zermelman, *Gaceta*, UNAM, 4 de septiembre de 1995, Pág. 14

Al asumir las fuerzas rebeldes de Irán el poder en su país, desencadenaron un aumento en los precios del petróleo; lo cual propició que las economías industrializadas decidieran enfrentar la nueva alza petrolera restringiendo al máximo el consumo de ese recurso energético y acelerando, a su vez, inversiones en proyectos energéticos sustitutivos del petróleo. Motivo que propició un gran desequilibrio económico en Venezuela, acostumbrada a percibir grandes sumas de dinero por el hidrocarburo.

Otro factor que mermó el crecimiento económico alcanzado fue la política populista, la cual, independientemente de los logros obtenidos con antelación, contribuyó también a agudizar el desajuste financiero, pues en un momento de auge económico fomentó el burocratismo y el despilfarro en lugar de promover un verdadero crecimiento desde las bases, ayudando a corregir las deficiencias en la productividad, la falta de innovación tecnológica y la dependencia del petróleo como producto casi exclusivo para exportar.

Bajo este escenario y ante los altos compromisos financieros del sector público, el país, auspiciado y de alguna manera obligado desde el exterior a cambio de dinero fresco, se vio en la necesidad de aplicar el modelo económico en boga. Mismo que, a diferencia de Chile, de inmediato causó serios problemas de gobernabilidad, pues ante el descontento generalizado de la población por el nivel de vida que se les había escapado, y las manifestaciones populares contra el gobierno, ocasionaron que no se lograra el consenso y la aceptación, ni con los miembros del gobierno, ni con los medios de comunicación y mucho menos con la sociedad. Situación que tornó más difícil la aplicación cabal de los preceptos neoliberales.

Sin embargo, esta falta de sintonía entre la reestructuración económica y el estado de descrédito, así como la profunda crisis que enfrentó Venezuela ante la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez, y la puesta en marcha, actualmente, de nuevas políticas y programas sociales por parte del presidente Rafael Caldera quien lo sucedió, han creado fuertes debilidades y dificultades para el avance político y económico del país.

En este momento, Venezuela se ha convertido en una singular anomalía en la región, ya que en un momento en que virtualmente todos los países del área continúan optando por aplicar las políticas de mercado libre y de apertura democrática, en Venezuela, a partir de la toma del poder por segunda ocasión de Rafael Caldera, se

han establecido una serie de medidas calcadas de los tiempos del populismo, mediante las cuales se busca mejorar la situación social y lograr un crecimiento económico propio y sostenido.

Sin embargo, al ser estas políticas venezolanas tan divergentes, pasajeras y endeble, han contribuido también a agudizar la debacle económica, la corrupción y las desigualdades sociales, debido a que la debilidad y transformación súbita de las estrategias económicas del país han permitido que la problemática existente desde antes de la aplicación del neoliberalismo, y recrudescidas con éste, no se ataque de manera frontal y rápida, pues las luchas internas y el tratar de asegurar la permanencia en el poder han sido las verdaderas prioridades para los dirigentes de ese país.

Asimismo, con el nuevo intento de transformar de nueva cuenta la política económica, el gobierno venezolano ha desafiado la mínima estabilidad económica del país. Pues al no contar con la ayuda financiera extranjera, mientras no se regrese al modelo neoliberal que desde el exterior se inculca, eleva el grado de dificultad y deteriora su posibilidad de hacerle frente a los desequilibrios preexistentes como la deuda externa, la inflación, el estancamiento económico, la falta de una planta productiva nacional, el desempleo, los altos índices de pobreza y las desigualdades sociales.

De ahí que se sostenga que estos dos países, objeto de comparación, independientemente de que en uno se haya acatado el modelo y se tenga la voluntad social de seguirlo resistiendo, y que en el otro, definitivamente no se haya aceptado su permanencia, son el ejemplo claro del camino y sus consecuencias al que los ha conducido el modelo neoliberal diseñado desde afuera. El cual además de haber sido impuesto como medida de injerencia externa, al parecer por la falta de proyectos y alternativas propias, su aplicación ha resultado cuestionable para resolver las necesidades e intereses prioritarios de la población, ocasionándoles además, por si fuera poco, mayores desequilibrios estructurales.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- Ante el desgaste, inoperancia y agotamiento del excesivo intervencionismo estatal ejercido durante varias décadas y ante la llamada crisis de la deuda, que enfrentaron sin excepción todos los países de la región, ligada estrechamente a la renegociación de la misma y a la necesidad de seguir contando con recursos frescos para solventar los grandes desequilibrios producidos por el fracaso del patrón industrial, sustitutivo de importaciones, las naciones latinoamericanas, divididas y sin un proyecto conjunto de desarrollo, debieron aceptar la estrategia y las medidas de ajuste necesarias, dictadas por el Fondo Monetario Internacional y los países acreedores, aún en las circunstancias más adversas, con el único objetivo de seguir contando con su ayuda y el financiamiento del exterior.

- Pese a los profundos cambios económicos realizados, la región ha agudizado sus desequilibrios estructurales; gran parte de ellos, debido a las políticas neoliberales aplicadas así como a la deficiente estructura exportadora que ha mantenido la zona al seguir descansando en bienes tradicionales, por lo general de tipo primario, lo que ha puesto en completa desventaja al continente si se considera que estos productos se han vuelto cada vez más marginales en los flujos comerciales a nivel internacional, y más fácilmente sustituibles por las innovaciones de los países desarrollados.

- Si bien la mayoría de las economías latinoamericanas observaron, sobre todo desde 1985, un buen comportamiento en su comercio mundial y una incipiente recuperación en términos macroeconómicos, la cual fue evidenciada por la atracción de inversionistas extranjeros, ello fue producto no sólo de los nuevos préstamos que se adquirieron del exterior, es decir, de una mayor deuda, sino también fue producto de los excedentes no consumidos a nivel nacional por efecto de la propia recesión; de la pérdida importante del poder adquisitivo del salario; la reducción en el gasto público; el aumento de los impuestos al consumo; la liberalización de los precios internos; la privatización de las empresas paraestatales (deficientes y competitivas); el adelgazamiento del Estado; y la eliminación de las restricciones proteccionistas y arancelarias al comercio.

- Este crecimiento, recuperación y expansión que se dio a mediados de la década de los ochenta, frente a la presión por exportar para poder cumplir con el pago de deuda externa y la libertad de competencia, ocasionaron no sólo la desregulación y explotación de los recursos naturales no renovables, tales como la reforestación nativa y las áreas de pesca; sino también, que a raíz del elevado costo del crédito por concepto de los préstamos externos fuera más atractiva la especulación que la inversión productiva; así como que, del pago de los intereses de la deuda drenaran recursos que pudiesen haber sido utilizados al interior de cada país.

- De esta manera, el modelo neoliberal pudo reducir algunos de los desequilibrios estructurales, como la inflación, a costa no sólo del estancamiento económico y un mayor desempleo, sino también ocasionando un desmantelamiento de la planta productiva industrial, transformando la inversión productiva en especulativa.

- No obstante los buenos augurios que se han hecho para el Continente, por los cambios introducidos y algunos logros obtenidos, como cierta organización eficiente del mercado, reducción significativa de los procesos inflacionarios, disminución del burocratismo social, mayor apertura a los mercados financieros, reducción de las barreras para comerciar, mayor apertura a la inversión extranjera, etcétera, persisten importantes problemas e interrogantes sobre la viabilidad del modelo económico. Pues, esta estrategia neoliberal de acumulación capitalista ha demostrado no sólo tener un carácter global que no ha distinguido fronteras, sino ser un modelo contra el crecimiento y el bienestar social. De ahí que las propuestas del Fondo Monetario Internacional más que políticas coyunturales en búsqueda de un equilibrio en la balanza de pagos, han sido políticas a largo plazo que han buscado nuevas formas de acumulación y sometimiento en un orden económico internacional.

- Esta política económica neoliberal, además de haber sido impuesta como medida de injerencia de las grandes potencias a través de los organismos financieros internacionales, fruto de la falta de paradigmas y alternativas propias, resultó impropio e ilógico para lograr el crecimiento y desarrollo no sólo de Chile y Venezuela, países del presente estudio, -independientemente de que en uno se haya acatado (Chile) y se tenga la voluntad social de seguirlo resistiendo a pesar de los desequilibrios sociales que le ha ocasionado; y que en el otro (Venezuela), definitivamente no se haya aceptado su permanencia y se sigan experimentando políticas económicas que buscan su estabilidad social-, sino también ha resultado

improcedente e ilógica para el resto de los países de Latinoamérica, puesto que se trata de ajustar la realidad a los supuestos del modelo, en lugar de que éste se ajuste a la situación específica de cada país, ocasionándoles, por si fuera poco, mayores desequilibrios estructurales.

- Puesto que estas medidas se tradujeron en una disminución considerable del ingreso y del bienestar de las grandes masas de la población, el Estado ha tenido que recurrir a medidas autoritarias, e incluso, en algunos casos, como en Venezuela, a la abolición de las garantías individuales para tratar de realizar con éxito el compromiso asumido con el exterior de consolidar la política neoliberal.

- Evidentemente la instrumentación de las políticas neoliberales sólo han sido posibles mediante la represión. El elevado grado de concentración y centralización de la economía, la creciente dependencia del exterior y la pauperización de la mayor parte de la población, han impulsado la instrumentación de un modelo económico cimentado sobre políticas pseudo democráticas.

- Como consecuencia, los países de Latinoamérica tienen un mayor porcentaje de su población más pobre que hace una década, y los viejos dualismos entre riqueza y pobreza, modernidad y atraso, concentración y exclusión, campo y ciudad, se han manifestado de manera más alarmante.

- El futuro del modelo y del crecimiento de la región resultan por ello inciertos, salvo en Chile, donde por sus características singulares de capacidad técnica, de producción industrial, de recursos humanos calificados y sobre todo por su ya tradicional y ausente movilización y organización social, no se vislumbra, en corto, encauzar un cambio en su modelo económico liberal.

- No obstante que la economía internacional se encuentra en una de las más severas crisis, con el comercio mundial virtualmente estancado y un sistema financiero que se ha caracterizado por altas tasas de interés y financiamiento a corto plazo; se sigue planteando como la gran estrategia para promover la eficiencia y competitividad de la planta productiva de los países en desarrollo la integración de éstos a la economía internacional. Sin embargo, el planteamiento de *laissez-faire*, *laissez-passer* por anacrónico, ha resultado perverso, pues ha implicado integrarse desarmado a la crisis de la estanflación y de la guerra del neoproteccionismo internacional.

improcedente e ilógica para el resto de los países de Latinoamérica, puesto que se trata de ajustar la realidad a los supuestos del modelo, en lugar de que éste se ajuste a la situación específica de cada país, ocasionándoles, por si fuera poco, mayores desequilibrios estructurales.

- Puesto que estas medidas se tradujeron en una disminución considerable del ingreso y del bienestar de las grandes masas de la población, el Estado ha tenido que recurrir a medidas autoritarias, e incluso, en algunos casos, como en Venezuela, a la abolición de las garantías individuales para tratar de realizar con éxito el compromiso asumido con el exterior de consolidar la política neoliberal.

- Evidentemente la instrumentación de las políticas neoliberales sólo han sido posibles mediante la represión. El elevado grado de concentración y centralización de la economía, la creciente dependencia del exterior y la pauperización de la mayor parte de la población, han impulsado la instrumentación de un modelo económico cimentado sobre políticas pseudo democráticas.

- Como consecuencia, los países de Latinoamérica tienen un mayor porcentaje de su población más pobre que hace una década, y los viejos dualismos entre riqueza y pobreza, modernidad y atraso, concentración y exclusión, campo y ciudad, se han manifestado de manera más alarmante.

- El futuro del modelo y del crecimiento de la región resultan por ello inciertos, salvo en Chile, donde por sus características singulares de capacidad técnica, de producción industrial, de recursos humanos calificados y sobre todo por su ya tradicional y ausente movilización y organización social, no se vislumbra, en corto, encauzar un cambio en su modelo económico liberal.

- No obstante que la economía internacional se encuentra en una de las más severas crisis, con el comercio mundial virtualmente estancado y un sistema financiero que se ha caracterizado por altas tasas de interés y financiamiento a corto plazo; se sigue planteando como la gran estrategia para promover la eficiencia y competitividad de la planta productiva de los países en desarrollo la integración de éstos a la economía internacional. Sin embargo, el planteamiento de *laissez-faire*, *laissez-passer* por anacrónico, ha resultado perverso, pues ha implicado integrarse desarmado a la crisis de la estanflación y de la guerra del neoproteccionismo internacional.

- A pesar del deterioro económico, insolvencia financiera y descontento social que ha generado la implantación del neoliberalismo en la región, aunado al proceso de globalización e internacionalización de la economía que se ha perfilado como el mecanismo de dominación de las relaciones políticas y económicas mundiales, los gobiernos de los países latinoamericanos aún no han considerado que las naciones capitalistas más exitosas, en términos económicos, lo han sido precisamente porque no se han guiado por las leyes del mercado, ya que el Estado ha mantenido una estrecha relación y simbiosis con el sector privado; otorgándoles subsidios, incentivos fiscales, apoyos financieros y tecnológicos a los proyectos y empresas definidas como prioritarias. De esta manera, el intervencionismo público y su acción supuestamente distorsionada ha sido clara en estos países; en tanto, en América Latina se continúa esperando pertenecer al primer mundo a través de la inversión, sometimiento, dependencia e injerencia extranjera.

- En este contexto, los principales retos de América Latina y el Caribe deberán ser: aumentar la competitividad y encontrar los mecanismos para lograr una mejor distribución del ingreso. Objetivos, sin duda, no prioritarios e incluso un tanto opuestos a los planteados por los neoliberales. Por lo que la búsqueda de un nuevo modelo económico afín a las necesidades particulares de cada país de la región, debe ser también fundamental. De no resolverse prontamente estos problemas, difícilmente se podrá lograr en los años venideros el tan anhelado crecimiento económico, la modernización, la estabilidad y menos la paz social.

- Solamente a través de la reconstrucción de sus estructuras productivas, industriales y técnicas; de la reorganización de sus políticas económicas de manera autónoma, las naciones latinoamericanas podrán intensificar el desarrollo y la obtención de formas superiores de cooperación a nivel regional; es decir, que sólo mediante esfuerzos paralelos, se podrá aspirar a transformar el actual estado de dependencia política, económica y financiera en el que se vive, con otras latitudes, cuyas naciones, a decir verdad, han estado ajenas a resolver las necesidades prioritarias y sin interés por ayudar al desarrollo y crecimiento de América Latina.

ANEXO

CUADRO 1

PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS DE AMÉRICA LATINA

PAÍS	PIB		EXP. BIENES		IMP. BIENES		INFLACION	
	1993	1994	1993	1994	1993	1994	1993*	1994**
	(%)		Mill. de dólares		Mill. de dólares		(%)	
Argentina	6.0	6.5	13,090	15,200	16,784	19,425	35.4	22.6
Barbados	-	-	-	-	-	-	6.4	9.9
Bolivia	4.3	4.0	710	905	1,078	1,115	30.6	36.4
Brasil	4.1	5.0	38,783	43,300	25,711	32,000	-	-
Colombia	5.3	5.7	7,429	8,804	9,086	10,812	28.8	30.9
Costa Rica	6.1	4.5	1,947	2,165	2,610	2,815	13.4	16.3
Chile	5.6	4.3	9,202	11,500	10,181	10,895	7.3	-
Ecuador	2.2	4.0	2,903	3,600	2,325	2,660	-	-
El Salvador	4.7	5.0	732	825	1,785	1,950	20.6	-
Guatemala	3.8	3.5	1,356	1,620	2,381	2,435	18.1	44.4
Guyana	8.0	8.0	-	-	-	-	30.5	16.1
Haití	-	-	80	45	175	140	-	-
Honduras	6.5	-1.5	846	950	1,080	1,115	19.2	23.6
Jamaica	-	-	-	-	-	-	44.3	21.3
México	0.6	3.2	30,033	34,190	48,924	57,835	17.3	10.2
Nicaragua	-0.9	2.5	267	330	659	720	-	-
Panamá	5.6	5.0	5,259	5,645	6,244	6,685	14.3	12.9
Paraguay	3.9	3.0	1,216	1,240	1,876	2,000	20.1	31.6
Perú	6.7	12.0	3,463	4,250	4,043	5,500	-	-
Rep. Dom.	2.3	4.0	530	595	2,118	2,250	19.1	4.9
Surinam	-4.5	-	-	-	-	-	-	-
Trinidad y Tob.	-3.0	4.0	-	-	-	-	6.9	3.0
Uruguay	1.5	4.5	1,645	1,850	2,190	2,700	64.0	-
Venezuela	-0.2	-4.0	14,222	15,695	11,013	7,710	-2.5	162.3

* Tasas de variación respecto al año anterior.

** Los datos de Colombia se refieren a noviembre; los de Guyana y República Dominicana están referidos a octubre; los de Bolivia, Jamaica, México, Paraguay y Trinidad y Tobago a septiembre; los de Barbados, Guatemala y Venezuela a agosto; los de Argentina, Costa Rica y Honduras a julio y los de Panamá a junio.

Fuente: CEPAL, Fondo Monetario Internacional, Estadísticas oficiales e Informe Anual 1994, *Situación Latinoamericana*, N°23, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1er. trimestre 1995.

ESTADÍSTICAS ECONÓMICAS DE CHILE

CUADRO 2

PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1970	1975	1983	1986	1993	1994
Producto Interno Bruto	8%	-11.3%	0.7%	6.9%	6.9%	4.3%
Desempleo	4%	13.3%	22.2%	13%	4.6%	6.5%
Inflación	-	9.5%	23%	18%	12.2%	8.9%
Reservas Internac.*	-	-	-	1,900	10,000	13,000

*Millones de dólares.

Fuente: Patricia Olave, *Reestructuración productiva bajo el nuevo patrón exportador; América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1994, Pág. 33

Andrés Bianchi, *Reformas y reestructuración de los sistemas financieros en los países de América Latina*, 1990, Pág. 46

"Chile terminó 1994 con 8.9 por ciento de inflación", *La Jornada*, 4 de enero de 1995, Pág.4

CUADRO 3

BALANZA DE PAGOS*

(1986-1992)

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Exportaciones	994.20	1,394.30	2,022.00	2,566.00	3,099.20	3,919.30	4,588.10
Consumo Público	410.70	475.10	568.50	667.00	825.00	146.60	1,251.70
Consumo Privado	2,237.30	2,811.00	3,534.80	4,487.20	5,691.50	7,301.30	9,273.30
Importaciones	-870.20	-1,223.70	1,633.00	-2,320.10	-2,854.00	-3,386.40	-4,304.50
Producto Interno Bruto	3,246.10	4,159.80	5,411.00	6,778.40	8,477.90	10,939.20	13,739.60
Habitante (millones)	12.33	12.54	12.75	12.96	13.17	13.39	-
Finanzas Públicas**	-31.40	20.00	-12.20	-	-	-	-
Déficit (-)							

* Millones de dólares.

** Miles de millones de pesos.

Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales, FMI, 1993

"Informe Especial", *El Financiero*, 3 de julio de 1993, Pág.13

ESTADÍSTICAS ECONÓMICAS DE VENEZUELA

CUADRO 4

PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1979	1983	1991	1992	1993	1994
Producto Interno Bruto	1.1%	5.6%	9.2%	7.5%	1%	1.5%
Desempleo	6.3%	12.7%	-	9.6%	8.7%	-
Inflación	18.8%	12.7%	30%	83.7%	50%	70.8%
Reservas Internac.*	-	-	-	-	11,400	9,400

*Millones de dólares.

Fuente: *Venezuela hacia el año 2000. Desafíos y opciones. La economía venezolana. Problemas y perspectivas*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987, Págs. 125-26

CEPAL, *El déficit público y la política fiscal en Venezuela (1980-1990)*, Serie Política Fiscal N° 3, Santiago de Chile, 1991, Págs. 47-50

Sergio Sarmiento, "El retorno del populismo. La crisis de Venezuela", *El Financiero*, 2 de julio de 1994, Pág. 5

"Iniciar la recuperación y bajar la inflación, el reto venezolano", *El Financiero*, 3 de febrero de 1994, Pág. 30

CUADRO 5

BALANZA DE PAGOS*

(1986-1992)

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Exportaciones	97.50	145.70	180.10	503.00	899.20	939.40	1,065.40
Consumo Público	54.70	71.10	91.90	144.40	191.80	285.80	372.70
Consumo Privado	337.10	450.40	597.70	977.30	1,415.40	2,040.10	2,974.90
Importaciones	-99.60	-158.80	-238.40	-330.90	-460.10	-796.70	-1,189.50
Producto Interno Bruto	492.10	679.40	875.50	1,485.50	2,279.30	3,036.30	4,180.30
Habitantes (millones)	17.53	17.97	18.42	18.87	19.32	20.23	-
Finanzas Públicas**	-9,965	-39,753	-67,676	-23,948	25,209	134,041	-
Déficit (-)							

* Miles de millones de bolívares.

** Millones de bolívares.

Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales, FMI, 1993

"Informe Especial", *El Financiero*, 3 de junio de 1993, Pág. 13

CUADRO 6

**COMPARACIÓN INFLACIONARIA
ENTRE CHILE Y VENEZUELA**

AÑO	INFLACIÓN	
	CHILE	VENEZUELA
	%	%
1980	31.2	18.8
1981	9.5	11
1982	20.7	7.3
1983	23.6	6.4
1984	23	12
1985	26.4	5.7
1986	17.4	12.3
1987	21.5	40.3
1988	12.7	50
1989	21.4	81
1990	29.4	83.7
1991	20.5	30
1992	15.3	31.9
1993	12.2	50
1994	8.9	70.8

Fuente: CEPAL; Anuario Estadístico de América Latina, 1980, 1985 y 1990.

Informe Anual 1994, *Situación Latinoamericana*, N° 23, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1er. trimestre 1995.

GLOSARIO

APRECIACIÓN (DEPRECIACIÓN) DEL TIPO DE CAMBIO

En un sistema de tipos de cambio flexibles, aumento en el precio de una moneda en relación a otra u otras monedas.

ARANCEL

Impuesto sobre los bienes importados. Relación o lista de gravámenes.

ARANCEL FINANCIERO

Arancel que proporciona ingresos al Estado (frente al arancel proteccionista, que pretende proteger los productos nacionales de los competidores extranjeros).

ARANCEL PROTECCIONISTA

Arancel destinado a proteger a los productores nacionales frente a la competencia exterior (en oposición a un arancel financiero que sólo pretende ser una fuente de ingresos para el Estado).

BALANZA DE MERCANCÍAS

El valor de las exportaciones de bienes menos el de las importaciones de bienes.

BALANZA DE PAGOS

Estado de las transacciones de un país con otros países. Las cuentas que muestran las transacciones realizadas entre los residentes de un país y el resto del mundo. La cifra final resultante de la diferencia entre créditos y débitos de la balanza de pagos, excluyendo para su cálculo las transacciones de reservas oficiales.

BASE MONETARIA

Efectivo en manos del público y de los bancos comerciales más los depósitos de los bancos comerciales en la Reserva Federal.

BIEN DE INVERSIÓN

Un bien de capital: planta, equipo o existencias.

CONSUMO

Es la compra de bienes y servicios de consumo. El acto de utilizarlos para satisfacer las necesidades de utilización total de un bien (como el caso de las asignaciones para el consumo de capital).

CONTROL DE CAMBIOS

Es una técnica del nacionalismo económico y sus objetivos principales son la corrección de un serio problema de la balanza de pagos o la conservación de las escasas divisas extranjeras destinadas a importaciones innecesarias, en favor de programas de capital para lograr el crecimiento económico. Casi todas las naciones en desarrollo los utilizan para la conservación de divisas extranjeras destinadas a los programas de desarrollo económico.

CORTO PLAZO

Periodo anterior al del ajuste del nivel de precio al equilibrio. Periodo en que la planta y el equipo no pueden variar. Periodo de tiempo en el que no se ha llegado a restablecer el equilibrio. Cualquier periodo de tiempo breve.

CRECIMIENTO ECONÓMICO

El incremento del producto nacional bruto de una nación. Las proporciones pueden medirse sobre una base absoluta de valores en moneda contemporánea, o pueden ajustarse para tener en cuenta los cambios de población y los factores inflacionistas o deflacionistas. Los economistas consideran una proporción anual de crecimiento de cinco por ciento como satisfactoria. Aunque muchos países en desarrollo han podido aumentar su ingreso nacional bruto en una proporción muy elevada, cuando esa cifra se ajusta con respecto al crecimiento de población la proporción neta de crecimiento por habitante rara vez ha excedido de uno por ciento.

DÉFICIT

El déficit presupuestario es la cantidad en que los gastos estatales exceden a los ingresos estatales. El déficit comercial es la cantidad en que las importaciones exceden a las exportaciones.

DÉFICIT PRESUPUESTARIO

La cantidad en que los gastos exceden a los ingresos.

DEMANDA

Tabla o curva que muestra cuantos bienes o servicios se solicitarían a los diversos precios posibles, en condiciones ceteris paribus (es decir suponer que ninguno de los determinantes de la cantidad demandada u ofrecida cambien, con la única excepción del precio)

DEMANDA AGREGADA

Cantidad total de bienes y servicios que se adquirirá a los diferentes niveles de precios medios.

DEPRECIACIÓN DE UNA MONEDA

En un sistema de tipos de cambio variables, la reducción del valor de una moneda en relación a otra u otras.

DEPRESIÓN ECONÓMICA

Situación de crisis que se caracteriza por malas condiciones de venta, baja de precios, debilidad en el mercado de capital, aumento en el desempleo, escasez de dinero en circulación, quiebra y cierre de empresas. Es la situación crítica opuesta a la inflación. La medida más importante para que un país salga de la depresión, según el economista Keynes, es el aumento al máximo del gasto público. Con esa medida empieza a circular el dinero, hay personas que tienen ingreso asegurado, esto permite que adquieran bienes satisfactorios, las fábricas aumentan su producción; para esto emplean más trabajadores, que a su vez dispondrán de ingresos, consumirán, y harán que otras fábricas incrementen su producción y se reduzca el desempleo, y así sucesivamente. De esta forma se reactiva el proceso económico que estaba estancado en la crisis de depresión.

DESARROLLISMO

Corriente de pensamiento que existe en algunos países pobres, que hace del desarrollo económico una ideología política.

DESARROLLO ECONÓMICO

Crecimiento de las cantidades globales de la economía cuando va acompañada de una mutación de las estructuras. El desarrollo se basa en los siguientes factores: 1. Acrecentamiento del bienestar material; 2. Expansión industrial y aumento en la mecanización de la producción; 3. Reducción del sector primario (agricultura y pesca) e incremento de los sectores secundarios (industria, construcción, trabajos públicos) y terciarios (servicios, comercio, transportes, administración pública, bancos); 4. Diversificación de la producción, y, por tanto abandono del monoproductivismo; 5. Progreso técnico y especialización científica, y 6. Transformación de la mentalidad política de la población para que se acomode a los cambios que hay que realizar

DESEMPLEO

Es la situación de aquellas personas que estando dispuestas a trabajar no pueden encontrar empleo. Más ampliamente, la subutilización de cualquier recurso.

DESINDUSTRIALIZACIÓN

Una reducción en el tamaño del sector industrial, generalmente producido por la competencia de las importaciones.

DEUDA NACIONAL O PÚBLICA

La deuda pendiente del gobierno federal, pero excluyendo la deuda en poder de organismos estatales; o bien la deuda pendiente del gobierno federal resiendo la poseída por las corporaciones estatales y por los bancos de reserva federal.

DEUDA PÚBLICA EXTERNA

Es la deuda contraída por el sector público con acreditantes extranjeros y pagadera en el exterior, tanto en moneda nacional como extranjera. Su pago implica salida de divisas del país.

DEUDA PÚBLICA INTERNA

Es la deuda contraída por el sector público con acreditantes nacionales y pagadera en el interior del país tanto en moneda nacional como extranjera. Su pago no implica salida de divisas del país.

DEVALUACIÓN

En economía internacional, reducción del valor de paridad de una moneda.

ECONOMÍA CLÁSICA

Según la economía keynesiana, el cuerpo de teoría macroeconómica convencional que antecede a la publicación de la Teoría General, de Keynes. De acuerdo con la economía clásica, una economía de mercado tiende al equilibrio con pleno empleo, asimismo, tiende a ser estable si las condiciones monetaristas son estables; los cambios en la cantidad de dinero son la causa principal de las variaciones de la demanda agregada. El punto de vista aceptado antes de 1870, en que el valor depende de los costes de producción. A finales del siglo XXI, dicha opinión fue reemplazada por el punto de vista neoclásico, según el cual depende no sólo de los costes de producción (oferta) sino también de la utilidad (demanda).

ECONOMÍA DE LIBRE EMPRESA

Economía en la que a las personas se les permite ser propietarias de grandes cantidades de capital, y las decisiones se toman principalmente en mercados privados, con una escasa interferencia gubernamental.

ESTADO DE BIENESTAR

Conocida como la social-democracia en Europa. Tuvo auge con el crecimiento de movimientos sindicales en todo el mundo. Estuvo concebido en el periodo de auge del capitalismo, cuando se garantizaba el pleno empleo, la estabilidad económica, la productividad agrícola, la redistribución del ingreso, el estímulo a la demanda del consumidor, el apoyo a la educación de las masas, etc. La economía es mixta, pero cerrada, lo que se pretende es proteger a la economía interna de la competencia externa. El estado actúa como interventor y regulador de la economía. Tuvo su época de apogeo en la década de los setenta.

ESTADO DESARROLLISTA

Es un tipo de Estado empresarial o periférico, en el que el Estado busca ganar el control de los instrumentos necesarios para lograr un crecimiento económico a corto plazo. El objetivo del Estado es conseguir una posición en la economía nacional haciendo prebendas con órganos internacionales. El Estado decide la dirección del desarrollo ¿qué debe ser producido? y ¿para quien se va a dirigir?. En los países dependientes existe un exceso de compañías transnacionales a sectores claves para la exportación, pues son a través de estas que se obtienen las ganancias. Asimismo, en los países periféricos hay auge de nacionalizaciones de los sectores productivos de donde obtiene sus ingresos el Estado.

ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMO (IPC)

Medida ponderada de los precios de bienes y servicios comprados usualmente por las familias en las áreas urbanas.

INFLACIÓN

Es el resultado del mayor incremento de la cantidad de dinero que de la producción. Para poder terminar con la inflación es poniendo fin en forma drástica al déficit preferentemente reduciendo el gasto público.

INVERSIÓN

Acumulación de capital. También, los economistas utilizan el término inversión para describir la inversión real (acumulación de capital real, como pueden ser máquinas e edificios) más que la inversión financiera (como puede ser la adquisición de acciones u obligaciones).

KEYNESIANISMO

La filosofía y la práctica de la utilización de la maquinaria gubernamental mediante políticas fiscales y monetarias, para guiar y dirigir una economía de libre empresa. Las técnicas empleadas por los keynesianos para manejar la economía de un estado incluyen el control y la dirección del gobierno en asuntos tales como: presupuestos, gasto, políticas impositivas, tipos de interés y disponibilidad de créditos.

LAISSEZ FAIRE

Traducido literalmente dejad hacer. Más ampliamente, dejad sólo. Una expresión usada por los fisiócratas franceses y, posteriormente, por Adam Smith, significa la ausencia de intervención gubernamental en los mercados.

LARGO PLAZO

Un periodo de tiempo lo bastante largo como para que los precios se ajuste a su nivel de equilibrio. Un periodo de tiempo lo suficientemente dilatado como para que se alcance el equilibrio. Un periodo de tiempo lo suficientemente amplio como para que la cantidad de todos los inputs, incluyendo el capital, se ajusten al nivel deseado. Cualquier periodo de tiempo suficientemente amplio.

LAS REGLAS DEL JUEGO DEL PATRÓN-ORO

Se sobreentiende que cada país permitirá variar su oferta monetaria en la misma dirección que el cambio en sus tenencias de oro. Es decir, si la cantidad de oro de un país aumentase debería permitir que también se incrementase la oferta de dinero, y viceversa.

LEYES ANTIMONOPOLIO

Leyes dictadas para controlar el poder y las prácticas monopolísticas.

LIBERALISMO

Doctrina política, social y económica, que parte del supuesto de que todos los hombres son libres e iguales y preconiza la Libre Competencia. El liberalismo se opone a toda intervención del Estado en los asuntos económicos, y considera que el papel de la institución estatal debe ser simplemente la de vigilar que la iniciativa opere libremente. De ahí que a la doctrina liberal también se le conozca como laissez faire. Como no encontraba nada que sustituyera al Estado, al considerarlo un mal, lo calificaba de mal necesario.

LIBRE COMERCIO

Aquella situación en la que no hay arancel u otras barreras que se impongan sobre el comercio entre países.

LIQUIDEZ

La facilidad con la que un activo puede venderse rápidamente, a un precio predecible, con poco coste o molestia.

MACROECONOMÍA

El estudio del conjunto de los agregados económicos, como el empleo total, la tasa de desempleo, el producto nacional y la tasa de inflación.

MANO INVISIBLE

Expresión de Adam Smith referida a la idea de que la búsqueda del beneficio individual conducirá al logro del de la sociedad en su conjunto.

MICROECONOMÍA

El estudio de las unidades individuales (las familias, las empresas y las industrias) dentro de la economía y sus interrelaciones. El estudio de la asignación de los recursos y la distribución de la renta.

MODELO DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

Modelo que constituía la columna vertebral del llamado desarrollo estabilizador y consistía en estimular desde el gobierno a la industria ligera local con la idea de fortalecer el aparato productivo nacional, reducir la dependencia del exterior en materia de insumos y artículos importados, emparejar los términos de una balanza comercial en general desfavorable a las naciones de América Latina, a futuro, en el mercado internacional con productos elaborados en una región tradicionalmente confinada a la exportación de elementos y materias primas hacia las naciones industrializadas.

MONETARISMO

Cuerpo de pensamiento que tiene sus raíces en la economía clásica y que rechaza muchas de las tesis de la Teoría General de Keynes. Según los monetaristas, el determinante más importante de la demanda agregada es la cantidad de dinero; la economía es básicamente estable si el crecimiento de la masa monetaria también lo es; las autoridades deben seguir unas reglas monetaristas que permitan estabilizar la cantidad de dinero. Muchos monetaristas también creen que los efectos de la política fiscal sobre la demanda agregada son débiles (a menos que estén acompañados por cambios en la cantidad de dinero), que el gobierno desempeña un papel demasiado activo en la economía y que la curva de Phillips a largo plazo es vertical.

OFERTA

La tabla o curva que muestra la cantidad de un bien o servicio que podría venderse a los diferentes precios medios posibles.

OFERTA AGREGADA

Cantidad total de bienes y servicios que se ofrecen a la venta a los diferentes precios medios posibles. El PNB potencial.

PASIVO

Lo que se debe. La cantidad que pueden perder los propietarios de una empresa si ésta quiebra.

PATRÓN DE CAMBIOS-ORO

Sistema internacional en el que la mayor parte de los países mantienen los valores de sus monedas fijados respecto a otra, como puede ser el dólar, y siendo convertibles con respecto a ésta. A su vez, esta última está fijada y es convertible en otra.

PATRÓN DÓLAR

Sistema internacional por el que numerosas transacciones comerciales se realizan en dólares y algunos países mantiene una parte importante de sus reservas en dólares. También es frecuente que otras monedas estén ligadas al dólar.

PATRÓN ORO

Sistema en el cual las unidades monetarias se definen en relación al oro; las autoridades monetarias libremente compran y venden oro al precio de la paridad y el oro puede exportarse o importarse libremente. Si los bancos centrales siguen las reglas de juego de patrón oro deben permitir que las variaciones de oro se reflejen en cambios en la oferta monetaria.

PLENO EMPLEO

Situación en la que la tasa de desempleo es tan baja como es posible sin que ello cause un incremento en la tasa de inflación. Una situación en la que no existe el desempleo atribuible a una demanda agregada insuficiente; es decir, en la que el desempleo es debido a causas estructurales o friccionales.

POLÍTICA ECONÓMICA

Intervención consciente y deliberada del sector público en los procesos económicos del gobierno o de grupos particulares, con objeto de mejorar o guiar los resultados de la actividad económica.

POLÍTICA TRIBUTARIA Y FINANCIERA

Conjunto de orientaciones y actividades relacionadas con la recaudación de impuestos e ingresos públicos, así como la gestión relativa a la deuda pública, la emisión de valores, formas valoradas y no valoradas y la supervisión del destino de los fondos del Estado. Incluye también la reglamentación y supervisión de los servicios financieros prestados por los sistemas bancario, asegurador, ahorrador y bursátil.

POLÍTICA FISCAL

El ajuste de los tipos impositivos o de los gastos gubernamentales con el fin de modificar la demanda agregada. La política fiscal pura exige que lo anterior no vaya acompañado por variaciones en la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero. Instrumento designado a amortiguar las oscilaciones de la economía del país, por medio de los impuestos, regularizando los niveles.

POLÍTICA MONETARIA

Las actuaciones del banco central dirigidas a cambiar la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero o el tipo de interés. Ejemplos: las operaciones de mercado abierto o los cambios en los ratios de las reservas.

POPULISMO

Término ambiguo, caracterizado como un movimiento de masas con objetivo electoral. Son fuertemente antiimperialistas. Una fracción de la burguesía local aprovecha la situación del país para utilizar sus propios espacios económicos, para así lograr una industrialización acelerada y fortalecer la posición del Estado interventor. La clase media, las fuerzas armadas y los sindicatos asociados con los Estados son los abanderados del populismo.

PRESUPUESTO

Estimación programada en forma sistemática de los ingresos y egresos que maneja un organismo en un periodo determinado.

PRIVATIZACIÓN

La venta de empresas y otras propiedades públicas a empresas o personas privadas.

PRODUCTIVIDAD

Cantidad de producto obtenida por unidad de factor empleado.

PRODUCTO INTERIOR BRUTO

El PIB de un país es igual a su PNB menos los ingresos que el país obtiene de sus inversiones en el extranjero más los ingresos obtenidos por los extranjeros gracias a sus inversiones en este país.

PRODUCTO NACIONAL BRUTO

Los gastos personales de consumo, más las compras estatales de bienes y servicios más la inversión nacional privada bruta más las exportaciones netas de bienes y servicios. El producto total de un país evitando la doble contabilización. El valor bruto de todos los artículos y servicios producidos por la economía de una nación. El GNP se expresa en términos del valor total de mercado de todos los artículos de consumo y de capital, así como de los servicios producidos durante un período específico, que ordinariamente es de un año.

PROTECCIONISMO

La defensa o empleo de aranceles para proteger a los productores nacionales frente a la competencia exterior. El proteccionismo comprende la utilización de aranceles, cuotas, licencias, controles de cambio y otros mecanismos para reducir o eliminar las importaciones, y para aumentar el costo al consumidor de artículos de comercio extranjero que compiten con los de comercio de producción nacional.

REAGANOMICS

Programa económico del presidente Reagan; incluyen: reducciones de impuestos, contracción del gasto familiar, menor regulación y incremento en los gastos de defensa.

RECESIÓN

Es una disminución en la producción, renta, empleo y comercio por un periodo de seis meses a un año, caracterizado por contracciones en muchos sectores de la economía.

RENEGOCIACIÓN DE LA DEUDA

Renegociación de los términos de una deuda, dando mayor tiempo al deudor para saldarla y, en algunos casos, con una reducción del tipo de interés.

REVALUACIÓN DE LA MONEA

El incremento en el valor de paridad de una moneda.

SISTEMA DE TIPOS DE CAMBIO VARIABLES

Sistema de tipos de cambio fijados por los países adoptantes del mismo pero que a su vez se reservan el derecho de alterarlos ante desequilibrios fundamentales. (En el sistema imperante en el periodo 1945-1973, los países fijaban el precio de sus monedas en relación al dólar norteamericano)

SOCIALISMO

Sistema económico en el que los medios de producción (capital, equipo, edificaciones y recursos naturales) son poseídos por el Estado.

SUBDESARROLLO

Una condición que se caracteriza por el atraso económico, social y político, medido según las normas de las sociedades avanzadas. En las características típicas del subdesarrollo se incluyen las siguientes: 1) bajos ingresos y productividad, tanto nacionales como por habitante; 2) elevadas proporciones de analfabetismo; 3) altas proporciones de natalidad y disminución de las de mortalidad, que producen virtualmente una "explosión de población"; 4) una gran dependencia de la agricultura a nivel de subsistencia; 5) una extensa utilización de la mano de obra infantil y muy pocas oportunidades y servicios educativos; 6)

instituciones políticas descentralizadas; 7) una rígida estructura de clases, con un mínimo de movilidad social; 8) servicios rudimentarios de comunicación y de transporte.

SUBEMPLEADOS

Trabajadores que no pueden encontrar más que empleos a tiempo parcial aunque deseen un trabajo con dedicación plena. Trabajadores a los que se les paga el salario por jornada completa, pero que no están ocupados durante toda ella por la disminución en la demanda del producto.

SUBSIDIO

Impuesto negativo. Ayuda directa o indirecta, ofrecida por el gobierno a industrias o individuos privados, para aumentar su bienestar económico. El subsidio directo puede tomar la forma de una participación en el costo de construcción, de una merced de exportación, o de compras gubernamentales de una porción de la producción a un precio garantizado. Un subsidio indirecto puede comprender la protección del mercado nacional mediante cuotas, aranceles u otros mecanismos restrictivos, que permiten fijar precios más elevados para la industria y los negocios nacionales, lo que reduce la competencia extranjera.

SUPERÁVIT (EXCEOENTE)

Cantidad en que, al precio existente, la cantidad ofrecida es mayor que la demandada. El excedente presupuestario es un exceso de los ingresos gubernamentales sobre los gastos. Cualquier exceso o cantidad sobrante.

SUPERÁVIT DE LA BALANZA COMERCIAL

Un país tiene superávit en la balanza comercial cuando sus exportaciones superan a sus importaciones. Si, en cambio, sus exportaciones son menores que sus importaciones, entonces posee una balanza comercial deficitaria.

SUPERÁVIT DE LA BALANZA DE MERCANCIAS

El exceso de las exportaciones sobre las importaciones de mercancías.

SUPERÁVIT DE LA BALANZA DE PAGOS OFICIALES

El superávit de la balanza de pagos de un país cuando éste adquiere reservas internacionales netas. (Un país tendrá tal superávit si sus reservas internacionales aumentan más rápidamente que las reservas de los países extranjeros. Históricamente, el tipo de interés impuesto por los bancos a los préstamos de sus clientes más importantes.

SUPERÁVIT EN LA BALANZA POR CUENTA CORRIENTE

Un país tiene un superávit en la balanza por cuenta corriente si sus exportaciones de bienes y servicios son mayores que la combinación del importe de las transferencias unilaterales de sus bienes y servicios más el importe de las transferencias unilaterales netas entre países.

TEORÍA CUANTITATIVA DEL DINERO

Manifiesta que la velocidad de circulación del dinero se mantiene razonablemente estable, y la variación de la cantidad de moneda es la causa del cambio en el producto nacional nominal, en un porcentaje similar.

TERCER MUNDO

Lo forman aquellos países que no están ni en el primer mundo (los países de rentas altas de Europa occidental y Norteamérica), más algunos otros como Japón ni el segundo (los países de Europa del Este). Países de bajo nivel de renta.

TIPO DE CAMBIO

El precio de la moneda de un país en términos de otra.

TIPO DE CAMBIO FIJO

Tipo de cambio que es mantenido dentro de un estrecho margen de variación por las autoridades monetarias o por el funcionamiento del patrón oro.

TIPO DE CAMBIO FLOTANTE O FLEXIBLE

Tipo de cambio que no está fijado por las autoridades monetarias, sino que puede variar en respuesta a los cambios en las condiciones de la oferta y demanda. Si los gobiernos y los bancos centrales se retiran completamente de los mercados de divisas, la flotación es limpia. (Es decir, el tipo de cambio fluctúa libremente). La flotación es sucia cuando los gobiernos o los bancos centrales intervienen en los mercados de cambios comprando o vendiendo divisas para influir sobre el tipo de cambio.

TIPO DE INTERÉS

Interés como porcentaje anual de la cantidad prestada

BIBLIOGRAFÍA

- Andjel, Eloisa, *Keynes: teoría de la demanda y el desequilibrio*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1988.
- *Almanaque mundial*, Editorial América, S.A., Estados Unidos de América, 1994.
- Arancibia Córdova, Juan, *Neoliberalismo y distribución del ingreso en América Latina. América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1994.
- Bianchi, Andrés, *Reformas y reestructuración de los sistemas financieros en los países de América Latina*, México, 1990.
- Britto García, Luis, *El poder sin la máscara*, Ediciones Alfadil, Venezuela, 1990.
- CEPAL, *Actividades de los gobiernos de América Latina y el Caribe para la superación de la pobreza. Respuesta del gobierno de Venezuela*, Santiago de Chile, 23-25 de noviembre de 1992.
- CEPAL, *El déficit público y la política fiscal en Venezuela (1980-1990)*, Serie Política Fiscal #13, Santiago de Chile, 1991.
- CEPAL, *Panorama económico de América Latina 1994*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, septiembre de 1994.
- Collins, Joseph and Lear, John, *Chile's free-market revolution a second look*, Final Edited Ms., 1993.
- Cueva, Agustín, *Desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1990.
- De la Garza Toledo, Enrique, *Neoliberalismo y Estado*, UAM-Iztapalapa, México, 1989.
- Fajnzylber, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1983.
- Folez, A., *Experimentos neoliberales en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

- Foxley, Alejandro, *Experimentos neoliberales en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Furtado, Celso, *El desarrollo económico: un mito*, 7a. ed., Siglo XXI, México, 1985.
- Furtado, Celso, *Teoría y política del desarrollo económico*, 11a. ed., Siglo XXI, México, 1984.
- Geiger, Erwin P., *Privatización y política económica*, Costa Rica, 1992.
- Halperin, Donghi Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- Informe Anual, *Situación Latinoamericana*, Agencia Española de Cooperación Internacional, N° 23, 1er trimestre, 1995.
- Jaguaribe, Helio, *Desarrollo económico y desarrollo político*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.
- Jaguaribe, Helio, *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI, México, 1970.
- Lanni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina*, Serie Popular ERA, México, 1980.
- Laurell, Asa Cristina, *Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo*, UAM-Xochimilco, México, 1989.
- Laurell, Asa Cristina, *La política social en el proyecto neoliberal. Necesidades económicas y realidades socio-políticas*, Cuadernos Médicos Sociales, Rosario-Argentina, N° 60, 1992.
- Manrique, Irma, y Martínez Escamilla, Ramón, *Juan F. Noyola, vida, pensamiento y obra*, IPN-UNAM-CNE, México, 1991.
- Marini, Ruy Mario, *El reformismo y la contrarrevolución*, Serie Popular ERA, México, 1976.
- Maza Zavala, D. F., *América Latina: historia de medio siglo. 1 América del Sur*. 8a. ed., Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1991.
- Novelo U., Federico, *Estado keynesiano y Estado neoliberal*, UAM -Xochimilco, México, 1989.

- Olave, Patricia, *Reestructuración productiva bajo el nuevo patrón exportador: América Latina en los ochenta: reestructuración y perspectivas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1994.
- Ortiz Wadgymar, Arturo, *El fracaso neoliberal en México 1982-1988*, Nuestro Tiempo, México, 1988.
- Raphael Z., Thelma, *Políticas sociales en el neoliberalismo*, UAM -Xochimilco, México, 1989.
- Torres Gaytán, Ricardo, *Teoría del comercio internacional*, 17a. ed., Siglo XXI, México, 1991.
- Valenzuela, J., *Crítica del modelo neoliberal, El FMI y el cambio estructural*, Colección América Latina, Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.
- Villarreal, René, *La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, 2a. ed., Ediciones Océano, México, 1985.
- Vuskovic, P., *La crisis en América Latina, un desafío continental*, Siglo XXI Editores-Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990.
- Yañez Betancourt, Leopoldo, *Venezuela hacia el 2000. Desafíos y opciones. La economía venezolana. Problemas y perspectivas*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987.

HEMEROGRAFÍA

- "Advierte la Iglesia de la salvadorización de Venezuela", *La Jornada*, viernes 7 de julio de 1995, Pág. 59
- Aguilar, René, "De 3,160 dólares el ingreso por habitante en Chile, crece la economía 6.0%", *El Financiero*, jueves 24 de marzo de 1994.
- "América Latina y el Caribe: retos fundamentales", *Revista de Relaciones Internacionales*, N° 56, octubre-diciembre, CRI, FCPyS, UNAM, 1992.
- "Arranca la apertura de un holding minero. Luz verde al capital privado en el sector petrolero venezolano", *La Jornada*, jueves 8 de diciembre de 1994, Pág. 51
- "Asumirá el gobierno venezolano el control de otra entidad financiera", *La Jornada*, jueves 15 de diciembre de 1994, Pág. 46
- Batta, Víctor, "El regreso de Rafael Caldera. Venezuela opta por otro Caudillo", *El Financiero*, 9 de diciembre de 1993, Pág. 66
- Batta, Víctor, "Regresa el caudillismo a Venezuela. Estabilidad política y reforma económica", *El Financiero*, 6 de febrero de 1994, Pág. 32
- Batta, Víctor, "Venezuela: barco a la deriva", *El Financiero*, 31 de julio de 1994, Pág. 30
- Batta, Víctor, y Hernández, Edgar, "Desempleo y subempleo, común denominador en América Latina", *El Financiero*, 30 de abril de 1994.
- Blanco, José, "El desarrollo irresuelto", *El Financiero*, 21 de noviembre de 1995.
- Caíva, José Luis, "Funciones del Estado en el desarrollo económico", *El Financiero*, 17 de junio de 1994.
- Carrasco Licea, Rosaíba / Hernández y Puente, Francisco, "Latinoamérica sortea la crisis", *La Jornada*, 18 de enero de 1995.
- Carta-denuncia de Carlos Andrés Pérez al FMI. "No nos permiten rectificar nuestros errores", *Nueva Sociedad*, Caracas, N° 101, mayo-junio, 1989. Págs. 73-76
- "Chile terminó 1994 con 8.9 por ciento de inflación", *La Jornada*, 4 de enero de 1995.

- Curbelo, José, "Desarrollo y políticas en América Latina", *Revista de Comercio Exterior*, BANCOMEXT, Vol. 42, Núm. 9, septiembre 1992.
- "Desarrollo financiero y estabilidad macroeconómica en la experiencia chilena", *El Financiero*, 9 de junio de 1994.
- "Diferir el poder en Chile, propone Eduardo Frei", *El Financiero*, 21 de mayo de 1994.
- "El siguiente paso es un proceso de decantación: Gert Rosenthal. Lo peor de la crisis venezolana ya pasó, afirma la CEPAL", *La Jornada*, 5 de diciembre de 1994.
- Espinosa Padierna, Luz Elena, "Del proteccionismo al librecombio. Notas para el estudio del crecimiento económico en América Latina", *Revista de Relaciones Internacionales*, N° 67, julio-septiembre, CRI, FCPyS, UNAM, 1995.
- Informe Especial, "Neoliberalismo de las promesas a la realidad". *El Financiero*, Editorial Cárdenas, S.A. de C.V., Año 2, N° 162, 3 de julio de 1993.
- "Iniciar la recuperación y bajar la inflación, el reto venezolano", *El Financiero*, 3 de febrero de 1994, Pág. 30
- Kay, Cristóbal, "La política agraria del gobierno de Aylwin: ¿continuidad o cambio?", *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 41, Núm. 10, octubre de 1991.
- "La política populista tiene un alto costo social en Venezuela", *El Financiero*, 29 de diciembre de 1994, Pág. 14
- López, Sonia, "En Chile, la política neoliberal tuvo efectos sin precedentes en el campo internacional", Conferencia del Dr. Hugo Zemelman, *Gaceta*, UNAM, 4 de septiembre de 1995, Pág. 14
- "Mantener el mercado en calma, objeto del plan estabilizador de Venezuela", *El Financiero*, 26 de agosto de 1994, Pág. 26
- Marta Sosa, Joaquín, "Venezuela 1989-1994. Cambios, elecciones y balas", *Nueva Sociedad*, Caracas, N°124, marzo-abril, 1993, Pág. 7
- Marta Sosa, Joaquín, "Venezuela: la democracia imposible en funciones", *Nueva Sociedad*, Caracas, N° 95, mayo-junio, 1988, Pág. 6
- "Mensaje a la nación del presidente de Venezuela. No deben esperarse para este año milagros económicos: Caldera", *La Jornada*, lunes 2 de enero de 1995, Pág. 39
- Mendez Lugo, Bernardo, "Privatizaciones: ¿éxito o fracaso?", *El Financiero*, 2 de mayo de 1994.

- "Momentos de crisis económica, política y social. Asume Caldera la presidencia de la Venezuela; ofrece combatir la corrupción gubernamental", *El Financiero*, 3 de febrero de 1994, Pág. 46
- "Nadie inhibe el avance de la democracia en Chile: E. Frei", *Excelsior*, 4 de junio de 1994.
- Ochoa Gómez, Connie / Varela, Rogelio, "Obstruye la injusta distribución del ingreso en América Latina el sostenido crecimiento económico: BID", *El Financiero*. 10 de abril de 1994.
- Olave, Patricia, "Chile: razones de la excepcionalidad económica", *Revista Latinoamericana de economía. Problemas del desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, N° 97, Vol. XXV, abril-junio, 1994.
- Olmedo Carranza, Bernardo, "Indicadores económicos de América Latina", *El Financiero*, 5 de abril de 1994.
- "Prevé *The economist* más problemas económicos y políticos en Venezuela", *La Jornada*, sábado 1º de abril de 1995, Pág. 49
- "Revalúa Frei el papel de Pinochet: Pérez Yoma", *El Financiero*, 22 de mayo de 1994.
- Rodríguez López, Leticia, "Creció el número de pobres en América Latina desde hace una década: BID", *El Financiero*, 2 de junio de 1994.
- Sarmiento, Sergio, "Jaque Mate", "El retorno del populismo. La crisis de Venezuela", *El Financiero*, 2 de julio de 1994, Pág. 5
- Sarmiento, Sergio, "Jaque Mate", "La pobreza latinoamericana, desarrollismo vs neoliberalismo", *El Financiero*, 4 de junio de 1994.
- "Síntomas de recuperación de la economía venezolana", *La Jornada*, miércoles 2 de agosto de 1995, Pág. 51
- Sunkel, Osvaldo, "Desafíos y tareas del desarrollo en Chile", *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 42, Núm. 9, septiembre de 1992.
- Vargas Saldivar, Norma, "Pensar en el mercado y no en el producto, clave del éxito chileno", *El Financiero*, 23 de febrero de 1995, Pág. 22
- "Venezuela reducirá aportes a programas del BM y BID", *La Jornada*, viernes 14 de julio de 1995, Pág. 55